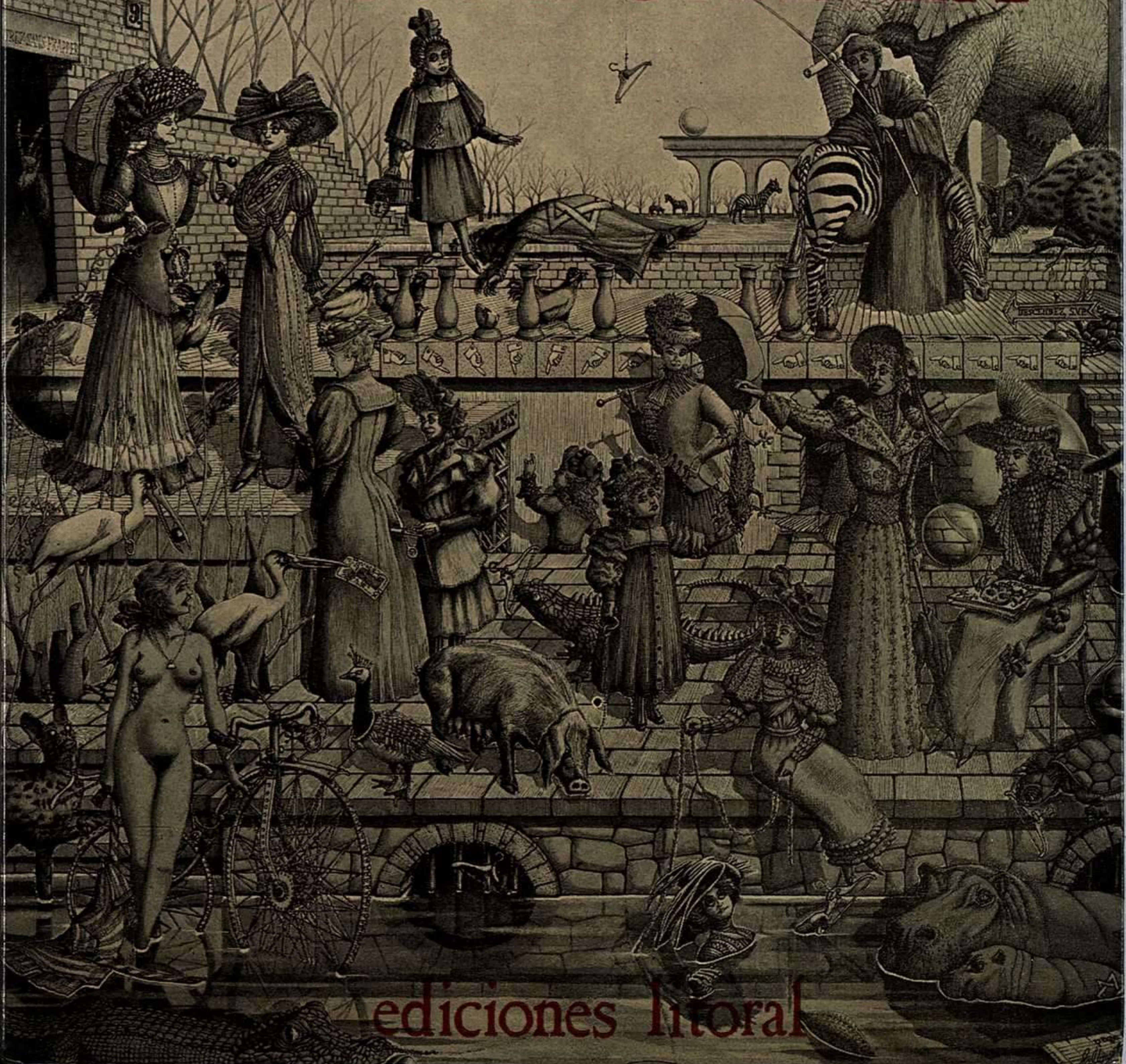


ANTOLOGIA POESIA AMERICANA CONTEMPORANEA



ediciones litoral

LITORAL

Dirección, Redacción
y Administración:

Urbanización La Roca, 107 - C

TORREMOLINOS
(Málaga)

Teléfono 384200 - Ext. 107 - C

Distribuye:

VISOR LIBROS

Calle del Roble, 22

MADRID - 20

LITORAL



LIBROS

Imprenta, Asociación
y Ediciones

Carretera La Plata, 101 - C.

TECNOLOGÍAS

(Bogotá)

Carretera Bogotá - Exp. 100 - C.

Distribución

WISDOM LIBROS

Calle del Norte, 22

LITORAL



leonor firmi

LITORAL





leonor finí



Leonar Fini

nota preliminar

Hacer una antología de la Poesía Americana Contemporánea es una empresa prácticamente imposible, sería más una aventura al azar que un encuentro definido con la meta propuesta. Incluso la más ambiciosa muestra dejaría espacios y ausencias, voces perdidas que navegarían como fantasmas en la memoria del lector.

Podríamos llamar a este número de la revista "Guía para un encuentro de la poesía en América", tal vez porque nos hemos extendido más en nombres que en obra, ampliando el máximo la lista de poetas citados. De esta forma dejamos un camino abierto para el día de mañana, en que decidamos hacer un completo estudio de alguno de los aquí antologados, tanto de su vida como de la obra. Es cierto que a un poeta no se le conoce por un poema o dos como en este caso seleccionamos, pero también es verdad que ni siete o diez poemas —como suelen incluirse en las antologías habituales— darían una imagen fiel del mundo poético de un autor. De los aquí incluidos solamente César Vallejo, en el número 76-77-78 de la revista, ha tenido desde estas páginas el tratamiento que se merece cualquier poeta. Largo es el camino que nos queda por recorrer,

lo cierto es que nuestro deseo sería el de alguna manera acercar por entero el continente americano hasta este litoral, acercarlo y hospedar al hombre como si esta fuese una casa amiga en la distancia, una casa donde el pensamiento tenga la libertad de multiplicarse. Y lo acercamos desde la poesía como conocimiento, porque estoy seguro que esta conlleva el todo. Yo definiría la poesía como una manera de vivir, como una disciplina interior que desde la expresión permite al hombre encontrarse consigo mismo por la vía más sencilla que tiene a su alcance, la palabra. La poesía lo es todo y al mismo tiempo no llega a ser nada como un sueño. Basta una página garabateada para estremecer a un millón de almas, para acercar hondamente a dos cuerpos en la distancia o para quebrajar la injusticia hasta que llegue a ser noblemente vencida y repudiada.

América es voladora, los poetas vuelan de extremo a extremo de su geografía, la poesía está en todos los sitios, se diría que el corazón de América es poeta. Para el antólogo esto llega a ser desalentador, por los márgenes que siempre nos limita la extensión de páginas en el trabajo. Esta primera entrega sucederá a otras y así se irá ampliando el índice de nombres en el que también aparecerán figuras desconocidas o inéditas que tendrán desde estas páginas la proyección que se merecen.

La palabra antología viene del griego *Anthos*, flor, *Lego*, escoger. Esta antología vendría a ser un ramo personal en el que hemos escogido a nuestra elección con nuestras limitaciones y preferencias lo más significativo dentro de ese inmenso campo que se ofrece a nuestra vista. En una selección es inevitable no caer en lo personal, más aún cuando el tema a tratar lleva el sentimiento desde una emoción íntima. Por lo tanto, creemos que una antología más que una recopilación de textos al uso, es un trabajo de creación. Libre estamos en este sentido al no seleccionar trabajos de poetas que desde una visión exterior han llegado a considerarse clásicos dentro del panorama poético americano. Tal vez de una forma inconsciente ya saturados de aquella poesía enmarcada dentro de los cauces tradicionales, hemos querido huir por estilos diferentes. En este aspecto lo mismo podríamos decir de los nombres escogidos, algunos quizá por primera vez antologados como poetas, pero que desde su expresión han cubierto ese vacío en el que se encontraron las nuevas generaciones por una ausencia de valores.

Insisto, ha sido una empresa difícil, tanto a la hora de delimitar la extensión cronológica como al de plantearse el vocablo *contemporáneo* para agrupar un limitado número de poetas y excluir a otros. Ante esto abrimos esta primera entrega sobre la poesía americana contemporánea con dos iniciadores de aquel movimiento existencial y expresivo que luego caracterizaría al siglo xx. Rubén Darío y Walth Whitmann.

Hemos homogeneizado a partir de estos dos poetas Norte América con Sud y Centro América teniendo una diversidad lingüística, económica, social y cultural tan marcada. Esto implica una serie de riesgos que ni siquiera la poesía en este caso llega del todo a evitar, pero era de nuestro interés incluir aquellas voces de la generación Beat, Ginsberg, Corso, Kerouac... que rompieron muchos moldes a nivel conceptual y dialéctico y sirvieron de base para que un nuevo estilo poético se expandiera en las generaciones de hoy en día.

* * *

La idea surgió de improviso y con ese afán falto de cordura que a veces nos mueve a los poetas decidimos seguir adelante —siempre conscientes de lo antes dicho—. Queremos abrir estas páginas y hacer un puerto en este LITORAL, para que lleguen a él desde la palabra todos los poetas del mundo. Ayer fue la poesía china desde la figura de Mao Tse-Tung y Portugal bajo el prisma de la revolución de los claveles, hoy el continente americano, mañana tal vez poetas de esta Europa revuelta y dividida que lucha por encontrar su imagen. Francia, Italia, Gran Bretaña, Suecia y los Países del Este merecerían un enfoque especial para un conocimiento a fondo de sus poetas contemporáneos.

La poesía no tiene fronteras porque está en el aire o en la tierra enclavada. Es el viento del mundo quien la mueve, tiene —como decía Neruda— *que caminar en la oscuridad y encontrarse con el corazón del hombre, con los ojos de la mujer, con los desconocidos de las calles, de los que a cierta hora crepuscular, o en plena noche estrellada, necesitan aunque sea no más que un solo verso.*

lorenzo saval

El presente documento tiene como objetivo principal informar a la comunidad sobre los resultados de la investigación realizada en el marco del proyecto de desarrollo de la cultura popular en el departamento de Boyacá. El estudio se realizó en el año 2010 y tuvo como finalidad conocer los hábitos, tradiciones y valores que conforman la identidad cultural de la región. Para ello se realizaron entrevistas a profundidad con expertos en el tema, así como se analizaron documentos históricos y etnográficos. Los resultados muestran que la cultura popular en Boyacá es rica y diversa, con una gran variedad de expresiones artísticas y folclóricas. Sin embargo, se evidencia un proceso de erosión cultural debido a la influencia de la globalización y la migración. Por lo tanto, es necesario implementar estrategias que permitan preservar y fortalecer la cultura popular, promoviendo su reconocimiento y valoración social. Este documento constituye una herramienta fundamental para la toma de decisiones en materia de políticas culturales y para la sensibilización de la población sobre su patrimonio cultural.

YO TAMBIEN CANTO A AMERICA

I, too, sing America.

LANGSTON HUGHES

Tú mueves propiedades en tu cielo,
astros que son verdad, estrellas tuyas,
planetas confiscados que en la noche
pasan gimiendo un rastro de cadenas.
Mueves bosques con hojas como círculos,
puertas verdes al sueño de los pumas,
bosques que marchan, selvas que caminan
invadiendo la sombra de raíces.
En tu entraña, piquetas y explosiones
dan a luz en lo oscuro nuevos ríos,
puestos al sol por hombres expropiados
a tu matriz herida y desangrada.
Ellos son, deben ser, y no los otros,
los que arañen sus manos en tus grietas,
los que tenaz descuelguen su desvelo
en tus ocultas venas sacudidas.
Tú no eres un cadáver extendido
de mar a mar, velado por palmeras.

Tú estás de pie, la sangre te circula,
pero entre dos orillas de fusiles.
Ni siquiera eres dueña de tus noches,
insultada en los bares y cantinas,
noches con ojos indios impasibles
por los que pasan flechas vengadoras.
Yo he visto Panamá desde las nubes
como albos continentes sin viajeros,
de norte a sur, y comprobando el Istmo,
sobre una larga zona de uniformes;
la flor del mar Pacífico, entrevista
como una cresta roja de mi infancia,
gritando, muda, por tus litorales
de azúcar y café, pero invadidos;
jacales y bohíos limosneros
que intentan vagamente ser aldeas,
con raigones en tierras que son tuyas
y recelos de canes arrojados.
Oigo un clamor de pumas y caimanes,
de idiomas dominados a cuchillo,
de pieles negras atemorizadas,
entre un sordo rumor que se unifica.
Despierta, de improviso, en esa hora
que el terremoto verde de tus bosques
a tientas reconstruye con sonidos
los escombros nocturnos de sus ramas.
Despiértate, y de un salto reconquista
tu subterránea sangre de petróleo,
brazos de plata, pies de oro macizos,
que tu existencia propia vivifiquen.
Va a sonar, va a sonar, yo quiero verlo,
quiero oírlo, tocarlo, ser su impulso,
ese sacudimiento que destruya
la intervención armada de los dólares.
Las estrellas verdad se confabulen
con tu robado mar, la tierra, el viento,
contra esas trece bandas corrompidas
y esa Company Bank de estrellas falsas.
Recupere —ciclones en las manos,
sísmicas lavas de correr ardiendo—

el predominio vasto de tus frutas
y el control de tus puertos y aduanas.
Yo también canto a América, viajando
con el dolor azul del mar Caribe,
el anhelo oprimido de sus islas,
la furia de sus tierras interiores.
Que desde el golfo mexicano suene
de árbol a mar, de mar a hombres y fieras,
como oriente de negros y mulatos,
de mestizos, de indios y criollos.
Suene este canto, no como el vencido
letargo de las quenás moribundas,
sino como una voz que estalle uniendo
la dispersa conciencia de las olas.
Tu venidera órbita asegures
con la expulsión total de tu presente.
Aire libre, mar libre, tierra libre.
Yo también canto a América futura.

rafael alberti

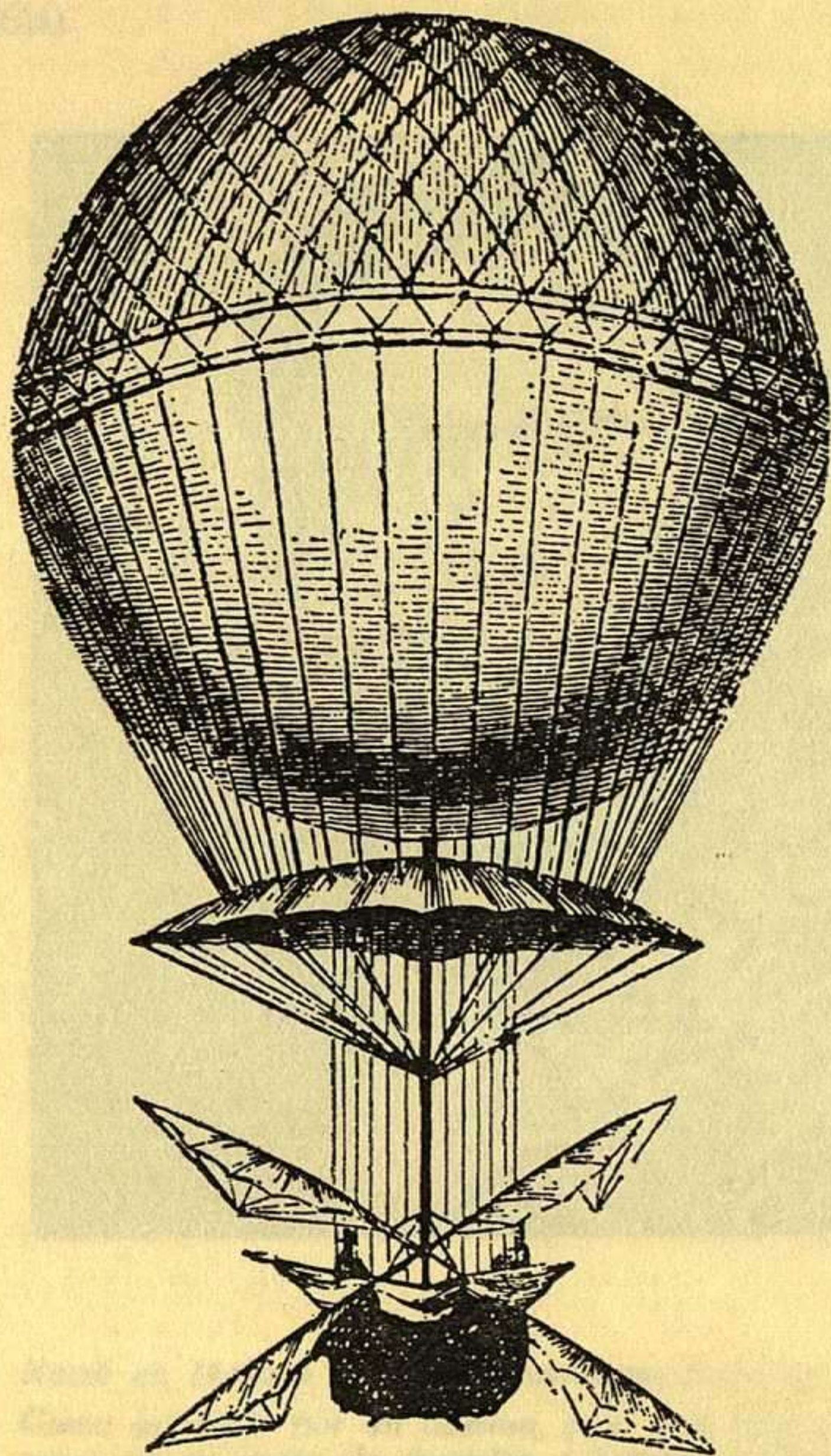
Poesía
americana
contemporánea
en litoral

El presente es un documento de trabajo que se ha elaborado en el marco del proyecto de investigación sobre el desarrollo de la cultura popular en el Perú. El objetivo principal de este estudio es analizar el papel de la cultura popular en el proceso de desarrollo económico y social del país. Para ello se ha realizado una revisión bibliográfica y se han llevado a cabo entrevistas con expertos en el tema. Los resultados de esta investigación indican que la cultura popular juega un papel fundamental en la formación de la identidad nacional y en el fortalecimiento de los valores tradicionales. Además, se ha observado que la cultura popular puede ser un recurso valioso para el desarrollo turístico y la promoción de productos locales. En consecuencia, se recomienda que el Estado y las instituciones privadas trabajen conjuntamente para fomentar y proteger la cultura popular, así como para aprovechar sus beneficios económicos y sociales.

Conclusiones

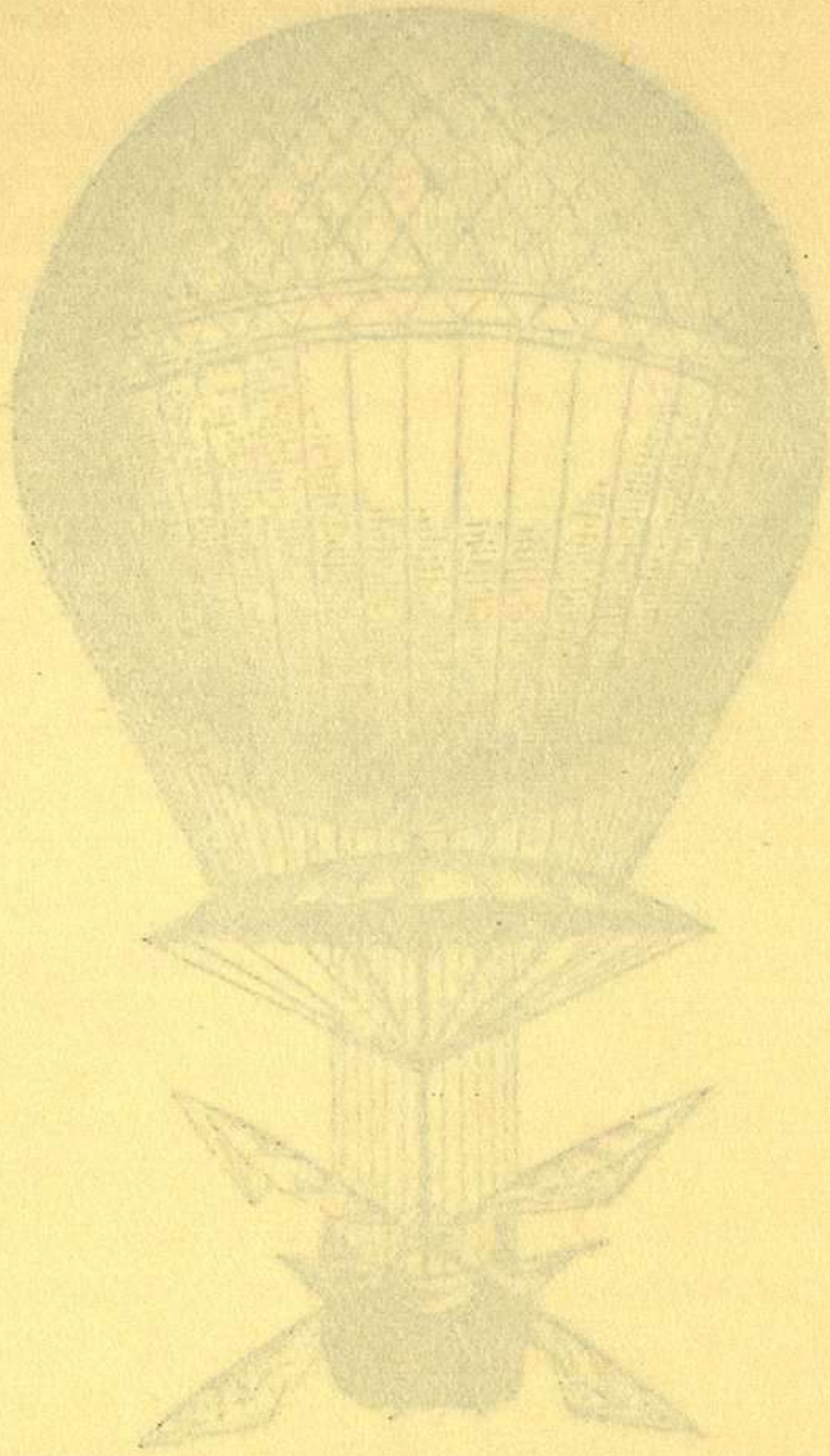
La cultura popular es un fenómeno complejo y multifacético que ha experimentado cambios significativos a lo largo de la historia. En el contexto peruano, la cultura popular ha sido influenciada por factores como la migración, la globalización y los cambios tecnológicos. Sin embargo, a pesar de estos desafíos, la cultura popular sigue siendo una fuerza vital que contribuye al desarrollo integral del país. Es importante reconocer que la cultura popular no es solo un reflejo de la realidad, sino que también puede ser un agente de cambio social. Por lo tanto, es necesario adoptar una perspectiva crítica y dinámica al analizar la cultura popular, considerando tanto sus raíces históricas como su evolución contemporánea. Finalmente, se espera que esta investigación contribuya a un mayor entendimiento del valor de la cultura popular y a la implementación de políticas que favorezcan su desarrollo sostenible.

Primera Entrega



Poesia
americana
contemporanea
en litoral

Primeros Encuentros



Poesia

simétrica

contemporánea

en litografía

RUBEN DARIO

(NICARAGUA).



Nació en Metapa en 1867 y murió en León en 1916.

Como espujado por un destino, pasó una vida errante llevando la musa de su canto de América a España y de España a Francia. Supo aunar lo que en esta última bebiere con lo tradicional clásico.

Cosmopolita, errabundo, alado, infantil y profundo, salió de su tierra sembrando su lírica semilla por todas partes. Bondadoso, desordenado, ingenuo, sentimental, inadaptado, tímido, audaz mentalmente, pagano, sensual, místico, contradictorio, "pobre y grande humanidad la suya que despertaba admiración hasta en los más altos y compasión en los más bajos". Pasó por la vida como si no viviera; llevó su misión de aedo, inquietador de las selvas líricas y murió todavía joven, feliz y desdichado.

En verso publicó: "Primeras notas", "Epístolas y poemas", "Abrojos", "Canto épico a las glorias de Chile", "Rimas". En 1888 "Azul" prosa y verso donde comenzará a perfilarse su nueva personalidad renovadora. "Prosa profana" en 1896 que es como el manifiesto poético del modernismo. Y luego, ya maduro y hondo, "Cantos de vida y esperanza", "El canto errante", "Poema del otoño y otros poemas", "Canto a la Argentina"...

SONATINA

La princesa está triste... ¿Qué tendrá la princesa?
Los suspiros se escapan de su boca de fresa,
que ha perdido la risa, que ha perdido el color.
La princesa está pálida en su silla de oro,
está mudo el teclado de su clave sonoro;
y en un vaso, olvidada, se desmaya una flor.

El jardín puebla el triunfo de los pavos reales,
Parlanchina la dueña dice cosas banales,
y vestido de rojo piruetea el bufón.
La princesa no ríe, la princesa no siente;
la princesa persigue por el cielo de Oriente
la libélula vaga de una vaga ilusión.

¿Piensa acaso en el príncipe de Golconda o de China,
en el que ha detenido su carroza argentina
para ver de sus ojos la dulzura de luz,
o en el rey de las islas de las rosas fragantes,
o en el que es soberano de los claros diamantes,
o en el dueño orgulloso de las perlas de Ormuz?

¡Ay! la pobre princesa de la boca de rosa
quiere ser golondrina, quiere ser mariposa,
tener alas ligeras, bajo el cielo volar;
ir al sol por la escala luminosa de un rayo.
saludar a los lirios con los versos de mayo,
o perderse en el viento sobre el trueno del mar.

Ya no quiere el palacio, ni la rueca de plata,
ni el halcón encantado, ni el bufón escarlata,
ni los cisnes unánimes en el lago de azur.
Y están tristes las flores por la flor de la corte;
los jazmines de Oriente, los nelumbos del Norte,
de Occidente las dalias y las rosas del Sur.

¡Pobrecita princesa de los ojos azules!
Está presa en sus oros, está presa en sus tules,
en la jaula de mármol del palacio real;
el palacio soberbio que vigilan los guardas,
que custodian cien negros con sus cien alabardas,
un lebrel que no duerme y un dragón colosal.

¡Oh quien fuera Hipsipila que dejó la crisálida
(La princesa está triste, la princesa está pálida).
¡Oh visión adorada de oro, rosa y marfil!
¡Quién volara a la tierra donde un príncipe existe
(La princesa está pálida, la princesa está triste)
más brillante que el alba, más hermosa que abril!

—Calla, calla, princesa —dice el hada madrina—;
en caballo con alas hacia acá se encamina,
en el cinto la espada y en la mano el azor,
el feliz caballero que te adora sin verte,
y que llega de lejos, vencedor de la Muerte,
a encenderte los labios con su beso de amor.

VERLAINE

(RESPONSO)

Padre y maestro mágico, liróforo celeste,
que al instrumento olímpico y a la siringa agreste
diste tu acento encantador.

¡Panida! Pan tú mismo, que coros condujiste
hacia el propíleo sacro que amaba tu alma triste,
al son del sistro y del tambor!

Que tu sepulcro cubra de flores Primavera;
que se humedezca el áspero hocico de la fiera
de amor, si pasa por allí;
que el fúnebre recinto visite Pan bicorne;
que de sangrientas rosas el fresco Abril te adorne,
y de claveles de rubí.

Que si posarse quiere sobre la tumba el cuervo,
ahuyenten la negrura del pájaro protervo,
el dulce canto del cristal
que Filomela vierta sobre tus tristes huesos,
o la armonía dulce de risas y de besos
de culto oculto y florestal.

Que púberes canéforas te ofrenden el acanto;
que sobre tu sepulcro no se derrame el llanto,
sino rocío, vino, miel;
¡que el pámpano allí brote, las flores de Citeres,
y que se escuchen vagos suspiros de mujeres
bajo un simbólico laurel!

Que si un pastor su pífano bajo el frescor del haya,
en amorosos días, como en Virgilio, ensaya,
tu nombre ponga en la canción;
y que la virgen náyade, cuando ese nombre escuche,
con ansias y temores entre las linfas luce,
llena de miedo y de pasión.

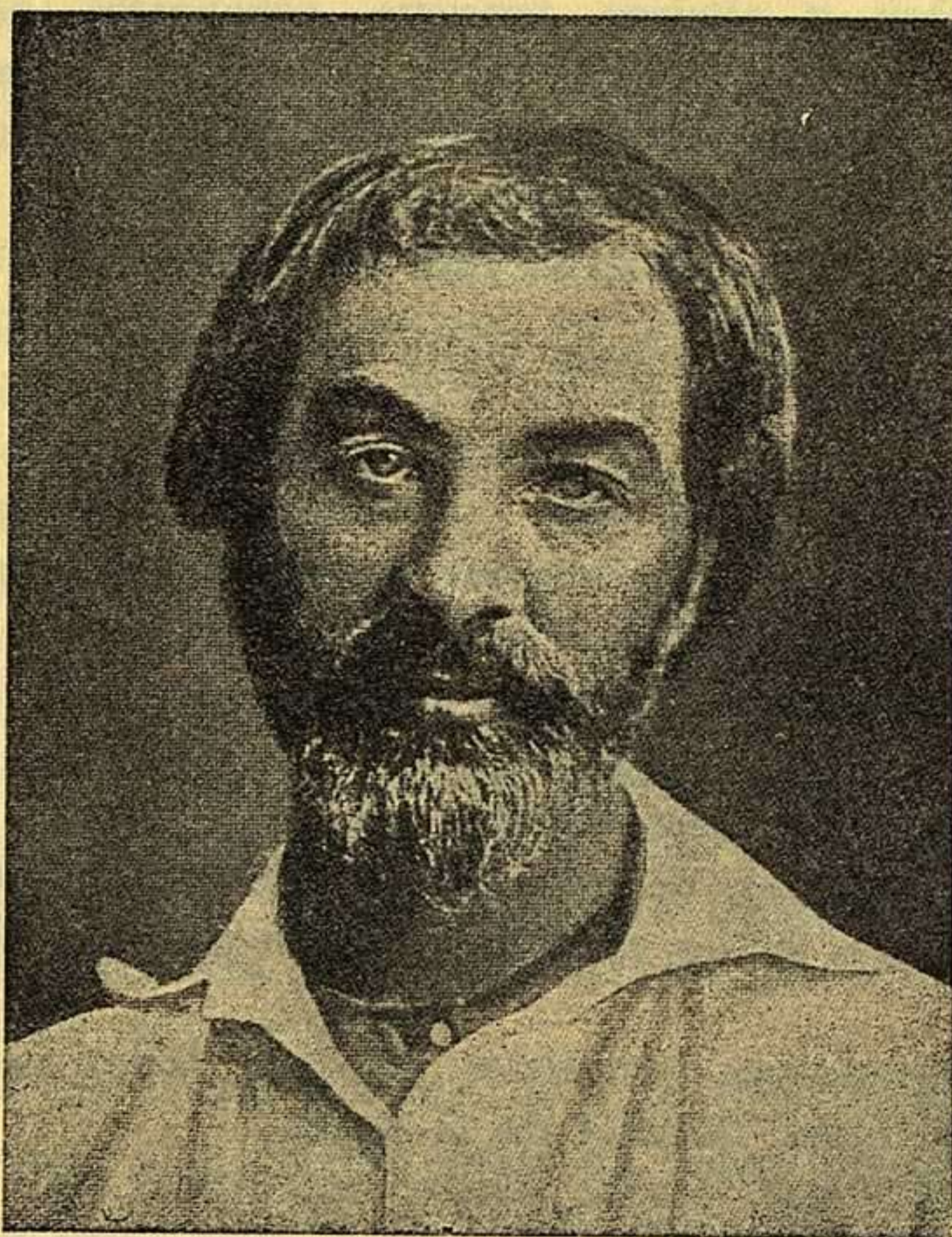
De noche, en la montaña, en la negra montaña
de las Visiones, pase gigante sombra extraña,
sombra de un Sátiro espectral;
que ella al centauro adusto con su grandeza asuste;
de una extrahumana flauta la melodía ajuste
a la armonía sideral.

Y huya el tropel equino por la montaña vasta;
tu rostro de ultratumba bañe la luna casta
de compasiva y blanca luz;
¡y el Sátiro contemple sobre un lejano monte,
una cruz que se eleve cubriendo el horizonte,
y un resplandor sobre la cruz!

rubén darío

WALT WHITMAN

(ESTADOS UNIDOS).



Nació en 1819 en West-Hills, Long Island (Paumanok) estado de Nueva York y murió en 1892. Sus poemas son más bien versículos bíblicos, por su forma arrítmica y su ancho aliento. Es el poeta de la democracia, de las grandes urbes de acero, tumultuosas y creadoras de nueva vida. Magnífico y prosaico, va de lo heroico a lo más humilde. Todo pertenece a su canto. Sus "Hojas de hierba" recopila "Venido de Paumanok", "Canto a mí mismo", "Salut au Monde!", "Hijos de Adán", "Calamo", y otros poemas que constituyen la parte de la inmortal obra de Walt Whitman.

Negado y elogiado violentamente es sin duda, la gran figura de la poesía contemporánea.

UNA MUJER ME ESPERA

(A woman waits for me)

Una mujer me espera, ella todo lo contiene, nada le falta,
Pero todo le faltaría si el sexo le faltara, o si le faltase el
semen del hombre verdadero que ella necesita.

El sexo todo lo contiene, cuerpos, almas,
Significados, pruebas, delicadezas, resultados, promulgaciones,
Cánticos, órdenes, salud, orgullo, el maternal misterio, la leche
seminal,

Todas las esperanzas, beneficios y dones, todas las pasiones,
amores, bellezas, delicias de la tierra,

Todos los gobiernos, jueces, dioses, camaradas del mundo,
Todos los que contenidos están en el sexo como parte de él
mismo y justificación de él mismo.

Sin vergüenza, el hombre que me agrada conoce y confiesa
las delicias de su sexo.

Sin vergüenza, la mujer que me agrada conoce y confiesa las
delicias del suyo.

Ahora, yo quiero apartarme de la mujer impasible,
Acudiré y permaneceré con aquella que me espera y con las
mujeres de sangre cálida y suficiente para mí,
Compruebo que ellas me comprenden y que nada me
rehusan.

Compruebo que ellas son dignas de mí, yo sería el robusto
esposo de esas mujeres.

Ellas no me son en un ápice inferiores,
Ellas tienen el rostro curtido por el resplandor de los soles
y el soplo de los vientos,
Ellas tienen las carnes con la vieja divina flexibilidad y su
pujanza,
Ellas saben cómo nadar, remar, cabalgar, luchar, cazar, correr,
golpear, retroceder, avanzar, resistir y defenderse ellas
mismas,
Ellas son fundamentales en su propio derecho, ellas permanecen
serenas, lúcidas, en pleno dominio de ellas mismas.
Yo te estrecho entre mis brazos, mujer,
Yo no puedo dejarte marchar, yo quisiera hacerte bien,
Yo soy para ti y tú eres para mí, no sólo por la vibración de
nuestras carnes sino por la de los otros.
Envueltos, en ti duermen los más grandes héroes y bardos.
Y se rehusan a despertarse y tocar otro hombre que no sea yo.

Este soy yo, ¡oh, mujer! Yo trazo mi camino,
Yo soy severo, áspero, grande, indisuadible, pero yo te amo,
Yo no te ocasiono más mal que el que te es necesario,
Yo vierto en ti esa esencia de la que surgirán los hijos y las
hijas a la medida para estos Estados, yo te empujo con mi
pausado y rudo músculo.
Yo mismo me enlazo prepotente, y no escucho súplica alguna,
Yo no accedo a retirarme antes de haber depositado aquello
que tan largo tiempo ha estado acumulado en mí.
A través de ti yo derramo los aprisionados ríos de mi mismo.
Y te colmo con un millar de años del futuro anticipado,
Yo te injerto los injertos de lo que es más caro para mí y para
América,
Las gotas que yo destilo en ti se convertirán en impetuosa co-
secha de muchachas ardientes y atléticas, de nuevos artis-
tas, músicos y poetas.
Los muchachos que contigo procreo procrearán a su vez mu-
chachos,
Yo requiero que hombres y mujeres perfectos surjan de mis
prodigalidades de amor,
Yo de ellos espero que se interpenetrarán con otros, como yo
y tú nos interpenetramos ahora,

Confío en los frutos de sus copiosas lluvias, así como confío en
los frutos de las copiosas lluvias que yo ahora en ti vuelco.
Yo atisbaré las mieses amorosas que madurarán del nacimien-
to, vida, muerte, inmortalidad que yo, tan amorosamente,
planto en ti.

walt whitman

(De *Hijos de Adán*)

(*Children of Adam*)

RAUL GUSTAVO AGUIRRE

(ARGENTINA).

Nace en Buenos Aires el 1927 y publica sus primeros poemas en el 1939.

Desde 1950 dirige la revista y las ediciones "Poesía Buenos Aires" que ha cumplido una gran labor en la difusión de lo poesía contemporánea.

Su actividad en favor de las nuevas tendencias estéticas se ha manifestado en diversos ensayos y en la compilación de la "Antología de una Poesía Nueva".

Su obra "Señales de Vida" abarca poemas escritos entre 1949-1961.

CUADERNO DE NOTAS

(FRAGMENTO)

La obsesión de ser en la poesía, en medio de una materia sin compromiso alguno con nosotros, ávida por desasirse de nuestra complicada química corporal.

Siempre se servirá la poesía de esa alianza impenetrable entre la confusión de un hombre y la presencia de un niño.

Romper la barrera del sonido. (Todos los desastres precedían ese momento soberano en que el poeta, por una suma acelerada de actos de veracidad, emerge solitario en la región absoluta.)

La magia de la existencia es enorme. La tarea del lenguaje es revelarla, no sustituirla.

Es preciso volvernos a tiempo hacia la ventana, a fin de no devenir considerables.

El poeta es el hombre de la lenta obsesión.

En tanta felicidad posible, misteriosamente asesinada, arde la poesía...

(De Cuadernos de notas)

Y UNO LES RUEGA A LAS PALABRAS...

Y uno les ruega a las palabras
que no se porten mal, que no levanten
su reja ante nosotros. Uno les ruega
que nada digan si no pueden
más que decir, decir, ruido y miseria
queriendo hablar lo que no importa,
lo que ya se torció, lo que está frío,
y roto, y negramente terminado
tan sólo porque un día Adán habló.
¿Se puede? Uno quisiera entrar, quedarse
en el silencio de antes, para siempre.
Y sangrar sin adornos.

* * *

MI PERRO

Célebre y envidiado, mi perro es puro como el sol.
Como él, se está bien con el mar, con el viento,
con todo lo que es simple y definitivo.
Mi perro es fiel, buenazo, y más bien silencioso.
Y cuando tiene que llorar desaparece.

(De *Antología Poesía Argentina*
selección del I.T.D.T.)

MIGUEL ARTECHE

(CHILE).

Nacido en 1926.

Obras: "La invitación al olvido" (1947), "Oda fúnebre" (1948), "Una nube" (1949), "El sur dormido" (1950), "Cantata del desterrado" (1951), "Solitario, mira hacia la ausencia" (1953), "Otro continente" (1957), "Quince poemas" (1961), "Destierros y tinieblas" (1963), "De la ausencia a la noche" (1965), "Resta poética" (1966).

RETRATO DE UNA ESTUDIANTE

Todas las cosas del tiempo, todas las cosas del viento,
vibran entre las suaves calles en el crepúsculo.
Nombres derramados, habitaciones solas,
viejas conversaciones derramadas un día,
voces de mis parientes, una tarde que sale
desde el mar sumergido, la soledad de la arena
a mediodía bajo la luz del sol ardiente:
sobre el caudal lejano de mi memoria irrumpen,
mientras escucho ahora las campanadas hondas
surgir desde muy lejos y el tiempo que se lleva
sobre el río las cosas del hombre y su trabajo.
Fluyen, caen, se escapan
las vidas silenciosas, y sólo el río se oye
rodar bajo la noche sin detenerse, oscuro,
en dirección al mar, al mar que muere un poco.

¿Es el viento el que aúlla sobre la mar delgada
de las caras marchitas? ¿Es el viento el que escapa
sobre las hojas muertas que arrastran sus tormentos,
en el oscuro y triste mes de abril que presencia
las cosas desvanecidas, la caediza estela
de la niebla moribunda? No hay presencia en su cuerpo;
no hay ríos, ni tierras, ni barcos, ni crepúsculos;

sólo hay un tiempo amargo que miro aquí en la tarde
bajo la luz eléctrica mientras allá en la esquina
dos estudiantes pasan cantando suavemente.

Y ahora irrumpe, irrumpe la cansada vida
de mi memoria, y ahora pienso, leo, y mientras canto,
o me miro al espejo, o rezo, o cuchicheo
grises palabrerías con una vieja amiga,
escucho ya los sonidos silenciosos
del pueblo de mi infancia, oigo las notas, miro
los rostros y los gestos de mi familia, y vuelve
su rostro joven; su mirada
regresa entre los ecos de la calle, penetra
mis ojos que le vieron partir oscuramente.

Quisiera recordar tantas cosas: el amor desolado
que yo entregara un día; cómo quisiera darle
la ternura, entregarle palabras
como las que él mismo un día me dejara,
y no esta cansada lejanía que escucho
rodar desde la noche, ahora que contemplo
las construcciones rojas de ladrillos que esperan
una vez que el día ha terminado. Y recuerdo un tranvía
que rodaba, metálico, con su carga cansada
—a las tres de la tarde, un día de verano
ardiente y doloroso—, y en la calle quedaba
el silencio, la siesta del sometido asfalto.

¡Escucho las alas del tiempo que desciende
en mi pobre cabeza! Una, dos, tres veces siento
el batir de sus alas:

¡Una vez en la noche!

(Hasta que el tiempo vuelva).

¡Dos veces en la noche!

(Hasta que el tiempo escape).

¡Tres veces en la noche!

(Hasta que el tiempo muera).

Y ahora veo a mi madre, los vestidos usados,
las canciones de una tarde en la sombra

para el tiempo angustioso; miro los escenarios que un día frecuentaba, el telón, las butacas, esperando, esperando, las clases interrumpidas, las gloriosas mañanas, la música querida; y todo se aleja cabalgando de mi memoria ausente, y todo vuelve lentamente a traerme un poco de nostalgia y de alegría efímera.

¿Es el viento el que pregunta en la noche?
¿Es el viento, es el viento el que interroga sobre mi triste y débil cabeza de muchacha, es el viento el que reúne estas cosas lejanas en mi cama pequeña? ¿Es el viento el que escapa cerca del patio viejo? ¿Es el viento el que vuelve?

No. Nada vuelve. Nada ocurre. Pero todo sucede a veces en la noche. Y si regresa el tiempo una vez, dos veces, tres veces, en la noche:

¡Una vez en la noche!
(Hasta que el tiempo vuelva).
¡Dos veces en la noche!
(Hasta que el tiempo escape).
¡Tres veces en la noche!
(Hasta que el tiempo muera).

(De *Solitario, mira hacia la ausencia*)

MIGUEL ANGEL ASTURIAS

(GUATEMALA).

Nace en la ciudad de Guatemala el 1899 y muere en Palma de Mallorca el 1974.

Premio Nobel de Literatura el 1967.

Se le incluye al postmodernismo guatemalteco y a los albores del vanguardismo.

La primera poesía de Asturias tiene un marcado carácter modernista. Años más tarde, tras entrar en contacto personal con Bretón, Tzara, Aragón... se siente atraído por la corriente poética del surrealismo. Su libro más importante de poesía es "Sien de Alondra", en el que se incluye una selección de toda su poesía entre 1918 y 1948 (1949). Otros libros poéticos: "Clarivigilia Primavera" (1965), "Alto es el Sur" (1952), "Bolívar" (1955).

LOS CAZADORES CELESTES

“¡Oropensantes-luceros! ¡ojos-dioses!
¡Ojos-dioses orollameantes, orotitilantes,
orodistantes luceros! ¡Ojos-dioses!,
esta nuestra proclama,
este nuestro desafío!”

“Cazadores Celestes
levantamos los estandartes del rocío negro,
sudor de artesanía,
y partimos hacia el país
en que hay más flores que tierra,
roto el pacto con la mariposa
de las alas de lava,
rotas las joyas de la amistad
que en el cielo seguirá
celebrando su natalicio.”

“Partimos a la cacería de Cuatricielo,
el Hombre de las Magias,

el Hombre de las Cuatro Magias,
el Hombre de los Cuatro Ombligos de Fuego,
quemadores de los cuatro copales preciosos de la
vida

—poesía, pintura, música, escultura—
para deleite exclusivo de los ojos y los oídos
de los dioses asomados a los agujeros de la noche.”

“¡Faz a faz sea dicho ante sus creadores,
nuestro desafío y nuestra proclama oída!”

“Cazaremos a Cuatrocielo, porque tiraniza en sus
mansiones

situadas en los cuatro pétalos de la rosa celeste,
a los que son sus calcañales, sus espaldas, sus
manos,

sus sombras, sus amanuences, sus hablacadáveres,
sus tributarios, sin permitir, por no ser del gusto
de los Ojos y los Oídos dioses, que dejen su
clausura

y saquen la fiesta de su artesanía a las plazas
públicas.”

“¡Faz a faz sea dicho ante sus creadores,
nuestro desafío y nuestra proclama oída!”

“Partimos hacia el país de los espejos,
la región en que hay más flores que tierra,
Partimos a la cacería de Cuatricielo,
sin conocer su nombre,
sin conocer su danza,
sin conocer su máscara,
a sabiendas que los ríos de su sangre
no son navegables para los barcos de la muerte.”

“Partimos a la cacería
del Hombre de las Magias,
Cuatro-veces Cielo,
el que lloverá lava de volcanes
para borrar el rocío negro

de nuestros estandartes,
sudor de artesanías.”

“¡Cazadores a tierra!”

fue el grito
y bajaron del cielo, en naves de plumas,
el Jefe y sus Horizontes Aguilas.

El Jefe de Cazadores, Aguila de Arboles,
el de las huellas verdes pintadas en la tierra,
saboreadora de las huellas verdes que al andar
dejan los árboles —el viento se levanta y no acaba
de lamer las hojas, juntándolas, separándolas,
arremolinándolas— huellas verdes del jefe de
Cazadores,

Aguila de Arboles,

Aguila de uñas en medio de una tempestad de
hojas verdes,

su cuerpo, membrillo de oro untado de grasa de
ciervo,

el escudo al brazo tatuado de serpientes verdes
y la flecha de pluma de quetzal apuntada hacia
mediodía.

Cuatro eran las magias
y cinco los cazadores.

Aguila de Luciérnagas de Sol,
el de las huellas amarillas pintadas en la tierra,
saboreadora de las huellas amarillas que al andar
dejan las estrellas fugaces, el viento se levanta
y no acaba de lamer orfebrerías titilantes,
Cazador que fue de los Cuatrocientos Cazadores
Luceros,

Aguila de Luciérnagas de Sol,

amarillos sus cabellos de miel sobre sus hombros,
bajo cascadas de plumas áureas,

de constelación húmeda su escudo,

de luz que se apaga y se enciende la punta de sus
flechas,

de su flecha que se apaga y se enciende apuntada
hacia Poniente,
en la tierra saboreadora de neblinas que van con
pies de pluma,
el viento alza su lengua y lame la cal viva,
blancas sus plumas, blanca su piel, blancos sus
dientes,
Aguila de Nubes,
corpulento y casi sin peso, de nieve su escudo,
antártico su arco y su flecha polar
apuntada hacia la luna.

Cuatro eran las magias
y cinco los cazadores.

(El séptimo poema de los once que forman
Clarivigilia Primavera)

EMILIO BALLAGAS

(CUBA).

Nacido en Camagüey, Cuba, en 1908, muerto en el 1954. Cultivó la poesía y el folklore negro. Sus composiciones son sensuales, dramáticas, dinámicas y de lenguaje propio.

Entre sus obras: "Júbilo y fuga" (1931), "Cuadernos de poesía negra" (1934), "Elegía sin nombre" (1936), "Nocturno y elegía" (1938), "Sabor eterno" (1939), "Nuestra señora del mar" (1943), "Mapa de la poesía negra americana" (1946), "Obra poética de Emilio Ballaga, edición póstuma" (1955).

NOCTURNO Y ELEGIA

Si pregunta por mí, traza en el suelo
una cruz de silencio y de ceniza
sobre el impuro nombre que padezco.
Si pregunta por mí, di que me he muerto
y que me pudro bajo las hormigas.
Dile que soy la rama de un naranjo,
la sencilla veleta de una torre.

No le digas que lloro todavía
acariciando el hueco de su ausencia
donde su ciega estatua quedó impresa
siempre al acecho de que el cuerpo vuelva.
La carne es un laurel que canta y sufre
y yo en vano esperé bajo su sombra.
Ya es tarde. Soy un mudo pececillo.

Si pregunta por mí dale estos ojos,
estas grises palabras, estos dedos;
y la gota de sangre en el pañuelo.
Dile que me he perdido, que me he vuelto
una oscura perdiz, un falso anillo
a una orilla de juncos olvidados:
dile que voy del azafrán al lirio.

Dile que quise perpetuar sus labios,
habitar el palacio de su frente.
Navegar una noche en sus cabellos.
Aprender el color de sus pupilas
y apagarme en su pecho suavemente,
nocturnamente hundido, aletargado
en un rumor de venas y sordina.

Ahora no puedo ver aunque suplique
el cuerpo que vestí de mi cariño.
Me he vuelto una rosada caracola,
me quedé fijo, roto, desprendido.
Y si dudáis de mí creed al viento,
mirad al norte, preguntad al cielo.
Y os dirán si aún espero o si anochezco.

¡Ah! Si pregunta dile lo que sabes.
De mí hablarán un día los olivos
cuando yo sea el ojo de la luna,
impar sobre la frente de la noche,
adivinando conchas de la arena,
el ruseñor suspenso de un lucero
y el hipnótico amor de las mareas.

Es verdad que estoy triste, pero tengo
sembrada una sonrisa en el tomillo,
otra sonrisa la escondí en Saturno
y he perdido la otra no sé dónde.
Mejor será que espere a medianoche,
al extraviado olor de los jazmines,
y a la vigilia del tejado, fría.

No me recuerdes su entregada sangre
ni que yo puse espinas y gusanos
a morder su amistad de nube y brisa.
No soy el ogro que escupió en su agua
ni el que un cansado amor paga en monedas.
¡No soy el que frecuenta aquella casa
presidida por una sanguijuela!

(Allí se va con un ramo de lirios
a que lo estruje un ángel de alas turbias.)
No soy el que traiciona a las palomas,
a los niños, a las constelaciones...
Soy una verde voz desamparada
que su inocencia busca y solicita
con dulce silbo de pastor herido.

Soy un árbol, la punta de una aguja,
un alto gesto ecuestre en equilibrio;
la golondrina en cruz, el aceitado
vuelo de un búho, el susto de una ardilla.
Soy todo, menos eso que dibuja
un índice con cieno en las paredes
de los burdeles y los cementerios.

Todo, menos aquello que se oculta
bajo una seca máscara de esparto.
Todo, menos la carne que procura
voluptuosos anillos de serpiente
ciñendo en espiral viscosa y lenta.
Soy lo que me destines, lo que inventes
para enterrar mi llanto en la neblina.

Si pregunta por mí, dile que habito
en la hoja del acanto y de la acacia.
O dile, si prefieres, que me he muerto.
Dale el suspiro mío, mi pañuelo;
mi fantasma en la nave del espejo.
Tal vez me lllore en el laurel o busque
mi recuerdo en la forma de una estrella.

(De Nocturno y elegía)

MANUEL BANDEIRA

(BRASIL).

Nacido en Recife (Pernambuco) en 1886. Muerto en Río de Janeiro en 1969.

Obras: "A cinza das horas" (1917), "Carnaval" (1919), "O ritmo dissoluto (en Poesías completas, 1924), "Libertinagem" (1930), "A Estrela da Manhã" (1936), "Lira dos cinqüent'años (en Poesías completas, 1944), "Mafúia do malungo ((1948), "Belo Belo (en Poesías completas, 1948), "Opus 10" (1952), Estrêla da tarde (en Obra completa, 1958), "Estrêla da vida inteira (poemas reunidos y traducciones, 1966).

POETICA

Estoy harto del lirismo comedido
Del lirismo bien educado
Del lirismo funcionario público con cuaderno de notas
expediente protocolo y palabras de aprecio al Sr. Director.

Estoy harto del lirismo que se detiene y va a averiguar en el diccionario el carácter vernáculo de un vocablo.

Abajo los puritas.

Todas las palabras, sobre todo los barbarismos universales.

Todas las construcciones, sobre todo las sintaxis de excepción.

Todos los ritmos, sobre todo los innumerables.

Estoy harto del lirismo galanteador,
Político,
Raquíptico,
Sifilítico.

De todo el lirismo que capitula ante cualquier cosa
que le sea ajena.

Por lo demás no es lirismo.

Será contabilidad, tabla de cosenos, secretario del
amante ejemplar con cien modelos de cartas y las
diferentes maneras de agradar a las mujeres, etc.

Mejor quiero el lirismo de los locos.

El lirismo de los borrachos.

El lirismo difícil y pungente de los borrachos.

El lirismo de los borrachos de Shakespeare.

—No quiero saber nada del lirismo que no es libe-
ración.

PORFIRIO BARBA-JACOB

(COLOMBIA).

Nacido en Santa Rosa de Osos, Antioquía, en 1880, muerto en México en 1942.

Seudónimo de Miguel Angel Osorio. En su poesía se encuentran claras influencias del decorantivismo modernista y de Rubén Darío. Gran innovador experimentó los recursos musicales del sonido puro, componiendo estrofas con palabras inventadas por él. Su obra se encontraba dispersa por revistas y diarios, hasta que fue recopilada en 1933 bajo el título de "Rosas negras". Otra obra de importancia es "Antorchas contra el viento". En 1944 apareció su obra póstuma con el título de "Poemas intemporales".

CANCION DE LA VIDA PROFUNDA

Hay días en que somos tan móviles, tan móviles,
como las leves briznas al viento y al azar.

Tal vez bajo otro cielo la gloria nos sonrío.

La vida es clara, undívaga y abierta como un mar.

Y hay días en que somos tan fértiles, tan fértiles,
como en abril el campo, que tiembla de pasión:

bajo el influjo pródigo de espirituales lluvias,
el alma está brotando florestas de ilusión.

Y hay días en que somos tan plácidos, tan plácidos...

—¡niñez en el crepúsculo!, ¡lagunas de zafir!—

que un verso, un trino, un monte, un pájaro que cruza,
y hasta las propias penas nos hacen sonreír.

Y hay días en que somos tan sórdidos, tan sórdidos,
como la entraña oscura de oscuro pedernal:

la noche nos sorprende con sus profusas lámparas,
en rútilas monedas tasando el Bien y el Mal.

Y hay días en que somos tan lúbricos, tan lúbricos,
que nos depara en vano su carne la mujer:

tras de ceñir un talle y acariciar un seno,
la redondez de un fruto nos vuelve a estremecer.

Y hay días en que somos tan lúgubres, tan lúgubres,

como en las noches lúgubres el llanto del pinar.
El alma gime entonces bajo el dolor del mundo,
y acaso ni Dios mismo nos pueda consolar.
Mas hay también ¡oh Tierra! un día... un día...
un día

en que levamos anclas para jamás volver...
Un día en que discurren vientos ineluctables.
¡Un día en que ya nadie nos puede retener!

EDGAR BAYLEY

(ARGENTINA).

Nació en Buenos Aires el 1919. El 1944 integró la dirección de la revista "Arturo" y un año más tarde forma parte de la Asociación Arte Concreto-Invención, con algunos pintores, músicos y poetas. El 1951 participa en la dirección del periódico de artes y letras "Conjugación de Buenos Aires". En 1952 funda el Teatro Contemporáneo.

Entre sus obras: "En común", "La vigilia y el viaje", "Ni razón ni palabra".

ES INFINITA ESTA RIQUEZA ABANDONADA

Esta mano no es la mano ni la piel de tu alegría
al fondo de las calles encuentras siempre otro cielo
tras el cielo hay siempre otra hierba playas distintas
nunca terminará es infinita esta riqueza abandonada
nunca supongas que la espuma del alba se ha extinguido
después del rostro hay otro rostro
tras la marcha de tu amante hay otra marcha
tras el canto un nuevo roce se prolonga
y las madrugadas esconden abecedarios inauditos islas
remotas
siempre será así
algunas veces tu sueño cree haberlo dicho todo
pero otro sueño se levanta y no es el mismo
entonces tú vuelves a las manos al corazón de todos de
cualquiera
no eres el mismo no son los mismos
otros saben la palabra tú la ignoras
otros saben olvidar los hechos innecesarios
y levantan su pulgar han olvidado
tú has de volver no importa tu fracaso
nunca terminará es infinita esta riqueza abandonada
y cada gesto cada forma de amor o de reproche

entre las últimas risas el dolor y los comienzos
encontrará el agrio viento y las estrellas vencidas

una máscara de abedul presagia la visión
has querido ver
en el fondo del día lo has conseguido algunas veces
el río llega a los dioses
sube murmullos lejanos a la claridad del sol
amenazas
resplandor en frío

no esperas nada
sino la ruta del sol y de la pena
nunca terminará es infinita esta riqueza abandonada.

(De *La vigilia y el viaje*)

LA MANO

Algo va a surgir de esa mano
no retengas ni su amor ni su odio
deja que hable esa mano
que escriba torpemente en la noche
deja que recuerde
que se pierda entre las sábanas
entre las hojas y las calles
que se pierda balbuceando
y que destruya los puentes del saludo
deja que diga no
y que la odien y la expulsen
deja que no escriba
que se mate poco a poco
que ennegrezca con el agua tibia del vicio
que se calle o hable sin sentido

deja a esa mano estar
mano inservible
desahuciada
odiosa
mano para el martirio de los otros
para robar
para implorar clemencia a los cobardes
mano infidente / mano sin piedad / ni gracia / ni
alegría /
mano de verdugo / de holgazán / innoble / blanda /
mano de firmar sentencias
mano de condenar / mano escondida / aleve / mano
de traicionar /
de mentir / de estar borracho.

¿Pero esta mano indigna sucia
no buscará en la noche algún saludo
alguna señal de Dios o de la calle?

Porque esta mano viene de lejos
desde antiguo
mano de hombre / de rufián / menesterosa / mano de
equivocar /
de estar callado / mano imposible de cortar / mano
regenerada /
mano infinita renacida / mano infame /
pero mano de esperar / mano de imaginar / mano de
acompañar la noche /
mano para volver.

Algo va a surgir de esa mano
no la condenes
deja que abra sus dedos
que suelte su envoltorio
su dinero
la terrible noticia
el telegrama de felicitación.

Ha de llegar la señal / poco a poco / algún saludo /
y la mano hablará por fin

hará surgir el fuego de las sombras
cantará / sencillamente cantará.

La mano fue antes árbol / estrella / viento /
la mano movió compuertas y señaló caminos
la mano empuñó el timón y cerró los párpados
desvelados
la mano abrió las tinieblas
y tuvo sed de amor: inventó signos
saludó / fue serena / tuvo reflexiones sensatas /
consoló y acompañó el llanto de los otros
y la mano sencilla sufriente
se hizo una sola cosa con todos los desesperados
la mano celeste
inventora del fuego y la herramienta
invasora del aire y de la espera del hombre
mano muda / mano sin solución /
mano nueva y eterna como el camino
y las llaves del sueño y del canto
mano real / hermana / agresiva / impotente /
mano donante /
enamorada / mano de luz / nocturna / imperativa /
mano del mundo /
del día / del comienzo.

(De *Ni razón ni palabra*)

FRANCISCO LUIS BERNARDEZ

(ARGENTINA).

Nace en Buenos Aires en 1900. Su adolescencia transcurre en España donde publica sus primeros libros. A su regreso a Buenos Aires, alrededor del 1925, militó en el grupo literario "Martín Fierro" que representaba el espíritu más vivaz y renovador de la literatura argentina. Obtuvo el Premio Nacional de Literatura el 1944.

Entre sus obras: "El Buque", "La Ciudad sin Laura", "Florilegio del Cancionero Vaticano".

ESTAR ENAMORADO

Estar enamorado, amigos, es encontrar el nombre justo de la vida.

Es dar al fin con la palabra que para hacer frente a la muerte se precisa.

Es recobrar la llave oculta que abre la cárcel en que el alma está cautiva.

Es levantarse de la tierra con una fuerza que reclama desde arriba.

Es respirar el ancho viento que por encima de la carne se respira.

Es contemplar desde la cumbre de la persona la razón de las heridas.

Es advertir en unos ojos una mirada verdadera que nos mira.

Es escuchar en una boca la propia voz profundamente repetida.

Es sorprender en unas manos ese calor de la perfecta compañía.

Es sospechar que, para siempre, la soledad de nuestra sombra está vencida.

Estar enamorado, amigos, es descubrir dónde se juntan cuerpo y alma.

Es percibir en el desierto la cristalina voz de un río que nos llama.

- Es ver el mar desde la torre donde ha quedado prisionera nuestra infancia.
- Es apoyar los ojos tristes en un paisaje de cigüeñas y campanas.
- Es ocupar un territorio donde conviven los perfumes y las armas.
- Es dar la ley a cada rosa y al mismo tiempo recibirla de su espada.
- Es confundir el sentimiento con una hoguera que del pecho se levanta.
- Es gobernar la luz del fuego y al mismo tiempo ser esclavo de la llama.
- Es entender la pensativa conversación del corazón y la distancia.
- Es encontrar el derrotero que lleva al reino de la música sin tasa.
-
- Estar enamorado, amigos, es adueñarse de las noches y los días.
- Es olvidar entre los dedos emocionados la cabeza distraída.
- Es recordar a Garcilaso cuando se siente la canción de una herrería.
- Es ir leyendo lo que escriben en el espacio las primeras golondrinas.
- Es ver la estrella de la tarde por la ventana de una casa campesina.
- Es contemplar un tren que pasa por la montaña con las luces encendidas.
- Es comprender perfectamente que no hay fronteras entre el sueño y la vigilia.
- Es ignorar en qué consiste la diferencia entre la pena y la alegría.
- Es escuchar a medianoche la vagabunda confesión de la llovizna.
- Es divisar en las tinieblas del corazón una pequeña lucecita.
-
- Estar enamorado, amigos, es padecer espacio y tiempo con dulzura.
- Es despertarse una mañana con el secreto de las flores y las frutas.
- Es libertarse de sí mismo y estar unido con las otras criaturas.
- Es no saber si son ajenas o si son propias las lejanas amarguras.
- Es remontar hasta la fuente las aguas turbias del torrente de la angustia.

Es compartir la luz del mundo y al mismo tiempo compartir su noche oscura.

Es asombrarse y alegrarse de que la luna todavía sea luna.

Es comprobar en cuerpo y alma que la tarea de ser hombre es menos dura.

Es empezar a decir *siempre* y en adelante no volver a decir *nunca*.

Y es además, amigos míos, estar seguro de tener las manos puras.

(De *La Ciudad sin Laura*)

JORGE LUIS BORGES

(ARGENTINA).

Nace en Buenos Aires el 1899. En su juventud, vivió en Europa, en donde estuvo en contacto con los movimientos de vanguardia y las corrientes de pensamiento. El 1921 regresa a Buenos Aires, donde funda la revista "Prismas", y escribe el primer manifiesto ultraísta. El 1922 funda la revista "Proa" y en el 1931 empieza su asidua colaboración en la revista "Sur", fundada por Victoria Ocampo. El 1944 se le concede el Premio Nacional de la Sociedad Argentina de Escritores. En el 1961 comparte con Samuel Beckett el Premio Internacional de Literatura.

Entre sus obras poéticas: "Fervor de Buenos Aires", "Luna de enfrente", "Antología Personal", "Elogio de la sombra", "Obra poética" (1923-1967).

EL GUARDIAN DE LOS LIBROS

Ahí están los jardines, los templos y la justificación
de los templos,
La recta música y las rectas palabras,
Los sesenta y cuatro hexagramas,
Los ritos que son la única sabiduría
Que otorga el Firmamento a los hombres,
El decoro de aquel emperador
Cuya serenidad fue reflejada por el mundo, su espejo,
De suerte que los campos daban sus frutos
Y los torrentes respetaban sus márgenes,
El unicornio herido que regresa para marcar el fin,
Las secretas leyes eternas,
El concierto del orbe;
Esas cosas o su memoria están en los libros
Que custodio en la torre.

Los tártaros vinieron del Norte
En crinados potros pequeños;
Aniquilaron los ejércitos

Que el Hijo del Cielo mandó para castigar su impiedad,
Erigieron pirámides de fuego y cortaron gargantas,
Mataron al perverso y al justo,
Mataron al esclavo encadenado que vigila la puerta,
Usaron y olvidaron a las mujeres.
Y siguieron al Sur,
Inocentes como animales de presa,
Crueles como cuchillos.
En el alba dudosa
El padre de mi padre salvó los libros.
Aquí están en la torre donde yazgo,
Recordando los días que que fueron de otros,
Los ajenos y antiguos.

En mis ojos no hay días. Los anaqueles
Están muy altos y no los alcanzan mis años.
Leguas de polvo y sueño cercan la torre.
¿A qué engañarme?
La verdad es que nunca he sabido leer,
Pero me consuelo pensando
Que lo imaginado y lo pasado ya son lo mismo
Para un hombre que ha sido
Y que contempla lo que fue la ciudad
Y ahora vuelve a ser el desierto.
¿Qué me impide soñar que alguna vez
Descifré la sabiduría
Y dibujé con aplicada mano los símbolos?
Mi nombre es Hsiang. Soy el que custodia los libros,
Que acaso son los últimos,
Porque nada sabemos del Imperio
Y del Hijo del Cielo.
Ahí están los altos anaqueles,
Cercanos y lejanos a un tiempo,
Secretos y visibles como los astros.
Ahí están los jardines, los templos.

(De *Elogio de la sombra*)

EL POETA DECLARA SU NOMBRADIA

El círculo del cielo mide mi gloria,
Las Bibliotecas del Oriente se disputan mis versos,
Los emires me buscan para llenarme de oro la boca,
Los ángeles ya saben de memoria mi último zéjel.
Mis instrumentos de trabajo son la humillación y la
angustia;
Ojalá yo hubiera nacido muerto.

(De *El otro, el mismo*)

CARLOS BUSTAMANTE

(EL SALVADOR).

MUJER EN CRUZ

Mujer, ancla del cielo,
en el mástil más alto de la noche
Orión te ha crucificado con sus cuatro clavos de sangre
como si no tuvieras, para sortear tu naufragio,
el áncora de tus brazos, que es otra cruz antártica.

Mujer perpendicular a la tierra,
eres como una espada suspendida en dos alas;
tú caes sobre el mundo
con la gravitación de un ángel incendiado.
Mujer que has perdido tu forma de mujer,
ya no eres más que un péndulo en la noche,
un miembro mutilado de la Luna;
pero bajo la influencia de unos planetas ciegos
ha quedado en la altura tu presencia de brújula
con su flecha imantada hacia un lucero oscuro.

Mujer ultramarina,
has traspasado todos los piélagos glaciales,
y ahora estás más allá de la marea oceánica.

HERIB CAMPOS CERVERA

(PARAGUAY).

Nacido en 1908 y muerto en 1953. Es la figura más importante del Paraguay en lo que se refiere a apertura hacia la poesía nueva. Asociado en un comienzo al super-realismo, aunque algunos lo califican de surrealista y nativista.

Entre su obra poética cabe destacar "Ceniza redimida" (1950) y "El hombre secreto" (1966).

UN HOMBRE FRENTE AL MAR

Es como yo: lo siento con mi angustia y mi sangre.
Hermoso de tristeza, va al encuentro del mar,
para que el Sol y el Viento le oreen de agonía.
Paz en la frente quieta; el corazón, en ruinas;
quiere vivir aún para morir más tiempo.

Es como yo: lo veo con mis ojos perdidos;
también busca el amparo de la noche marina;
también lleva la rota parábola de un vuelo
sobre su anciano corazón.

Va, como yo, vestido de soledad nocturna.
Tendidas las dos manos hacia el rumor oceánico,
está pidiendo al tiempo del mar que lo liberte
de ese golpe de olas sin tregua que sacude
su anciano corazón, lleno de sombras.

Es como yo: lo siento como si fuera mía
su estampa, modelada por el furor eterno
de su mar interior.

Hermoso de tristeza,
está tratando —en vano— de no quemar la arena
con el ácido amargo de sus lágrimas.

Es como yo: lo siento como si fuera mío,
su anciano corazón, lleno de sombras...

ERNESTO CARDENAL

(NICARAGUA).

Nació el 1925.

Estudió Letras en los Estados Unidos, México y Madrid. De regreso a su país y hasta su conversión religiosa el 1967, milita en la resistencia contra la dictadura de su país. Entre el 1960 y 1970 ha publicado: "Hora 0", "Epigramas", "Gethsemaní", "Ky", "Salmos", "Oración por Marilyn Monroe y otros poemas", "El estrecho dudoso", "Homenaje a los indios americanos", "Vida en el amor".

EPIGRAMAS

Al perderte yo a ti tú y yo hemos perdido:
yo porque tú eras lo que yo más amaba
y tú porque yo era el que te amaba más.
pero de nosotros dos tú pierdes más que yo:
porque yo podré amar a otras como te amaba a ti
pero a ti no te amarán como te amaba yo.

* * *

Muchachas que algún día leáis emocionadas estos
versos

y soñéis con un poeta:
sabed que yo los hice para una como vosotras
y que fue en vano.

* * *

Me contaron que estabas enamorada de otro
y entonces me fui a mi cuarto
y escribí ese artículo contra el Gobierno
por el que estoy preso.

* * *

Tú eres sola entre las multitudes
como son sola la luna
y solo el sol en el cielo.

Ayer estabas en el estadio
en medio de miles de gentes
y te divisé desde que entré
igual que si hubieras estado sola
en un estadio vacío.

* * *

Si tú estás en Nueva York
en Nueva York no hay nadie más
y si no estás en Nueva York
en Nueva York no hay nadie.

* * *

De pronto suena en la noche una sirena
de alarma, larga, larga,
el aullido lúgubre de la sirena
de incendio o de la ambulancia blanca de la
muerte,
como el grito de la cegua en la noche,
que se acerca y se acerca sobre las calles
y las casas y sube, sube, y baja
y crece, crece, baja y se aleja
creciendo y bajando. No es incendio ni muerte:
Es Somoza que pasa.

* * *

Uno se despierta con cañonazos
en la mañana llena de aviones.
Pareciera que fuera revolución:
pero es el cumpleaños del tirano.

LUIS CARDOZA Y ARAGON

(GUATEMALA).

Nacido en 1904. Escritor y político guatemalteco, autor de "Maelstrom", "El sonámbulo" y "Retorno al futuro".

VOLVIA A CASA

Volví a casa entre disparos y engañadas multitudes
ciegas en su tormenta, amado pueblo mío.
Qué trágico, qué duro, qué cruel nuestro destino
de arar sobre el mar y que la luz te enlute.

Desasosiego físico, que podía palpar
como un dolor de muelas en el alma,
me saturaba el cuerpo: zozobra que era náusea,
entre certeza y duda de tu verdad mañana.

Yo soy mi pueblo ciego con los ojos abiertos.
Mi pueblo luminoso embarrado de sombra.
La realidad y el sueño, la raíz y el lucero.
La guitarra que siembra la semilla del alba.

Por igual me dolían la bala y el herido.
Tu día levantaba sus blancas torres altas
lúcidas de esplendor, oh recio pueblo mío,
si tu noche invadíame con pirámides truncas.

Sólo soy la guitarra que canta con su pueblo.
Aliento de su barro mi voz suya.

EDUARDO CARRANZA

(COLOMBIA).

Nacido en 1913 en Apiay de los Llanos. Ha seguido un ascendente proceso de maduración. Poeta intimista canta también el paisaje y la historia de su patria. Es el eje del grupo "Piedra y cielo" que surge en 1935 en su país. Entre sus obras: "Canciones para iniciar una fiesta" (1936), "Seis elegías y un himno" (1939), "La sombra de las muchachas" (1941), "Azul de ti" (1944), "Canto en voz alta" (1944), "Este era un rey..." (1945), "Los días que ahora son sueños" (1946), "El olvidado" (1949), "El olvidado y Alhambra" (1957).

EL EXTRANJERO

Me asomo a este recuerdo desde fuera
como uno que llega de lejos,
después de muchos años, a su antigua casa
y sube la calle andando casi con el corazón
y, casi furtivo, en la noche
se acerca a la ventana iluminada
y mira, desde fuera, lo suyo tan ajeno,
mira lo conocido, tan extraño.

Los dos que están allí, dentro, como alelados,
como escuchándose mutuamente el corazón
no pueden verme desde la estancia iluminada
porque es de noche y está oscuro
en las calles de la pequeña ciudad antigua.
Y los dos son ya transparentes.
Pero se sabe que, ligeramente inclinados,
escuchan una mutua melodía
y ella sonrío como prolongando la luna.

El fuego está encendido y todo está en suspenso.
Las cosas esperan algo inminente, al otro instante,
y callan como recordando
algo que acaba de pasar ha mucho tiempo.

Hay un perfume.
Mi frente toca el cristal
y mi rostro se deshace y confunde
con el pasado y el futuro, con los dos seres
transparentes,
con el fuego, con el libro entreabierto.
En los rincones se agrupan las palabras
como a veces en los nostálgicos poemas,
y brillan los besos apenumbados
levemente cubiertos de tiempo y de silencio.

Me asomo a este recuerdo alzándome
en puntillas sobre el corazón:

¡Oh, Dios clemente! Dime
si el fantasma soy yo, en la noche oscura,
o lo es el de la estancia iluminada.

(De *Los pasos cantados*)

JORGE CARRERA ANDRADE

(ECUADOR).

Nacido en el 1903. "Ha defendido la poesía lírica como la única que ha dado libertad al hombre, ayudándole a conocerse a sí mismo". Poeta profundo y de una original concepción en el ejercicio del verso. Entre sus obras más importantes "Registro del mundo" publicada en el 1940 y para cuya segunda edición Pedro Salinas escribió un prólogo. También son dignas de mención: "Boletines de mar y tierra" (1930), "El tiempo manual" (1935), "Biografía para el uso de los pájaros" y "Poesía última" publicada en 1968.

BIOGRAFIA PARA USO DE LOS PAJAROS

Nací en el siglo de la defunción de la rosa
cuando el motor ya había ahuyentado a los ángeles.
Quito veía andar la última diligencia
y a su paso corrían en buen orden los árboles,
las cercas y las casas de las nuevas parroquias,
en el umbral del campo
donde las lentas vacas rumiaban el silencio
y el viento espoleaba sus ligeros caballos.

Mi madre, revestida de poniente,
guardó su juventud en una honda guitarra
y sólo algunas tardes la mostraba a sus hijos
envuelta entre la música, la luz y las palabras.
Yo amaba la hidrografía de la lluvia,
las amarillas pulgas del manzano
y los sapos que hacían sonar dos o tres veces
su gordo cascabel de palo.

Sin cesar maniobraba la gran vela del aire.
Era la cordillera un litoral del cielo.
La tempestad venía, y al batir del tambor
cargaban sus mojados regimientos;

mas. luego el sol con sus patrullas de oro
restauraba la paz agraria y transparente.
Yo veía a los hombres abrazar la cebada,
sumergirse en el cielo unos jinetes
y bajar a la costa olorosa de mangos
los vagones cargados de mugidores bueyes.

El valle estaba allá con sus haciendas
donde prendía el alba su reguero de gallos
y al oeste la tierra donde ondeaba la caña
de azúcar su pacífico banderín, y el cacao
guardaba en un estuche su fortuna secreta,
y ceñían, la piña su coraza de olor,
la banana desnuda su túnica de seda.

Todo ha pasado ya, en sucesivo oleaje,
como las vanas cifras de la espuma.
Los años van sin prisa enredando sus líquenes
y el recuerdo es apenas un nenúfar
que asoma entre dos aguas
su rostro de ahogado.
La guitarra es tan sólo ataúd de canciones
y se lamenta herido en la cabeza el gallo.
Han emigrado todos los ángeles terrestres,
hasta el ángel moreno del cacao.

(De *Biografía para uso de los pájaros*)

DOMINGOS CARVALHO DA SILVA

(BRASIL).

Nació en Pedroso (Vila Nova de Gaia, Port) en 1915. Entre sus obras: "Bem-amada Ifigênia" (1943), "Rosa extinta" (1945), "Espada e flâmula" (1950), "A Fênix refratária" (1959), "A margen do tempo" (1963).

POEMA EXPLICATIVO

Inútiles son los vuelos. Inútiles son los pájaros.
Silenciosas sombras todo lo extinguen.
Como las olas de un mar lejano y frío
de inútiles palabras son mis versos,
pues todo es aplastado por el callado tiempo.

Vivo en un río inútil que camina
entre orillas de musgo y subalternos
puentes, y aguas que reflejan
estrellas, luminarias, desencanto.

Y, no obstante, los peces ya no duermen.
Inútiles los sueños, las amarras
que nos prenden al muelle.
Y la sangre que nos arrastra
por eléctricas venas de deseo.

Ya somos todos poetas —y la poesía es inútil—
antepasados simples de un futuro
remoto, en que seremos señales en la roca.

Germinará el trébol entre los alejandrinos
y ningún pájaro comprenderá el sentido
de las páginas dispersas en la arena.
Estas palabras desnudas se transformarán
en polvo, en lodo, insectos y raíces.

OSCAR CASTRO

(CHILE).

Nacido en 1910 y muerto en 1947.

Entre sus obras: "Camino en el alba" (1938), "Viaje del alba a la noche" (1941), "Las alas del fénix" (1943), "Reconquista del hombre" (1947), "Glosario gongorino" (1947), "Rocío en el trébol" póstumo (1950).

LUTO IRREAL

Hoy se ha muerto Esmeralda.
Se quedó viudo el Angel de la Guarda
y andaba con un lirio y un lucero
atravesados en la garganta.

Se murió de mirar florecer los rosales
y de recoger en sus pechos el alba.
Alguien sintió pasar su delantal de viento.
Se murió de mirarse los ojos en el agua.

Hay que calzarse ahora con zapatos de pétalo
y caminar por la noche mojada.
Por ella están durmiendo los pájaros.
Nadie tuvo más pura la voz que Esmeralda.

Las violetas sabían que había de morirse
y callaban.
Rezaban las colmenas dulcemente por ella,
y se quebró la rama de la mañana.

Esmeralda podría ser un sueño,
un junco o una espada.
Yo sólo sé decir que me fulgía
como un diamante en las entrañas.

Y, sin embargo, amigos, no es verdad. Yo no sé
quién sería Esmeralda.

Me floreció la voz en ella
y tuve que llorarla.

No es verdad que se ha muerto. Puede estar
en cualquier país o comarca.

Amortajada en una fucsia. Presa en una magnolia.
Mi corazón lo sabe y se lo calla.

Pero yo tengo a Dios en la garganta,
el corazón humedecido
y llenos los ojos de lágrimas.

Dejadme cortar lilas y ramas de sueño
para el entierro de Esmeralda.

(De *Viaje del alba a la noche*)

GREGORY CORSO

(ESTADOS UNIDOS).

Nace en Nueva York en 1930, en una familia de origen italiano. Pasa casi toda su infancia en un orfanato y más tarde es condenado por robo a tres años de cárcel. Es allí donde empieza a estudiar y a escribir. Conoce a Allen Ginsberg y crece entre ellos una gran amistad. Unido definitivamente al grupo de San Francisco en los años cincuenta publicó: "The Vestal Lady and Brattle and other Poems", "Gasoline", "Bomb", "The Happy birthday of Death" y "American Express".

PERO YO NO NECESITO LA BONDAD

I

¡He conocido a las extrañas enfermeras de la
Bondad,
las he visto besando a los enfermos, atendiendo
a los viejos,
dándoles caramelos a los locos!
¡Las he espiado en la noche, oscuras y tristes,
empujando las sillas de ruedas a orillas del mar!
¡He conocido a los gordos pontífices de la Bondad,
la pequeña viejecita de los cabellos grises,
el cura de mi barrio,
el célebre poeta,
la madre,
a todos he conocido!
Los he espiado en la noche, oscuros y tristes,
pegando los carteles de la misericordia
en los rígidos postes de la desesperación.

II

¡He conocido a la Misma Bondad Todopoderosa!
¡Me he reclinado en Sus blancos y puros pies

ganando su confianza!
No dijimos nada desagradable,
pero una noche fui atormentado por sus extrañas
enfermeras,
sus gordos pontífices.
¡La pequeña viejecita pasó un coche erizado
sobre mi cabeza!
El cura me abrió el estómago, puso sus manos en mí,
y gritó: —¿Dónde está tu alma? ¿Dónde está tu alma?
¡El célebre poeta me atrapó
y me arrojó por la ventana!
¡La madre me abandonó!
¡Corrí hacia la Bondad, irrumpí en su alcoba,
y la profané!
¡Con un innominable cuchillo le di mil puñaladas
infectadas con mierda!
¡La cargué sobre la espalda, como un vampiro!
¡Bajó la noche subterránea!
¡Los perros aullaban! ¡Los gatos huían! ¡Todas
las ventanas se cerraban
La subí por diez escaleras!
La arrojé sobre el suelo de mi pequeño cuarto,
y de rodillas ante Ella, lloré, lloré.

III

Pero, ¿qué es la Bondad? He matado a la Bondad.
Pero, ¿qué es?
Tú eres bueno porque vives una buena vida.
San Francisco fue bueno.
El dueño de la tierra es bueno.
Una caña es buena.
¿Puedo decir que la gente, sentada en los parques,
es bondadosa?

(De *The Molly Birthday of Death*)

P. E. DA SILVA RAMOS

(BRASIL).

Nació en Lorena (Sao Paulo) el 1919.

Gran conocedor de la métrica y de la historia de la poesía brasileña. Su obra quiere actualizar toda una tradición poética occidental. Poeta hermético de exquisito vocabulario donde se reflejan la epigramática griega, la teología escolástica y la crónica social.

Entre sus obras: "Lamentação floral" (1946), "Sol sem tempo" (1953), "Luna de ontem" (1960), "Futuro" (1968).

NOTICIA

1

Venía de auroras primitivas:
granadas en los senos,
pájaros en los ojos,
cuerpo de mar y de floresta.

Donde pisaba, allí bramaban
fieras y azucenas,
se engendraban paisajes de volcanes;

cuando en la hierba, a cielo abierto,
llovía el azul
sobre su rostro,
cuando en la hierba, a cielo abierto,
bajaba el sol
hasta sus brazos,
ella, como un trigal
de nubes y de sombras,
al viento se curvaba:

alrededor crecían samambaias,
se escuchaba un rumor de muchos vientos
talando el horizonte,

de terremotos amenazando japones lejanos
y ella emanaba
un resplandor de euforia, de ananáes,
de cactus y serpientes.

2

El amor, Ofelia,
es el mundo en pleno origen,
es dinosaurio y ala de palomo;
el amor, oh bárbara
de garras como lunas,
el amor es tigre, el amor es rosa,
el amor, oh dulce, es tigre, es tigre y pura rosa.

MARIO DE ANDRADE

(BRASIL).

*Nació en Sao Paulo en 1893 y murió en 1945.
Estudió en el Conservatorio Dramático y Musical. Es uno de los mejores teóricos del modernismo. Creó los "presupuestos" del estilo para una liberación de la literatura brasileña, acorde con los modelos extranjeros. Además de poeta fue novelista ensayista, y periodista. Entre sus obras: "Há uma gôta de sangue em cada poema" (1917), "Paulicéia desvairada" (1922), "Poesías completas" (1955).*

EL POETA COME CACAHUETES

Noches pesadas de olores y calores amontonados...
Fue el Sol que por todo el inmenso Brasil
Anduvo poniendo a los brasileños de color moreno.

Estoy pensando en los tiempos de antes de mi
nacimiento...
La noche era para descansar. Las carcajadas blancas
de los mulatos...
¡Silencio! El emperador medita sus versillos
Los Caramurús conspiran a la sombra de los mangos
ovales.
Sólo el murmullo de los credos hermanaba a los
hombres de mi país.
De repente los plantacañas se dieron cuenta de que
ya no tenían esclavos,
Por lo que se perdieron muchas vírgenes-del-rosario...

Sin embargo, la verdadera catástrofe fue emperifollar
a esta república-temporal.
La gente aún no sabía gobernarse...
Progresar, progresamos un tantico,
Que el progreso también es una fatalidad...
¡Será lo que Dios quiera!...

Siento deseos de catástrofes...
Y deseos del Amazonas y de los vientos murizocas
Que inclinan las batientes...
Siento deseos de guitarras y soledades sin sentido
Siento deseos de gemir y de morir.

Brasil...

Masticado en el regusto caliente de los cacahuetes...
Hablando en una lengua moza
De palabras inciertas con un contoneo melado
melancólico...
Salen frescas lentas trituradas por mis buenos dientes...
Mojan mis labios que dan besos lentos
Y después semientonan los biennacidos rezos...

Brasil amado no porque sea mi patria,
Patria es tal vez de migraciones y del pan nuestro
donde Dios lo dé...
Brasil que amo porque es el ritmo de mi brazo
arriesgado,
El placer de mis descansos,
El columpio de mis canciones, amores y danzas.
Brasil, que soy yo porque es mi graciosa expresión,
Porque es mi sentimiento cachazudo,
Porque es mi manera de ganar dinero, de comer y de
dormir.

LEON DE GREIFF

(COLOMBIA)

Nació en 1895 y murió en 1976.

Poeta de grandes sonoridades musicales. Fue uno de los iniciadores de la poesía contemporánea en su país. Entre su obra poética: "Tergiversaciones" (1925), "Libro de signos" (1930), "Variaciones alrededor de nada" (1936), "Fárrago" (1955), "Obras completas" (1960).

BALADA DEL MAR NO VISTO, RITMADA EN VERSOS DIVERSOS

No he visto el mar.

Mis ojos

—vigías horadantes, fantásticas luciérnagas;
mis ojos avizores entre la noche; dueños
de la estrellada comba,
de los astrales mundos;
mis ojos errabundos
familiares del horrible vértigo del abismo;
mis ojos acerados de viking, oteantes,
mis ojos vagabundos
no han visto el mar...

La cántiga ondulosa de su trémula curva
no ha mecido mis sueños,
ni oí de sus sirenas la erótica quejumbre,
ni aturdió mi retina con el rútilo azogue
que rueda por su dorso...
Sus resonantes trombas,
sus silencios, yo nunca pude oír...!
sus cóleras ciclópeas, sus quejas o sus himnos,
ni su mutismo impávido cuando argéntos y oros
de los soles y lunas, como perennes llores
diluyen sus riquezas por el glauco zafir...!

Ni aspiré su perfume!

Yo sé de los aromas
de amadas cabelleras...

Yo sé de los perfumes de los cuellos esbeltos
y frágiles y tibios,
de senos donde esconden sus hálitos las pomas
preferidas de Venus!

Yo aspiré las redomas
donde el Nirvana enciende los sándalos simbólicos,
las zábilas y mirras del mago Zoroastro...
Mas no aspiré las sales ni los yodos del mar!

Mis labios sitibundos
no en sus odres la sed
apagaron:

no en sus odres acerbos
mitigaron la sed...

Mis labios, locos, ebrios, ávidos, vagabundos,
labios cogitabundos
que amargaron los ayes y gestos iracundos
y que unos labios —vírgenes— captaron en tu red!

Hermano de las nubes
yo soy.

Hermano de las nubes,
de las errantes nubes, de las ilusas del espacio:
vagarosos navíos

que empujan acres soplos anónimos y fríos,
que impelen recios ímpetus voltarios y sombríos!

Viajero de las noches

yo soy.

Viajero de las noches embriagadoras; nauta
de sus golfos ilímites,

de sus golfos ilímites, delirantes, vacíos,
—vacíos de infinito..., vacíos... —Dócil nauta

yo soy,

y mis sueños derrotados navíos...

Derrotados navíos, rumbos ignotos, antros
de piratas... ¡el mar!...

Mis ojos vagabundos
—viajeros insaciados— conocen cielos, mundos,
conocen noches hondas, ingraues y serenas,
conocen noches trágicas,
ensueños deliciosos,
sueños inverecundos...
Saben de penas únicas,
de goces y de llantos,
de mitos y de ciencia,
del odio y la clemencia,
del dolor
y el amar...!

Mis ojos vagabundos,
mis ojos infecundos...:
no han visto el mar mis ojos,
no he visto el mar!

(De *Tergiversaciones*)

VINICIUS DE MORAES

(BRASIL).

Nació en Río de Janeiro en 1913.

El crítico cinematográfico que fue desde la iniciación de su carrera acabaría por encontrar a las masas tanto a través de su colaboración en películas como escribiendo letras para las canciones pioneras de la "Bossanova" (La chica de Ipanema). En él se unen el trovador y el juglar, es decir, el poeta de minorías y el popular. Entre sus obras: "O camiho para a distância" (1933), "Forma y exegeese" (1935), "Novos poemas (1938), "Cincº elegías" (1943), "Poemas, sonetos e baladas" (1946), "Patria minha" (1949) "Antología poética" (1951), "Livro de sonetos" (1957), "Novos poemas II" (1959).

POEMA DE NAVIDAD

Para eso fuimos hechos:
Para recordar y ser recordados
Para llorar y hacer llorar
Para enterrar a nuestros muertos;
Por eso tenemos brazos largos para los adioses
Manos para coger lo que fue dado
Dedos para cavar la tierra.

Así será nuestra vida:
Una tarde siempre olvidando
Una estrella apagándose en tinieblas
Un camino entre dos túmulos;
Por eso tenemos que velar
Hablar bajo, pisar leve, ver
A la noche dormir en silencio.
No hay mucho que decir:
Una canción sobre una cuna
Un verso, tal vez, de amor
Una oración por quien se va;
Pero que no olvide esa hora

Y nuestros corazones por ella
Se abandonen, graves y simples.

Pues para eso fuimos hechos:
Para esperar en el milagro
Para participar en la poesía
Para ver la faz de la muerte;
De repente no esperaremos...
La noche es joven hoy; y de la muerte, sólo,
Hemos nacido, inmensamente.

PABLO DE ROKHA

(CHILE).

Nació en 1894 y murió en 1968.

El mismo califica su obra "como trágica-dionisiaca, volcánica, insular, dramática-oceánica como el continente americano..."

Entre sus obras: "Los gemidos" (1922), "U" (1927), "Satanás" (1927), "Suramérica" (1927), "El canto de hoy" (1932), "Canto de trincheras" (1936), "Jesucristo" (1933), "Gran temperatura" (1937), "Morfología del espanto" (1942), "Fuego negro" (1953), "Idioma del mundo" (1958), "Genio del pueblo" (1960), "Acero de invierno" (1961), "Estilo de masas" (1965), "Mondo o mundo" (1966).

CIRCULO

Ayer jugaba el mundo como un gato en tu falda;
hoy te lame las finas botitas de paloma;
tienes el corazón poblado de cigarras,
y un parecido a muertas vihuelas desveladas,
gran melancólica.

Posiblemente quepa todo el mar en tus ojos
y quepa todo el sol en tu actitud de acuario;
como un perro amarillo te siguen los otoños,
y, ceñida de dioses fluviales y astronómicos,
eres la eternidad en la gota de espanto.

Tu ilusión se parece a una ciudad antigua,
a las caobas llenas aroma entristecido,
a las piedras eternas y a las niñas heridas;
un pájaro de agosto se ahoga en tus pupilas,
y, como un traje oscuro, se te cae el delirio.

Sería como una espada, tienes la trial dulzura
de los viejos y tiernos sonetos del crepúsculo;
tu dignidad pueril arde como las frutas;
tus cantos se parecen aun a gran jarra oscura
que se volcase arriba del ideal del mundo.

Tal como las semillas, te desgarraste en hijos,
y, lo mismo que un sueño que se multiplicara,
la carne dolorosa se te llenó de niños;
mujercita de invierno, nublada de suspiros,
la tristeza del sexo te muerde la palabra.

Todo el siglo te envuelve como una echarpe de oro;
y, desde la verdad lluviosa de mi enigma,
entonas la tonada de los últimos novios;
tu arrobamiento errante canta en los matrimonios,
cual una alondra de humo, con las alas ardidadas.

Enterrada en los cubos sellados de la angustia,
como Dios en la negra botella de los cielos,
nieta de hombres, nacida en pueblos de locura,
a tu gran flor herida la acuestas en mi angustia,
debajo de mis sienes aradas de silencio.

Asocio tu figura a las hembras hebreas,
y te veo, mordida de aceites y ciudades,
escribir la amargura de las tierras morenas
en la táctica azul de la trial danza horrenda
con la cuchilla rosa del pie inabordable.

Niña de las historias melancólicas, niña,
niña de las novelas, niña de las tonadas,
tienes un gesto inmóvil de estampa de provincia
en el agua de asombro de la cara perdida
y en los serios cabellos goteados de dramas.

Estás sobre mi vida de piedra y hierro ardiente,
como la eternidad encima de los muertos,
recuerdo que viniste y has existido siempre,
mujer, mi mujer mía, conjunto de mujeres,
toda la especie humana se lamenta en tus huesos.

Llenas la tierra entera, como un viento rodante,
y tus cabellos huelen a tonada oceánica;
naranjo de los pueblos terrosos y joviales,
tienes la soledad llena de soledades,
y tu corazón tiene la forma de una lágrima.

Semejante a un rebaño de nubes, arrastrando
la cola inmensa y turbia de lo desconocido,
tu alma enorme rebasa tus hechos y tus cantos,
y es lo mismo que un viento terrible y milenario
encadenado a una matita de suspiros.

Te pareces a esas cántaras populares,
tan graciosas y tan modestas de costumbres;
tu democracia inmóvil huele a yuyos rurales,
muchacha del país, florida de velámenes,
y la greda morena, triste de aves azules.

Derivas de mineros y de conquistadores,
ancha y violenta gente llevó tu sangre extraña,
y tu abuelo, Don Domingo Sánderson, fue un HOMBRE;
yo los miro y los veo cruzando el horizonte
con tu actitud futura encima de la espalda.

Eres la permanencia de las cosas profundas
y la amada geográfica llenando el Occidente;
tus labios y tus pechos son un panal de angustia,
y tu vientre maduro es un racimo de uvas
colgado del parrón colosal de la muerte.

Ay, amiga, mi amiga, tan amiga mi amiga,
cariñosa, lo mismo que el pan del hombre pobre;
naciste tú llorando y sollozó la vida;
yo te comparo a una cadena de fatigas
hecha para amarrar estrellas en desorden.

(De *Antología*, 1916-1953)

MANUEL DEL CABRAL

(REPUBLICA DOMINICANA).

Nació en Santiago de los Caballeros en 1907. Cultivador de la poesía negra. Es la figura más importante de la lírica de su país. Obra poética: "Pilón" (1931), "Color de agua" (1932), "Doce poemas negros" (1935), "Biografía de un silencio" (1940), "Trópico Negro" (1942), "Compadre Mon" (1943), "Sangre mayor" (1945), "De este lado del mar" (1949), "Antología tierra" (1949), "Los huéspedes secretos" (1951), "Sexo y alma" (1956), "Dos cantos continentales, y unos temas eternos" (1956), "Antología clave" (1930-1956), "Pedrada planetaria" (1958), "Carta para un fósforo no usado y otras cartas" (1958), "Catorce mudos de amor" (1962), "La isla ofendida" (1965), "Los anti-tiempos" (1967).

EL HUESPED DE LOS PAJAROS

Yo sé bien que se hiere cuando silba.
Comprendo que la tarde la va haciendo su canto.
Me sé bien de memoria que su garganta pone
más azul en los charcos que pisan los boyeros; y pone
unas tierras extrañas en las bárbaras guitarras
de los pinos.
Comprendo que en el cutis del mar escribe cartas
que sólo leen durmiendo los marinos;
comprendo que su pico
empuja a la mañana como el río sus rizos, la lleva
con el calor de un viento hasta los hombres. Comprendo
que sólo cuando él mueve las palabras, las cosas
van cayendo en la tierra con la novedosa inutilidad
que tiene siempre el árbol para dejar caer
sus profundos frutos, inevitables de ser un poco Dios.
Sin embargo, si no lo viera, si no lo tocara,
me sería difícil comprender su presencia.
No siempre
baja a tierra, pero siempre
bebe en el ojo suelto de un rocío.

FABIAN DOBLES

(COSTARICA).

SABIDURIA DEL LLANTO

Uno es su muchedumbre de arroyuelos
en esa inundación incontenible
que desde oscuros cielos milenarios
tormentosa nos llueve.

Uno es su muchedumbre de arroyuelos.
Mas hay un raro dique en la garganta.

Uno balbuce hablar para romperlo
en palpitantes astros y gemidos.
Pero qué puede hacer una voz sola.
Nos suena tan celestemente vaga,
tan de lejana tierra,
como si la robara una ansia ajena
que se nos lleva nuestros propios sueños.

Uno es su muchedumbre de arroyuelos
con ese extraño dique en la garganta.

A veces, lo sentimos tan hermano
que se nos hacen claros los sollozos.
Comprendemos el llanto.

CARLOS DRUMMOND DE ANDRADE

(BRASIL).

Nació en Itabira (Minas Gerais) en 1902. Entre sus obras: "Ciclo" (1957), "Poemas" (1959), "Lição de coisas" (1962), "Obra completa" (1964). Preocupado por las técnicas de expresión. Su obra siempre está matizada por la ironía y el desencanto.

VIDA MENOR

La fuga de lo real,
más lejos todavía la fuga de lo mágico,
más lejos del todo, la fuga de sí mismo,
la fuga de la fuga, el exilio
sin agua y sin palabra, la pérdida
voluntaria de amor y memoria,
el eco
ya no correspondiendo a la llamada, y ésta fundiéndose,
la mano volviéndose enorme y desapareciendo
desfigurada, todos los gestos finalmente imposibles,
si no inútiles,
la innecesariedad del canto, la limpieza
del color, ni brazo moviéndose ni uña creciendo.
No la muerte, a pesar.

Sino la vida: captada en su forma irreductible.
ya sin ornato o comentario melódico,
vida a la que aspiramos como paz en el cansancio
(no la muerte)
vida mínima, esencial; un principio; un sueño;
menos que tierra, sin calor; sin ciencia ni ironía;
lo menos cruel que se pueda desear; vida
en que el aire, no respirado, más se envuelva;
ningún gasto de tejidos; su ausencia;
confusión entre mañana y tarde, y sin dolor,

porque el tiempo ya no se divide en secciones; el tiempo
elidido, domado.

No lo muerto ni lo eterno o divino,
sólo lo vivo, lo pequeño, callado, indiferente
y solitario vivo.

Eso busco.

BOB DYLAN

(ESTADOS UNIDOS).

Nació en Duluth (Minnesota) el 1941.

Está considerado como el máximo representante del "Folk Song", así como uno de los principales y más significados poetas de los años sesenta en Estados Unidos. Desde el 1961 en que comienza a ser conocido ha sufrido una gran evolución, para comprenderla habría que situarse en los inicios de la década de los sesenta, donde era necesario la explosión de una canción combativa y se creía que las protestas debían girar en torno a la igualdad de derechos. Luego tras las diferentes crisis que sufre la ideología liberal-izquierdista aparece el cinismo y la ironía en la obra de Dylan. Participa en grandes cruzadas musicales, donde es líder indiscutible (Isla de Wight, Bangla Desh). Defiende al oprimido de la sociedad con su inmenso poder ("George Jackson", Huracane") creando un hito de cuanto toca. Al margen de esta línea poética en sus canciones Bob Dylan compone temas de indudable belleza centrándose en el amor como base de su inspiración creadora. Se han publicado muchísimos libros con las letras de sus canciones, en los que cabe destacar "The Original Songs never before published", "Bob Dylan Song Book".

DAMA DE LOS OJOS TRISTES DE LAS TIERRAS BAJAS

Con tu boca de mercurio en la era de los misioneros.
Y tus ojos como de humo y tus rezos que parecen rimas,
Y tu cruz de plata, y tu voz de campanillas
¿Quién creen que podría enterrarte?
Con tus bolsillos por fin bien protegidos
Y tus visiones de tranvías que dejas sobre la hierba
Y tu piel de seda, y tu cara como el cristal
¿A quién crees que podrían convencer para que te llevara a
cuestas?

Dama de los ojos tristes de las tierras bajas,
De donde dice el profeta de los ojos tristes que no viene
nadie,

Mis ojos de almacén, mis tambores árabes
¿Debería tal vez dejarlos junto a la verja?
O, Dama de los tristes, ¿debería acaso esperar?

Con tus sábanas como el metal y tu cinturón de encaje,
Y tu mazo de cartas sin la sota ni el as,
Y tus vestidos de sótano, y tu cara hueca,
¿Quién de ellos pudo pensar que podría adivinar lo que
harías?

Con tu silueta cuando la luz del sol se va apagando
En tus ojos, donde nada la luz de la luna,
Y tus canciones de caja de cerillas y tus himnos gitanos,
¿Quién de ellos querría intentar impresionarte?
Dama de los ojos tristes de las tierras bajas,
De donde dice el profeta de los ojos tristes que no viene
nadie,

Mis ojos de almacén, mis tambores árabes
¿Debería tal vez dejarlos junto a la verja?
O, Dama de los ojos tristes, ¿debería acaso esperar?

Los reyes de Tiro, con su lista de presos,
Esperan en fila sus besos de geranio.
Y tú no podías saber que ocurriría así
Pero, ¿quién de entre todos ellos desea realmente besarte?
Con las llamas de tu infancia en tu manta de medianoche,
Y tus modales a la española y las drogas de tu madre,
Y tu boca de vaquero, y tus elogios de toque de queda,
¿Quién de ellos crees que se te podría resistir?

Dama de los ojos tristes de las tierras bajas,
De donde dice el profeta de los ojos tristes que no viene
nadie,

Mis ojos de almacén, mis tambores árabes
¿Debería tal vez dejarlos junto a la verja?
O, Dama de los ojos tristes, ¿debería acaso esperar?

Los granjeros y los negociantes decidieron entre todos
Enseñarte que lo que solían esconder eran los ángeles
muertos.

Pero, ¿por qué tuvieron que elegirte a ti para que te pusieras de su lado?

¿Cómo pudieron equivocarse contigo de ese modo?

Hubieran querido que cargaras con las culpas de lo de la granja,

Pero con el mar a tus pies y la fingida falsa alarma,

Y con el hijo de una maleante recogido en tus brazos,

¿Cómo iban a poder convencerte?

Dama de los ojos tristes de las tierras bajas,

De donde dice el profeta de los ojos tristes que no viene nadie,

Mis ojos de almacén, mis tambores árabes

¿Debería tal vez dejarlos junto a la verja?

O, Dama de los ojos tristes, ¿debería acaso esperar?

Con tus recuerdos de la calle de los enlatadores como láminas de metal,

Y tu marido de revista que tenía que irse algún día,

Y tu delicadeza de ahora, que no puedes ocultar,

¿Quién de ellos crees que te daría empleo?

Ahora estás con tu ladrón, estás en su libertad bajo palabra

Con el medallón sagrado que acabas de doblar con tus propios dedos.

Y tu cara de santa, y tu alma de fantasma,

¿Quién de entre todos ellos pudo jamás pensar que te podrían destruir?

Dama de los ojos tristes de las tierras bajas,

De donde dice el profeta de los ojos tristes que no viene nadie,

Mis ojos de almacén, mis tambores árabes

¿Debería tal vez dejarlos junto a la verja?

O, Dama de los ojos tristes, ¿debería acaso esperar?

JOHN BROWN

John Brown se fue a la guerra a combatir en tierra extranjera.
Su madre estaba orgullosa de él.
Estaba alto y erguido con su uniforme y todo.
La cara de su madre se disolvió en una sonrisa.

Oh, oh. La buena y anticuada guerra.
Hijo, estás tan guapo, estoy orgullosa de que seas hijo mío
Me siento orgullosa de saber que empuñas un arma
Haz lo que el capitán diga, ganarás muchas medallas,
Y las pondremos en la pared cuando llegues a casa.

Aquel viejo tren arrancó
La madre de John empezó a gritar contándole a todo el
vecindario:
“Ese es mi hijo, está a punto de partir, es un soldado ahora
¿saben?
Se aseguró bien de que los vecinos habían entendido.

Recibía una carta de vez en cuando
Y su cara se disolvía en una sonrisa
Al enseñárselas a los vecinos de al lado
Y presumía de su hijo con su uniforme y su arma
Y estas cosas a las que llaman una buena y anticuada
guerra.

Entonces las cartas dejaron de llegar,
Durante largo tiempo no recibió ninguna
Hasta que por fin llegó una diciendo “Baje a recibir el tren,
Su hijo vuelve a casa de la guerra.”

Sonrió y bajó, buscó por todas partes
Pero no pudo ver a su hijo el soldado
Pero al ir pasando la gente vio a su hijo al fin;
Cuando lo hizo difícilmente podía dar crédito a sus ojos.

Su cara estaba destrozada a tiros y su mano arrancada
por una explosión
Y llevaba una faja de metal alrededor de la cintura
Susurraba despacio en una voz que no reconocía
Casi no podía reconocer su cara.

Oh, Señor, ni siquiera reconocer su cara.

“Oh, dime hijo mío querido, por favor dime qué es lo que
han hecho

¿Cómo es que estás así?

Hizo todo lo posible para hablar, pero su boca casi no se
podía mover,

Y la madre tuvo que volver la cara.”

“¿No recuerdas, mamá, que cuando me fui a la guerra

Tú pensaste que era lo mejor que podía hacer?

Yo estaba en el campo de batalla, tú estabas en casa, toda
orgullosa,

Tú no estabas allí, en mis zapatos.”

“Y cuando estaba allí pensé, Dios ¿qué hago yo aquí?

Estoy intentando matar a alguien o morir en el intento

Pero cuando más me asusté fue cuando el enemigo se acercó

Y vi que su cara era igual que la mía.”

Oh, Señor, igual que la mía.

“Y no pude evitar el pensar, a través del ruido aterrador y
el olor apestoso,

Que no era más una marioneta en una comedia

Y en medio del rugir y el humo el hilo finalmente se rompió.

Y una bala de cañón me reventó los ojos.”

Al volverse para echar a andar, su madre estaba todavía
espeluznada

Al ver la faja de metal que le ayudaba a sostenerse en pie

Pero al darse la vuelta para irse llamó a su madre para
que se acercara

Y dejó caer sus medallas en su mano.

E. E. CUMMINGS

(ESTADOS UNIDOS).

Nació en Cambridge (Massachussets) en 1894 y murió en Madisson (New Hampshire) en 1962.

Lucha contra el lenguaje en un esfuerzo por encontrar su propia expresión. En su obra hay un espíritu juvenil y novedoso que se mantuvo hasta su muerte, tal vez en su afán por ser más conocido por la juventud. Entusiasta del teatro y la pintura. Realizó varias exposiciones a lo largo de su vida.

Entre sus obras: "The enormous Room" (1922), "Tulips and Chimneys" (1923), "&" (1925), "Is 5" (1926), "CIOPW" (1931), "Viva" (1931) "Eimi" (1931), "No thanks" (1935), "Collected Poemes" (1938), "1 X 1" (1944), "Xaipe" (1950), "Poems, 1923-1954" (1954).

Quiero mi cuerpo cuando está con tu
cuerpo. Es algo tan nuevo.
Los músculos mejor y aún más los nervios,
quiero tu cuerpo, quiero lo que hace,
quiero sus modos, quiero el tacto de su espina
dorsal, sus huesos y la palpitante
-lisura-fiel que he de
otra vez otra y otra
besar, quiero besarte aquí y allí,
quiero, lentamente palpar, rozar el vello
de tu eléctrica piel, y aquel que nace
sobre la hendida carne... Y ojos grandes migas de amor,

y tal vez quiero el estremecimiento

bajo de mí de ti tan nueva.

(Collected Poems)

LAWRENCE FERLINGHETTI

(ESTADOS UNIDOS).

De ascendencia italiana, nace en Nueva York en 1919. Va a Europa, participando en la Resistencia durante la segunda guerra mundial. Alrededor de 1950 se une a la "Generación beat", fundando en San Francisco la librería y editorial "City Lights Books", donde fueron apareciendo los más importantes libros del movimiento. Entre sus publicaciones más importantes: "Picture of the Gone World", "He", "A Coney Island of the Mind" "Starting from San Francisco".

RETRATOS DEL MUNDO IDO

LEYENDO a Yeats no pienso
en Irlanda
sino en el verano de New York
y entonces allí
leyendo aquel volumen que hallé
en el El de la Tercera
[Avenida
el El
con sus abanicos de moscas
y sus letreros que rezan

PROHIBIDO ESCUPIR

el El
recostado en su mundo de tercer piso
con su gente de tercer piso
en sus puertas de tercer piso
mirando con cara de no haber oído hablar
[nunca del suelo
y una anciana dama
regando su planta
o un "mono" con sombrero
clavando un alfiler en su corbata
[de pipermin

y mirando con cara de no tener ningún lugar
[a donde ir
más que coneyisland
o un descamisado
meciéndose en su mecedora
mirando pasar el El
como si pasara diferente
cada vez
Leyendo a Yeats no pienso
en Arcadia
y sus bosques que Yeats creía muertos
pienso
en todos los rostros idos
cayendo en medio de la ciudad
con sus sombreros y sus empleos
y en aquel libro perdido que hallé
con su cubierta azul, blanca por dentro
donde con un lápiz habían escrito
¡JINETE, PASA DE LARGO!

(De *Picture of the Gone World*)

VICENTE GERBASI

(VENEZUELA).

Nació en 1913. Trabajó en la revista "Viernes" que sigue una corriente renovadora dentro de la lírica venezolana.

Poeta de actitud contemplativa.

Entre sus obras: "Vigilia del naufrago" (1937), "Voz que doliente" (1940), "Liras" (1943), "Poemas de la noche y de la tierra" (1943), "Mi padre, el inmigrante" (1945), "Tres nocturnos" (1946), "Poemas" (1947), "Los espacios cálidos" (1952), "Círculos del trueno" (1953), "Tirano de sombra y fuego" (1955), "Antología poética" (1956), "Por arte del sol" (1958), "Olivos de eternidad" (1961).

MARTES DE CARNAVAL

Pongo las máscaras sobre el vidrio
y encuentro los ojos huecos entre el azul y el rojo,
en una penumbra donde renace el rostro
como en un cuadro antiguo.

Bien, no llevo máscara,
pero en torno mío llueven las serpentinas,
veo una luz cambiante de cristalería,
oigo el sonido de una fuente que se ilumina en la noche.

He andado mucho para llegar a esta ciudad
donde la llovizna hace un lago de avisos luminosos,
donde los mendigos duermen en los umbrales del tiempo.

Vine con zapatos de campesino,
con yerbas en los bolsillos,
con la costumbre de hablar con los animales,
y de mirar largamente las noches estrelladas.

Los disfrazados de muerte
cabalgan por oscuras colinas.

Los veo entre las rocas,
como sombras de la luna,
vestidos de telas blancas, en sus caballos blancos,
entre el verde oscuro de los árboles nocturnos.

Bien sé que hay muchas casas pobres,
aquí y junto a lejanos ríos,
en esos grandes puertos con carbón,
en el huracán de oscuras montañas despeinadas,
a orilla de los pinos y los hielos,
casas con negros muros en el tiempo,
con niños pidiendo pan a media noche,
y padres que se desvelan en silencio.
Y sé que hay espadas en el vino,
espadas en la sangre,
espadas en las cárceles,
espadas que cortan ojos en la sombra.

Las bellas prostitutas en la danza,
en el centro del fuego, quemando serpentina...

Oigo. Oigo largamente la noche,
y resbalan en mis sentidos los colores
como un museo de cera que se incendia.

ALLEN GINSBERG

(ESTADOS UNIDOS).

Nace en Patterson (Nueva Jersey) en 1926. Judío de nacimiento, adoptó más tarde la religión católica. Recorrió numerosos países de todos los continentes. Su primer libro de poemas, "Howl" (1956) provocó una gran expectación en la moderna poesía de habla inglesa y es uno de los libros claves de la "Beat generation", movimiento del que Ginsberg se considera el poeta más importante. Entre sus obras citaremos "Empty mirror", "Reality Sandwiches", "Planet News", "An Kor Wat".

CANCION

EL peso del mundo
es amor.
Bajo el fardo
de soledad,
bajo el fardo
de insatisfacción
el peso,
el peso que llevamos
es amor.
¿Quién puede negarlo?
En sueños
tienta
al cuerpo,
en mente
hace
el milagro,
en la imaginación
angustia
hasta nacer
en lo humano—
del corazón se asoma
ardiendo con pureza—

pues el fardo de la vida
es amor,
pero cargamos el peso
con fatiga,
y es preciso reposar
en los brazos del amor
por fin,
debemos reposar en los brazos
del amor.

No hay sosiego
sin amor,
no se duerme
sin sueños
de amor—

sea frío o demencial
obsesionado con ángeles
o máquinas,
el deseo final
es amor

—no puede ser amargo,
no puede negarse,
no puede impedirse
negándolo:

el peso es muy grande,
—debe darse

para no volver
como el pensamiento
hay que darlo
en soledad
con toda la excelencia
de su exceso.

Los cálidos cuerpos
brillan juntos
en la oscuridad
la mano avanza
hacia el centro
de la carne,
la piel tiembla
de felicidad

y el alma llena de placer
llega hasta el ojo—
sí, sí,
eso es lo que
yo quise,
siempre quise,
siempre quise,
regresar
al cuerpo
donde nací.

(De *Aullido*)

AULLIDO

Para Carl Solomon

(Fragmento)

HE visto a los más grandes espíritus de mi generación destruidos por la locura, hambrientos histéricos desnudos, arrastrándose de madrugada por las calles de los negros en búsqueda de la droga urgente imperiosa, iniciados a la cabeza del ángel ardiendo por la antigua conexión celeste con la dínamo de las estrellas en la maquinaria nocturna, que pobres y rotos, malolientes y bebidos se reunían a fumar de pie en la oscuridad sobrenatural de los apartamentos, fluctuando sobre los tejados de las ciudades contemplando el jazz, que pusieron al desnudo sus cerebros ante el Cielo bajo los elevadores y vieron a los ángeles del Islam tambaleándose en lo alto de los edificios con sus habitaciones iluminadas...

OLIVERO GIRONDO

(ARGENTINA).

Nació en Buenos Aires el 1891 y murió en 1967.

Perteneció al movimiento literario del Ultraísmo, el cual proponía una renovación total del espíritu y de la técnica poética. Figura destacada en la revista "Martín Fierro" y es considerado uno de los grandes vanguardistas de su tiempo.

Entre su obra poética: "Veinte poemas para ser leídos en el tranvía" (1922), "Calcomanías" (1925), "Espantapájaros (al alcance de todos)" (1932), "Persuasión de los días (1942), "Campo nuestro" (1946), "En la masmédula" (1956), "Topatumba" (1958), "Obras completas" (1968).

NUBIFERO ANHELO

¿Si intentara una nube...
una pequeña nube,
cotidiana,
modesta,
transportable,
privada?

Quizás con el recuerdo,
el cansancio,
la pipa,
después de muchas noches
y de mucha paciencia.

¡Qué alivio el de sentirla debajo del sombrero
o saber que nos sigue
como si fuera un perro!

JOSE GOROSTIZA

(MEXICO).

Nació en Tabasco en 1901 y murió en 1973.

Su poesía es diáfana y colorista, constructor de extensos poemas en los que rescata las formas tradicionales.

Entre su obra poética: "Canciones para cantar en las barcas" (1925), "Muerte sin fin" (1939), "Poesía" (1964).

ESPEJO NO

Espejo no: marea luminosa,
marea blanca.

Conforme en todo al movimiento
con que respira el agua

¡cómo se inflama en su delgada prisa,
marea alta

y alumbra —qué pureza de contornos,
qué piel de flor— la distancia,

desnuda ya de peso,
ya de eminente claridad helada!

Conforme en todo a la molicie
con que reposa el agua,

¡cómo se vuelve hondura, hondura,
marea baja,

y más cristal que luz, más ojo,
intenta una mirada

en la que —espectros de color— las formas,
las claras, bellas, mal heridas, sangran!

(De "Del poema frustrado", en *Poesía*)

MUERTE SIN FIN

(Fragmentos)

I

Lleno de mí, sitiado en mi epidermis,
por un dios inasible que me ahoga,
mentido acaso
por su radiante atmósfera de luces
que oculta mi conciencia derramada,
mis alas rotas en esquirlas de aire,
mi torpe andar a tientas por el lodo;
lleno de mí —ahíto— me descubro
en la imagen atónita del agua,
que tan sólo es un tumbo inmarcesible,
un desplome de ángeles caídos
a la delicia intacta de su peso,
que nada tiene
sino la cara en blanco
hundida a medias, ya, como una risa agónica,
en las tenues holandas de la nube
y en los funestos cánticos del mar
—más resabio de sal o albor de cúmulo
que sola prisa de acosada espuma.
No obstante —oh paradoja— constreñida
por el rigor del vaso que la aclara,
el agua toma forma.
En él se asienta, ahonda y edifica,
cumple una edad amarga de silencios
y un reposo gentil de muerte niña,
sonriente, que desflora
un más allá de pájaros
en desbandada.
En la red de cristal que la estrangula,
allí, como en el agua de un espejo,

se reconoce;
atada allí, gota con gota,
marchito el tropo de espuma en la garganta
¡qué desnudez de agua tan intensa,
qué agua tan agua,
está en su orbe tornasol soñando,
cantando ya una sed de hielo justo!
¡Mas qué vaso —también— más providente
éste que así se hinche
como una estrella en grano,
que así, en heroica promisión, se enciende
como un seno habitado por la dicha,
y rinde así, puntual,
una rotunda flor
de transparencia al agua,
un ojo proyectil que cobra alturas
y una ventana a gritos luminosos
sobre esa libertad enardecida
que se agobia de cándidas prisiones!

NICOLAS GUILLEN

(CUBA).

Nació en Camaguey en 1902.

Su obra está llena de alusiones político sociales. Adapta el ritmo afrocubano a la poesía y le da un sabor racial.

Obra poética: "Motivos son" (1930), "Songoro Cosongo" (1931), "West Indies Ltd" (1934), "España (poema en cuatro angustias y una esperanza)" (1937), "Cantos para soldados y sones para turistas" (1937), "El son entero" (1947), "Elegía a Jacques Roumain en el cielo de Haití" (1948), "Elegía a Jesús Menéndez" (1951), "La paloma de vuelo popular. Elegías" (1958), "Balada" (1962), "Tengo" (1964), "Poemas de amor" (1964), "Antología Mayor" (1964), "El gran zoo" (1968).

MOTIVOS DE SON

1

MULATA

Ya yo me enteré, mulata,
mulata, ya sé que dise
que yo tengo la narise
como nudo de corbata.

Y fíjate bien que tú
no ere tan adelantá,
poqqe tu boca e bien grande,
y tu pasa colorá.

Tanto tren con tu cueppo,
tanto tren;

Tanto tren con tu boca,
tanto tren;

tanto tren con tu sojo,
tanto tren...

Si tú supiera, mulata,
la beddá,

que yo con mi negra tengo,
¡y no te quiero pa ná!

¡Ay, negra,
si tú supiera!...

Anoche te vi pasá,
y no quise que me biera.

A é tú le hará como a mí,
que en cuanto no tube plata
te corrite de bachata
sin acoddate de mí.

Sóngoro, cosongo ;
songo bé ;
sóngoro cosongo
de mamey ;
sóngoro la negra
baila bien ;
sóngoro de uno,
sóngoro de tré.
Aé,
bengan a bé :
aé,
bamo pa bé ;
bengan, sóngoro cosongo,
¡sóngoro cosongo de mamey!

Ayé me dijeron negro
pa que me fajara yo ;
pero e que me lo desía
era un negro como yo.

Tan blanco como te bé
y tú abuela sé quién é.
¡Sácala de la cosina :
Mamá Iné!

Mamá Iné, tú bien lo sabe;
Mamá Iné, yo bien lo sé;
Mamá Iné te dise nieto,
¡Mamá Iné!

BALADA DE LOS DOS ABUELOS

Sombras que sólo yo veo,
me escoltan mis dos abuelos.

Lanza con punta de hueso,
tambor de cuero y madera,
mi abuelo negro.

¡Pie desnudo, torso pétreo,
los de mi negro;
pupilas de vidrio antártico,
las de mi blanco!

Africa de selvas húmedas
y de gordos gongos sordos...
—¡Me muero!

(Dice mi abuelo negro.)
Aguaprieta de caimanes,
verdes mañanas de cocos.
—¡Me canso!
(Dice mi abuelo blanco.)

Oh, velas de amargo viento,
galeón ardiendo en oro.
—¡Me muero!
(Dice mi abuelo negro.)
Oh, costas de cuello virgen,
engañadas de abalorios.

—¡Me canso!

(Dice mi abuelo blanco.)

Oh puro sol repujado,
preso en el aro del Trópico;
oh luna redonda y limpia
sobre el sueño de los monos...

¡Qué de barcos, qué de barcos!
¡Qué de negros, qué de negros!
¡Qué largo fulgor de cañas!
¡Qué látigo el del negrero!
¿Sangre? Sangre. ¿Llanto? Llanto...
Venas y ojos entreabiertos,
y madrugadas vacías,
y atardeceres de ingenio,
y una gran voz, fuerte voz,
despedazando el silencio.
¡Qué de barcos, qué de barcos!
¡Qué de negros!

Sombras que yo solo veo,
me escoltan mis dos abuelos.

Don Federico me grita,
y Taita Facundo calla;
los dos en la noche sueñan,
y andan, y andan.

Yo los junto

—¡Federico!

—¡Facundo! Los dos se abrazan.

Los dos suspiran. Los dos
las fuertes cabezas alzan,
los dos del mismo tamaño
bajo las estrellas altas;
los dos del mismo tamaño,
gritan. Sueñan. Lloran. Cantan...
Cantan... Cantan... ¡Cantan!

JIMI HENDRIX

(ESTADOS UNIDOS).

Nacido en un ghetto de Seattle (Washington) el 27 de noviembre de 1942 y muerto el 18 de septiembre de 1970 en Londres.

Personaje mítico dentro de la música "Pop". Su nombre ha llegado a ser objeto de leyenda.

¿TIENES EXPERIENCIA?

Si puedes concentrarte,

Entonces ven a mí.

Juntaremos nuestras manos y presenciaremos la salida del sol

Desde el fondo del mar.

Pero primero, ¿tienes experiencia?

Ah. ¿Has tenido experiencia alguna vez?

Pues yo sí.

Es probable que llores, y grites

Que tu pequeño mundo no te permita ir.

Pero, ¿a quién en tu despreciable mundo intentas convencer

Que eres de oro y que no puedes venderte?

Bien, ¿tienes experiencia?

Ah. ¿Has tenido experiencia alguna vez?

Pues yo sí.

Ah. Déjame probártelo.

Puedo escuchar a lo lejos trompetas y violines.

Me parece que nos están llamando.

Quizá no puedas oírlos, pero lo harás si me das la mano.

Ah. ¿Tienes experiencia?

¿Has tenido experiencia alguna vez?

No te sentirás volado, pero es bello.

(The Jimi Hendrix Experience, 1967)

VICENTE HUIDOBRO

(CHILE).

Nació en Santiago de Chile el 1893 y murió en Cartagena el 1948. Es junto con Pablo Neruda el poeta más importante de la literatura contemporánea chilena. Fundador de la escuela "creacionista" colaboró en la revista "Ultra", difusora de esa doctrina. Entre su producción poética figuran obras escritas tanto en francés como en español. Su poesía, es abundante en "neologismos", y contiene, a veces, imágenes incomprensibles. Por su interés poético y teórico, ha sido objeto de aproximaciones diversas, al margen de injustas negaciones y por consecuencia de grandes apologías. Definió y defendió a toda costa sus ideas, decía: "Hay que crear. He aquí el signo de nuestro tiempo. Hacer un poema como la naturaleza hace un árbol.

Entre su obra poética: "Ecos del alma" (1911), "Poemas Articos" (1918), "Ecuatorial" (1918), "Altazor" (1931), "Ultimos poemas" edición póstuma (1948). "Obras completas" (1976).

ALTAZOR

CANTO II

Mujer el mundo está a mueblado por tus ojos
Se hace más alto el cielo en tu presencia
La tierra se prolonga de rosa en rosa
Y el aire se prolonga de paloma en paloma

Al irte dejas una estrella en tu sitio
Dejas caer tus luces como el barco que pasa
Mientras te sigue mi canto embrujado
Como una serpiente fiel y melancólica
Y tú vuelves la cabeza detrás de algún astro

¿Qué combate se libra en el espacio?
Esas lanzas de luz entre planetas
Reflejo de armaduras despiadadas
¿Qué estrella sanguinaria no quiere ceder el paso?
En dónde estás triste noctámbula
Dadora de infinito
Que pasea en el bosque de los sueños

Heme aquí perdido entre mares desiertos
Solo como la pluma que se cae de un pájaro en la noche
Heme aquí en una torre de frío
Abrigado del recuerdo de tus labios marítimos
Del recuerdo de tus complacencias y de tu cabellera
Luminosa y desatada como los ríos de montaña
¿Irías a ser ciega que Dios te dio esas manos?
Te pregunto otra vez

El arco de tus cejas tendido para las armas de los ojos
En la ofensiva alada vencedora segura con orgullos de flor
Te hablan por mí las piedras aporreadas
Te hablan por mí las olas de pájaros sin cielo
Te habla por mí el color de los paisajes sin viento
Te habla por mí el rebaño de ovejas taciturnas
Dormido en tu memoria
Te habla por mí el arroyo descubierto
La yerba sobreviviente atada a la aventura
Aventura de luz y sangre de horizonte
Sin más abrigo que una flor que se apaga
Si hay un poco de viento

Las llanuras se pierden bajo tu gracia frágil
Se pierde el mundo bajo tu andar visible
Pues todo es artificio cuando tú te presentas
Con tu luz peligrosa
Inocente armonía sin fatiga ni olvido
Elemento de lágrima que rueda hacia adentro
Construido de miedo altivo y de silencio

Haces dudar al tiempo
Y al cielo con instintos de infinito
Lejos de ti todo es mortal
Lanzas la agonía por la tierra humillada de noches
Sólo lo que piensa en ti tiene sabor a eternidad

He aquí tu estrella que pasa
Con tu respiración de fatigas lejanas
Te hallé como una lágrima en un libro olvidado
Con tu nombre sensible desde antes en mi pecho
Tu nombre hecho del ruido de palomas que se vuelan

Traes en ti el recuerdo de otras vidas más altas
De un Dios encontrado en alguna parte
Y al fondo de ti misma recuerdas que eras tú
El pájaro de antaño en la clave del poeta

Sueño en un sueño sumergido
La cabellera que se ata hace el día
La cabellera al desatarse hace la noche
La vida se contempla en el olvido
Sólo viven tus ojos en el mundo
El único sistema planetario sin fatiga
Serena piel anclada en las alturas
Ajena a toda red y stratagema
En su fuerza de luz ensimismada
Detrás de ti la vida siente miedo
Porque eres la profundidad de toda cosa
El mundo deviene majestuoso cuando pasas
Se oyen caer lágrimas del cielo
Y borras en el alma adormecida
La amargura de ser vivo
Se hace liviano el orbe en las espaldas

Mi alegría es oír el ruido del viento en tus cabellos
(Reconozco ese ruido desde lejos)
Cuando las barcas zozobran y el río arrastra troncos de árbol
Eres una lámpara de carne en la tormenta
Con los cabellos a todo viento
Tus cabellos donde el sol va a buscar sus mejores sueños
Mi alegría es mirarte solitaria en el diván del mundo
Como la mano de una princesa soñolienta
Con tus ojos que evocan un piano de olores
Una bebida de paroxismos
Una flor que está dejando de perfumar
Tus ojos hipnotizan la soledad
Como la rueda que sigue girando después de la catástrofe

Mi alegría es mirarte cuando escuchas
Ese rayo de luz que camina hacia el fondo del agua
Y te quedas suspensa largo rato
Tantas estrellas pasadas por el harnero del mar

Nada tiene entonces semejante emoción
Ni un mástil pidiendo viento
Ni un aeroplano ciego palpando el infinito
Ni la paloma demacrada dormida sobre un lamento
Con tus gestos y tu modo de andar
Con el espacio magnetizado que te saluda
Que nos separa con leguas de noche

Sin embargo te advierto que estamos cosidos
A la misma estrella
Estamos cosidos por la misma música tendida
De uno a otro
Por la misma sombra gigante agitada como árbol
Seamos ese pedazo de cielo
Ese trozo en que pasa la aventura misteriosa
La aventura del planeta que estalla en pétalos de sueño

En vano tratarías de evadirte de mi voz
Y de saltar los muros de mis alabanzas
Estamos cosidos por la misma estrella
Estás atada al ruseñor de las lunas
Que tiene un ritual sagrado en la garganta

Qué me importan los signos de la noche
Y la raíz y el eco funerario que tengan en mi pecho
Qué me importa el enigma luminoso
Los emblemas que alumbran el azar
Y esas islas que viajan por el caos sin destino a mis ojos
Qué me importa ese miedo de flor en el vacío
Qué me importa el nombre de la nada
El nombre del desierto infinito
O de la voluntad o del azar que representan
Y si en ese desierto cada estrella es un deseo de oasis
O banderas de presagio y de muerte

Tengo una atmósfera propia en tu aliento
La fabulosa seguridad de tu mirada con sus constelaciones
íntimas
Con su propio lenguaje de semilla
Tu frente luminosa como un anillo de Dios

Más firme que todo en la flora del cielo
Sin torbellinos de universo que se encabrita
Como un caballo a causa de su sombra en el aire

Te pregunto otra vez
¿Irías a ser muda que Dios te dio esos ojos?

Tengo esa voz tuya para toda defensa
Esa voz que sale de ti en latidos de corazón
Esa voz en que cae la eternidad
Y se rompe en pedazos de esferas fosforescentes
¿Qué sería la vida si no hubieras nacido?
Un cometa sin manto muriéndose de frío
Ni el arco iris con las alas selladas
Más bello que la parábola de un verso
La parábola tendida en puente nocturno de alma a alma

Nacida en todos los sitios donde pongo los ojos
Con la cabeza levantada
Y todo el cabello al viento
Eres más hermosa que el relincho de un potro en la montaña
Que la sirena de un barco que deja escapar toda su alma
Que un faro en la neblina buscando a quien salvar
Eres más hermosa que la golondrina atravesada por el viento
Eres el ruido del mar en verano
Eres el ruido de una calle populosa llena de admiración

Mi gloria está en tus ojos
Vestida del lujo de tus ojos y de su brillo interno
Estoy sentado en el rincón más sensible de tu mirada
Bajo el silencio estático de inmóviles pestañas
Viene saliendo un augurio del fondo de tus ojos
Y un viento de océano ondula tus pupilas

Nada se compara a esa leyenda de semillas que deja tu
presencia
A esa voz que busca un astro muerto que volver a la vida
Tu voz hace un imperio en el espacio
Y esa mano que se levanta en ti como si fuera a colgar soles
en el aire

Y ese mirar que escribe mundos en el infinito
Y esa cabeza que se dobla para escuchar un murmullo en la
eternidad
Y ese pie que es la fiesta de los caminos encadenados
Y esos párpados donde vienen a vararse las centellas del éter
Y ese beso que hincha la proa de tus labios
Y esa sonrisa como un estandarte al frente de tu vida
Y ese secreto que dirige las mareas de tu pecho
Dormido a la sombra de tus senos

Si tú murieras
Las estrellas a pesar de su lámpara encendida
Perderían el camino
¿Qué sería del universo?

LANGSTON HUGHES

(ESTADOS UNIDOS).

Nació en Joplin el 1902 y murió en Nueva York el 1967.

Poeta de color, fue corresponsal de guerra en España en 1936.

Su poesía y sus novelas tienen una resonancia social.

Entre sus obras: "The weary blues" (1926), y su célebre autobiografía "The big sea" (1940).

YO TAMBIEN

Yo también canto América.
Soy el hermano oscuro.
Me mandan a comer en la cocina
cuando llegan visitas,
mas yo me río
y como bien
y crezco fuerte.

Mañana
me sentaré a la mesa
cuando lleguen visitas.
Entonces,
nadie se atreverá
a decirme
—"Ve y come en la cocina".

Además
verán que soy hermoso
y se avergonzarán.

Yo también soy América.

(Versiones del compilador)

JUANA IBARBOUROU

(URUGUAY).

Nació en Melo en 1895.

Con ella comienza la era modernista de la poesía uruguaya.

Se le dio el título de Juana de América, cantó al amor y a la pasión, su poesía tiene un carácter íntimo y espontáneo.

Obras: "Las lenguas de diamante" (1919) "Cántaro fresco" (1920), "Raíz salvaje" (1922), "La rosa de los vientos" (1930).

LA HIGUERA

Porque es áspera y fea.
Porque todas sus ramas son grises,
Yo le tengo piedad a la higuera.

En mi quinta hay cien árboles bellos:
Ciruelos redondos,
Limoneros rectos
Y naranjos de brotes lustrosos.

En las primaveras,
Todos ellos se cubren de flores
En torno a la higuera.
Y la pobre parece tan triste
Con sus gajos torcidos que nunca
De apretados capullos se visten...

Por eso,
Cada vez que yo paso a su lado
Digo, procurando
Hacer dulce y alegre mi acento:
—Es la higuera el más bello
De los árboles todos del huerto.

Si ella escucha,
Si comprende el idioma en que hablo,
¡Qué dulzura tan honda hará nido
En su alma sensible de árbol!

Y tal vez, a la noche,
Cuando el viento abanique su copa,
Embriagada de gozo le cuente:
—Hoy a mí me dijeron hermosa.

SARA DE IBAÑEZ

(URUGUAY).

Nació en 1910 y murió en 1971.

Poeta de gran realismo descriptivo y de viva imaginación. Pablo Neruda la descubre y prologa su primer libro "Canto" (1940).

Otras obras: "Canto a Montevideo" (1941), "Hora ciega" (1943), "Pastoral" (1948), "Artigas" (1951), "Las estaciones y otros poemas" (1957), "La batalla" (1967), "Apocalipsis 20" (1970).

REGRESOS

I

Encuentro muchas veces el rostro de paloma
que andaba por mi sangre mordido y ceniciento,
tan cubierto de musgos seculares, que apenas
reconoce su mapa mi corazón, llorando.

Extrañas hojas saltan gimiendo, amargas luces
hacen delgadas flechas, y alumbran fríos huecos
donde entre mis antiguas lágrimas resplandecen
esqueletos de miel y coronas partidas.

... Viene por los relámpagos que hacen temblar la nieve
cuando cesa la dulce respiración del pino;
por las enredaderas que turban el verano
y las abejas tristes que sombrean mis ojos.

Casi no besa el aire, su rosa vagabunda,
su rosa con oídos, su caracol distante;
la noche que protege su detenida ola
levanta mis cabellos de tormentosa espuma.

No puedo recobrarle sino para el suspiro,
juventud de mi llanto, herida que me nublas,
trigo cierto y profundo que vuelves con el hielo,
o con los abrasados ángeles que me hostigan.

MARCOS KONDER REIS

(BRASIL).

Nacido en Itajai (Santa Catalina) en 1922. De un lirismo subjetivo y conturbado. Entre sus obras: "Tempo e milagre" (1944), "David" (1946), "Apocalipse" (1946), "Menino de luto" (1947), "O tempo da estrêla" (1948) "Praira brava" (1950), "A herança" (1952), "Armadura de amor" (1965), "O muro amarelo" (1965), "Praça da insônia" (1968), "O pombo apunhalado" (1968), "Teoría do vôo" (1969).

MAPA

Al norte, la torre clara, la plaza, el eterno encuentro,
La confianza muda con tu rostro jamás.
Al este, el mar, lo verde, la onda, la espuma,
Ese fantasma lejos, barco y bruma,
El muelle de la más decisiva partida
A una distancia recorrida en sueños:
Perfume de la lejanía, la ciudad santa.

Al oeste, el caserón, el corredor, la cama:
Ese cariño intenso de silencio y de baño.
La tierra al oeste, esa ternura de pianos y ventanas abiertas
A la calle por la que pasabas, la conmoción de los balcones:
el cerro, el cementerio y las glicinias,
Al sur, el amor, toda la esperanza, el circo, la cometa, la nube:
ese varal del viento,
En el sur iluminado el pensamiento en el sueño en que te
sueño
Al sur, la playa, el aliento, esa atalaya a tu país.

Mapa azul de la infancia:
El jardín de rosas y misterio: el espejo.
El nunca más allá del muro, más allá del sueño el nunca
Y las avenidas que recorro aclamado y feliz.

Antes el sol en su más nuevo rayo,
El despertar cotidiano para el ensayo del cielo,
Negro y blanco y girando: golondrina y la brisa.
Después la noche de cristal y fría,
La noche de las estrellas y de las súbitas zanfonas alejadas,

Vértigo de esperanzas: esa mezcla de besos y de danzas por
la calle
En una eterna llegada al condado del Amor.

JACK KEROUAC

(ESTADOS UNIDOS).

Nació en Lowell (Massachusetts) en 1922. Se inicia muy joven en la literatura, cultivando fundamentalmente la narrativa, aunque hasta 1957 no podrá publicar su mejor obra en este género: "On the Road". Vaga durante seis años por distintos países, ejerciendo los trabajos más dispares. Falleció víctima de una cirrosis en noviembre de 1969. Se le llama el padre de la "Beat Generation", siendo una de las figuras más influyentes para la juventud americana en la década de los cincuenta y sesenta.

- Procura estar poseído por una ingenua santidad de espíritu.
- Eres un genio, siempre.
- Autor-realizador del cine terrestre financiado por los Angeles del Paraíso.
- Describe las indecibles visiones del ser.
- No te emborraches fuera de casa.
- Lo que sientas encontrará por si solo su estilo.
- Dedica más tiempo a la poesía, pero sólo a lo que es en esencia.
- Cree en las santas apariencias de la vida.
- Traduce constantemente la historia real del mundo a monólogo interior.
- Sé, como Proust, un fanático del tiempo.
- Escribe para que todo el mundo sepa cómo piensas.
- No pienses con palabras, es mejor que procures ver la imagen.
- Escribe para ti mismo, recogido, asombrado.
- Dirígete desde el centro a la orilla, nada en el mar del lenguaje.
- Esfuérate en determinar el raudal todavía inédito que hay en tu espíritu.
- Enamórate de tu existencia.
- Libretas secretas garabateadas y páginas frenéticas mecanografiadas para tu exclusivo placer.
- Acoge todo signo, ábrete, escucha.
- Respira, respira tan fuerte como puedas.
- Equilibra tus complejos literarios, gramaticales y sintácticos.
- Vive tu memoria y asómbrate.
- Acepta perderlo todo.

(De *Credo y técnica de la Prosa moderna* (extractos))

JOSE LEZAMA LIMA

(CUBA).

Nació en 1912 y murió en 1976.

Una de las máximas figuras de la literatura hispanoamericana. Poeta, ensayista y novelista. Su poesía podría catalogarse dentro de un "realismo hermético".

Entre su obra poética: "Muerte de Narciso" (1937), "Enemigo rumor" (1941), "Aventuras sigilosas" (1945), "La fijeza" (1949), "Dador" (1960), "Orbita de Lezama Lima" (1966).

UNA OSCURA PRADERA ME CONVIDA

Una oscura pradera me convida,
sus manteles estables y ceñidos,
giran en mí, en mi balcón se aduermen.
Dominan su extensión, su indefinida
cúpula de alabastro se recrea.
Sobre las aguas del espejo,
breve la voz en mitad de cien caminos,
mi memoria prepara su sorpresa:
gamo en el cielo, rocío, llamarada.
Sin sentir que me llaman
penetro en la pradera despacioso,
ufano en nuevo laberinto derretido.
Allí se ven, ilustres restos,
cien cabezas, cornetas, mil funciones
abren su cielo, su girasol callando.
Extraña la sorpresa en este cielo,
donde sin querer vuelven pisadas
y suenan las voces en su centro henchido.
Una oscura pradera va pasando.
Entre los dos, viento o fino papel,
el viento, herido viento de esta muerte
mágica, una y despedida.
Un pájaro y otro ya no tiemblan.

HENRIQUETA LISBOA

(BRASIL).

Nacida en Lambarí (Minas Gerais) en 1904. Es la poetisa más significativa en los años 30. De raíces simbolistas, aunque conforme evoluciona se siente más atraída por el símbolo que por el simbolismo. Entre sus obras: "Lírica" (Antología) (1958), "Montanha viva" (1959), "Além da imagen" (1963), "Nova lírica" (Antología) (1971).

RESTAURADORA

La muerte es limpia.
Cruel mas limpia.

Con sus delantales de lino
—fámula— friega las vidrieras.
Tiene puños ágiles y esponjas.
Abre las ventanas, se precipita el aire
inaugural dentro de las salas.
Había huellas digitales en los muebles,
notas de polvo en los intersticios de las cerraduras.

Pero todo volvió a ser como antes de la carne
y su desorden.

RAMON LOPEZ VELARDE

(MEXICO).

Nació en Zacatecas en 1888 y murió en 1921.

Se licenció en Derecho en la Universidad de Potosí. Está considerado como el mejor modernista mejicano. Participó del post-romanticismo.

Obra poética: "La sangre devota" (1916), "Zozobra" (1919), "El son del corazón" (1932), "Poesías escogidas" (1935), "El león y la virgen" (1945), "Poesías completas" (1953).

TIERRA MOJADA

Tierra mojada de las tardes líquidas
en que la lluvia cuchichea
y en que se reblandecen las señoritas, bajo
el redoble del agua en la azotea...

Tierra mojada de las tardes olfativas
en que un afán misántropo remonta las lascivas
soledades del éter, y en ellas se desposa
con la ulterior paloma de Noé;
mientras se obstina el tableteo
del rayo, por la nube cenagosa...

Tarde mojada, de hábitos labriegos,
en la cual reconozco estar hecho de barro,
porque en sus llantos veraniegos,
bajo el auspicio de la media luz,
el alma se licúa sobre los clavos
de su cruz...

Tardes en que el teléfono pregunta
por consabidas náyades arteras,
que salen del baño al amor
a volcar en el lecho las fatuas cabelleras

y a balbucir, con alevosía y con ventaja,
húmedos y anhelantes monosílabos,
según que la llovizna acosa las vidrieras...

Tardes como una alcoba submarina
con su lecho y su tina;
tardes en que envejece una doncella
ante el brasero exhausto de su casa,
esperando a un galán que le lleve una brasa;
tardes en que descienden
los ángeles, a arar surcos derechos
en edificantes barbechos;
tardes de rogativa y de cirio pascual;
tardes en que el chubasco
me induce a enardecer a cada una
de las doncellas frías con la brasa oportuna;
tardes en que, oxidada
la voluntad, me siento
acólito del alcanfor,
un poco pez espada
y un poco San Isidro Labrador...

(De *Zozobra*)

GABRIELA MISTRAL

(CHILE).

Seudónimo de Lucila Godoy Alcayaga.

Nació en Vicuña el 1889 y murió en Nueva York el 1957.

Escritora, educadora y diplomática, Premio Nobel de Literatura en 1945.

Ella define a su poesía como un regazo, un sedimento de la infancia sumergida. Aunque resulta amarga y dura, la poesía que hago me lava de los polvos del mundo y hasta no sé qué vileza esencial parecida a lo que llamamos el pecado original, que llevo conmigo y que llevo con aflicción.

Obra poética: "Desolación" (1922), "Ternura" (1924), "Tala" (1938), "Lagar" (1954).

LOS SONETOS DE LA MUERTE

I

Del nicho helado en que los hombres te pusieron,
te bajare a la tierra humilde y soleada.
Que he de morirme en ella los hombres no supieron,
y que hemos de soñar sobre la misma almohada.

Te acostaré en la tierra soleada con una
dulcedumbre de madre para el hijo dormido,
y la tierra ha de hacerse suavidades de cuna
al recibir tu cuerpo de niño dolorido.

Luego iré espolvoreando tierra y polvo de rosas,
y en la azulada y leve polvareda de luna,
los despojos livianos irán quedando presos.

Me alejaré cantando mis venganzas hermosas,
¡porque a ese hondor recóndito la mano de ninguna
bajará a disputarme tu puñado de huesos!

II

Este largo cansancio se hará mayor un día,
y el alma dirá al cuerpo que no quiere seguir
arrastrando su masa por la rosada vía,
por donde van los hombres, contentos de vivir...

Sentirás que a tu lado cavan briosamente,
que otra dormida llega a la quieta ciudad.
Esperaré que me hayan cubierto totalmente...
¡y después hablaremos por una eternidad!

Sólo entonces sabrás el por qué no madura
para las hondas huesas tu carne todavía,
tuviste que bajar, sin fatiga, a dormir.

Se hará luz en la zona de los sinos, oscura ;
sabrás que en nuestra alianza signo de astros había
y, roto el pacto enorme, tenías que morir...

III

Malas manos tomaron tu vida desde el día
en que, a una señal de astros, dejara su plantel
nevado de azucenas. En gozo florecía.
Malas manos entraron trágicamente en él...

Y yo dije al Señor: —“Por las sendas mortales
le llevan. ¡Sombra amada que no saben guiar!
¡Arráncalo, Señor, a esas manos fatales
o le hundes en el largo sueño que sabes dar!

¡No le puedo gritar, no le puedo seguir!
Su barca empuja un negro viento de tempestad.
Retórnalo a mis brazos o le siegas en flor”.

Se detuvo la barca rosa de su vivir...
¿Qué no sé del amor, que no tuve piedad?
¡Tú, que vas a juzgarme, lo comprendes, Señor!

(De *Desolación*)

ENRIQUE MOLINA

• (ARGENTINA).

Nace en Buenos Aires en 1910.

Entre sus libros publicados "Las cosas y el delirio" (1941), que mereció el Premio Martín Fierro de la Sociedad Argentina de Escritores, "Pasiones terrestres" (1946), señalado con un Premio Municipal, "Costumbres errantes o la redondez de la tierra" (1951), "Amantes antípodas" (1961), que fue primer premio nacional, "Fuego libre" (1962) premiado por el Fondo Nacional de las Artes.

ALTA MAREA

Cuando un hombre y una mujer que se han amado
Se separan
Se yergue como un cobra de oro el canto ardiente del orgullo
La errónea maravilla de sus noches de amor
Los arrebatos de su indómito viaje sus risas a través de las
piedras sus plegarias y cóleras
Sus dramas de secretas injurias enterradas
Sus maquinaciones perversas las cacerías y disputas
El oscuro relámpago humano que aprisionó un instante el fu-
ror de sus cuerpos con el lazo fulmíneo de las antípodas
Los lechos a la deriva en el oleaje de gasa de los sueños
La mirada de pulpo de la memoria
Los estremecimientos de una vieja leyenda cubierta de pronto
con la palidez de la tristeza y todos los gestos
del abandono
Dos o tres libros y una camisa en una maleta
Llueve y el tren desliza un espejo frenético por los rieles de la
tormenta
El hotel da al mar
¡Tanto sitio ilusorio tanto lugar de no llegar nunca!
Tanto trajín de gente circulando con objetos inútiles o enfun-
dados en ropas polvorientas
Pasan cementerios de pájaros

Cabezas actitudes montañas alcoholes y contrabandos
informes
Cada noche cuando te desvestías
La sombra de tu cuerpo desnudo crecía sobre los muros
hasta el techo
Los enormes roperos crujían en las habitaciones
inundadas
Puertas desconocidas rostros vírgenes
Los desastres imprecisos los deslumbramientos de la aventura
Siempre a punto de partir
Siempre esperando el desenlace
La cabeza sobre el tajo
El corazón hechizado por la amenaza tantálica del mundo

Y ese reguero de sangre
Un continente sumergido en cuya boca aún hierve la espuma
de los días indefensos bajo el soplo del sol
El nudo de los cuerpos constelados por un fulgor de lentejuelas
insaciables.
Esos labios besados en otro país en otra raza en otro planeta
en otro cielo en otro infierno
Regresaba en un barco
Una ciudad se aproximaba a la borda con su peso de sal como
un enorme galápago
Todavía las alucinaciones del puente y el sufrimiento del tra-
bajo marítimo con el desplomado trono de las olas y el árbol
de la hélice que pasaba justamente bajo mi cucheta
Este es el mundo desmedido el mundo sin reemplazo el mundo
desesperado como una fiesta en su huracán de estrellas
Pero na hay piedad para mí
Ni el sol ni el mar ni la loca pocilga de los puertos
Ni la sabiduría de la noche a la que oigo cantar por la boca de
las aguas y de los campos con las violencias de este planeta
que nos pertenece y se nos escapa
Entonces tú estabas al final
Esperando en el muelle mientras el viento me devolvía a tus
brazos como un pájaro
En la proa lanzaron el cordel con la bola de plomo en la punta
y el cabo de Manila fue recogido
Todo termina

Los viajes y el amor
Nada termina
Ni viajes ni amor ni olvido ni avidez
Todo despierta nuevamente con la tensión mortal de la bestia
que acecha en el sol de su instinto
Todo vuelve a su crimen como un alma encadenada a su dicha
y a sus muertos
Todo fulgura como un guijarro de Dios sobre la playa
Unos labios lavados por el diluvio
Y queda atrás
El halo de la lámpara el dormitorio arrasado por la vehemen-
cia del verano y el remolino de las hojas sobre las sábanas
vacías
Y una vez más una zarpa de fuego se apoya en el corazón de
su presa
En este Nuevo Mundo confuso y abierto en todas direcciones
Donde la furia y la pasión se mezclan al polen del Paraíso
Y otra vez la tierra despliega sus alas y arde de sed
Intacta y sin raíces
Cuando un hombre y una mujer que se han amado
Se separan

(De *Amantes antípodas*)

RICARDO E. MOLINARI

(ARGENTINA).

Nace en 1898.

Poeta esencialmente lírico. Notable por la pureza de su lenguaje. Obra poética: "El imaginero" (1927), "El pez y la manzana" (1929), "Panegírico de Nuestra Sra. de Luján", "Hostería de la rosa y el clavel" (1933), "La muerte en la llanura" (1937), "Elegía de las altas torres" (1937), "Cuaderno de la madrugada" (1939), "Mundos de la madrugada" (1943), "El huésped y la melancolía" (1946), "Sonetos a una camelia cortada" (1949), "Inscripciones y sonetos" (1954), "Inscripciones" (1955), "Oda a la pampa" (1956), "Unida noche" (1957), "El cielo de las alondras y las gaviotas" (1963), "Una sombra antigua canta" (1966).

ODA

¡Quién viene por la tarde tañendo su laúd sobre las nubes,
como dentro de su morada!

¡Quién lo tañe, que vuelve las hojas de los árboles!

He llenado mi corazón con las sombras de las palabras;
con el sueño de algunas voces.

Y suenan en mí, sin consuelo, desprendidas: tú, nadie, mañana,
espacio, soledad, ternura, aire, vacío, ola,
y nunca. Con ellas entretengo mi ser, la angustia del cielo y la
soledad durísima
de la sangre.

Lavo mi boca con sus ausencias y me llamo de día y de noche
y las pongo sobre mi cabeza, descubiertas, para nombrarlas al
olvido, delante y debajo del cenit
de las llanuras.

Sus dioses y cuerpos he asentado entre mis labios para siem-
pre, enaltecidos;
delante de mí soportan el aire, ay, y la impenetrable
altura de la muerte;

nadie las ve como no se ve el hálito que las muda y las gobierna duramente.

(Los ángeles andan por el espacio derramados; unos llevan fascas de trigo, otros escogen amapolas rojas, y los demás traen simientes a unos pájaros entre los desnudos árboles.

Nadie los ve; a mí me seca la garganta la luz que esparcen sus antiguas vestiduras.

Los miro llevar la cabeza sin que les lastime el aire, y desaparecer rápidos, bañados de caridad, ante el furor de la noche.

Ya estoy acostumbrado a verlos, dentro de mí, igual que en días cuyo humo se ha disipado y cuyos reinos tendidos debajo de las cenizas esperan sin desesperación las azucenas.)

Quisiera sacar de mí mismo la alegría; abrir los ojos, inmensamente, que me duelan, y mirar, mirar el horizonte hasta detrás del vacío de la nostalgia, donde mi sombra, como un árbol, cambia las hojas con el invierno.

¡Amor; tiempo perdido!

ODA A UNA LARGA TRISTEZA

Quisiera cantar una larga tristeza que no olvido, una dura lengua. Cuántas veces.

En mi país el Otoño nace de una flor seca, de algunos pájaros; a veces creo que de mi nuca abandonada o del vaho penetrante de ciertos ríos de la llanura cansados de sol, de la gente que a sus orillas goza una vida sin majestad.

Cuando se llega para vivir entre unos sacos de carbón y se
siente que la piel
se enseñorea de hastío,
de repugnante soledad; que el ser es una isla sin un clavel,
se desea el Otoño, el viento que coge a las hojas
igual que a las almas; el viento
que inclina sin pesadez las embriagadas hierbas,
para envolverlas en el consuelo de la muerte.

No; no quisiera volver jamás a la tierra;
me duele toda la carne, y donde ha habido un beso se me
pudre el aire.

En el Verano florido he visto un caballo azulado y un toro
transparente
beber en el pecho de los ríos, inocentes, su sangre;
los árboles de las venas, llenos, perdidos en los laberintos tibios
del cuerpo,
en la ansiosa carne oprimida. En el Verano...
Mis días bajaban por la sombra de mi cara
y me cubrían el vientre, la piel pura, rumorosa,
envueltos en la claridad
más dulce.

Como un demente, ensordecido, inagotable,
quebraba la rosa el junco, el agitado seno deslumbrante.
Sin velos, en el vacío descansa indiferente un día sin
pensamiento,
sin hombre, con un anochecer que llega con una espada.

Un sucio resplandor me quema las flores del cielo,
las grandes llanuras majestuosas.
Quisiera cantar esta larga tristeza desterrada,
pero, ay, siento llegar el mar hasta mi boca.

(De Odas a orillas de un viejo río)

H.A. MURENA

(ARGENTINA).

Nació en Buenos Aires en 1923. Invitado por instituciones culturales diversas, viajó por Estados Unidos, Francia, Italia, Alemania. Ha traducido aproximadamente veinte volúmenes del inglés, francés e italiano. Ha colaborado en revistas y ediciones literarias de todo el mundo, en las que cabe destacar: "Humboldt" de Hamburgo, "Lettres Nouvelles y Cuadernos de París", "Papeles de Son Armadans" de España, "New World Writing and Odyssey" de New York.

Entre sus libros poéticos: "La vida nueva" (1951), "El círculo de los paraísos" (1958), "El escándalo y el fuego (1959), "Relámpago de la duración" (1962).

RETRATO DE MI MADRE

Arduo es pintarla
cuando no como hermosa
desconocida o amiga
callada y apreciable aparece,
sino bajo ese nombre,
entrañable litigio
más largo que la vida,
a evocar con verdad,
en lo posible, y nobleza.

Delgada, distante,
en su adolescencia fue
impulsiva, según supe, traumas
luego, puertas que se cierran
lentamente, se alegraba
si le llevaban música
o flores, pero
pocas veces la vi llorar.

Olor de muguet, su perfume
favorito (hacia 1930, importado,
era fácil de encontrar),
reclusión en casas profundas
maniqués de estopa, el mal
a la sazón incurable,
tuberculosa. Supo
permanecer serena
ante la enfermedad.

No daba consejos,
aunque el alma de las gentes
como a través del agua
pudiese leer. Y consolaba. A ser
lo que era se limitó, luz
amenazada, a la cual
por superstición de época
o acaso acertadamente
a nadie le permitían
ya besar, sólo brillar
aislada.

Toses, inyecciones nocturnas
aplicadas por mano propia,
mientras un oído de niño
esperaba con angustia:
me quiso y no me quiso,
cuenta hecha en frío,
considerando incluso a Freud.
Mas ¿qué importan las pasiones
sin un amor anterior
a nosotros, más fuerte,
nos ligaba?

Murió en otoño, mañana nublada,
a los treinta y nueve años
y yo no estaba
junto a ella (de improviso
se irguió en la cama, gritó
un nombre antes de desplomarse).

Bellos en extremo
fueron siempre sus ojos
(hablando objetivamente), pero
quienes aquel día la vieron
afirmaron que nunca
los podrían olvidar.

En las manos un aire
de contenida nerviosidad
conservo de ella, cierta
inclinación a la melancolía.
Imágenes, infinitas. Fotos,
muy pocas: una que corté
para separarla
de sus eventuales acompañantes,
en la que sonrío, tan joven,
como si contemplase ya
la muerte y se sintiera
sin embargo (y quizá
también por ello)
vagamente inmortal.

PABLO NERUDA

(CHILE).

Seudónimo de Neftalí Ricardo Reyes.

Nace en Parral (Linares) en 1904 y muere en Santiago de Chile en 1973.

Es el poeta de mayor influencia en el contexto general de la poesía contemporánea y uno de los más altos valores de la lírica hispánica. Premio Nobel de Literatura en 1971.

En sus memorias escribe: "Hay que perderse entre los que no conocemos para que de pronto recojan lo nuestro de la calle, de la arena, de las hojas caídas mil años en el mismo bosque... y tomen tiernamente ese objeto que hicimos nosotros... Sólo entonces seremos verdaderamente poetas... En ese objeto vivirá la poesía..."
Obras: "La canción de la fiesta" (1921), "Crepusculario" (1923), "Veinte poemas de amor y una canción desesperada" (1924), "Tentativa del hombre infinito" (1926), "Anillos" (1926), "El hondero entusiasta" (1933), "Residencia en la tierra (1925-1931)," (1933), "Residencia en la tierra (1925-(1935) (1935), "España en el corazón (1937), "Tercera residencia" (1947), "Canto general" (1950), "Los versos del capitán" (1952), "Odas elementales" (1954), "Las uvas y el viento" (1954), "Nuevas odas elementales" (1955), "Tercer libro de odas" (1957), "Estravagario" (1958), "Cien sonetos de amor" (1959), "Navegaciones y regresos" (1959), "Canción de gesta" (1960), "Las piedras de Chile" (1961), "Cantos ceremoniales" (1961), "Plenos poderes" (1962), "Memorial de Isla Negra" (1964), "Arte de pájaros" (1966), "Fulgor y muerte de Joaquín Murieta" (1967), "La barcarola" (1967), "Una casa en la arena" (1967), "Las manos del día" (1968), "Fin de mundo" (1969), "Aún" (1969), "La espada encendida" (1970), "Las piedras del cielo" (1970), "Geografía infructuosa" (1972), "Incitación al nixonicidio y Alabanza de la revolución chilena" (1973), "Confieso que he vivido" (memorias) (1974).

FAREWELL Y LOS SOLLOZOS

FAREWELL

1

Desde el fondo de ti, y arrodillado,
un niño triste, como yo, nos mira.

Por esa vida que arderá en sus venas
tendrían que amarrarse nuestras vidas.

Por esas manos, hijas de tus manos,
tendrían que matar las manos mías.

Por sus ojos abiertos en la tierra
veré en los tuyos lágrimas un día.

2

Yo no lo quiero, Amada.

Para que nada nos amarre,
que no nos una nada.

Ni la palabra que aromó tu boca,
ni lo que no dijeron las palabras.

Ni la fiesta de amor que no tuvimos,
ni tus sollozos junto a la ventana.

3

(Amo el amor de los marineros
que besan y se van.

Dejan una promesa.
No vuelven nunca más.

En cada puerto una mujer espera:
los marineros besan y se van.

Una noche se acuestan con la muerte
en el lecho del mar.)

4

Amo el amor que se reparte
en besos, lecho y pan.

Amor que puede ser eterno
y puede ser fugaz.

Amor que quiere libertarse
para volver a amar.

Amor divinizado que se acerca,
Amor divinizado que se va.

5

Ya no se encantarán mis ojos en tus ojos,
ya no se endulzará junto a ti mi dolor.

Pero hacia donde vaya llevaré tu mirada
y hacia donde camines llevarás mi dolor.

Fui tuyo, fuiste mía. ¿Qué más? Juntos hicimos
un recodo en la ruta donde el amor pasó.

Fui tuyo, fuiste mía. Tú serás del que te ame,
del que corte en tu huerto lo que he sembrado yo.

Yo me voy. Estoy triste: pero siempre estoy triste.
Vengo desde tus brazos. No sé hacia dónde voy.

... Desde tu corazón me dice adiós un niño.
Y yo le digo adiós.

EL AMOR

El firme amor, España, me diste con tus dones.
Vino a mí la ternura que esperaba
y me acompaña la que lleva el beso
más profundo a mi boca.

No pudieron
apartarla de mí las tempestades
ni las distancias agregaron tierra
al espacio de amor que conquistamos.

Cuando antes del incendio, entre las mieses
de España apareció tu vestidura,
yo fui doble noción, luz duplicada,
y la amargura resbaló en tu rostro
hasta caer sobre piedras perdidas.

De un gran dolor, de arpones erizados
desemboqué en tus aguas, amor mío,
como un caballo que galopa en medio
de la ira y la muerte, y lo recibe
de pronto una manzana matutina,
una cascada de temblor silvestre.

Desde entonces, amor, te conocieron
los páramos que hicieron mi conducta,
el océano oscuro que me sigue
y los castaños del Otoño inmenso.

¿Quién no te vio, amorosa, dulce mía,
en la lucha, a mi lado, como una
aparición, con todas las señales
de la estrella? ¿Quién, si anduvo
entre las multitudes a buscarme,
porque soy grano del granero humano,
no te encontró, apretada a mis raíces,
elevada en el canto de mi sangre?

No sé, mi amor, si tendré tiempo y sitio
de escribir otra vez tu sombra fina
extendida en mis páginas, esposa:
son duros estos días y radiantes,
y recogemos de ellos la dulzura
amasada con párpados y espinas.

Ya no sé recordar cuándo comienzas:
estabas antes del amor,

venías

con todas las esencias del destino,
y antes de ti, la soledad fue tuya,
fue tal vez tu dormida cabellera.

Hoy, copa de mi amor, te nombro apenas,
título de mis días, adorada,
y en el espacio ocupas como el día
toda la luz que tiene el universo.

LA OLA

La ola viene del fondo, con raíces
hijas del firmamento sumergido.
Su elástica invasión fue levantada
por la potencia pura del Océano:
su eternidad apareció inundando
los pabellones del poder profundo
y cada ser le dio su resistencia,
desgranó fuego frío en su cintura
hasta que de las ramas en la fuerza
despegó su nevado poderío.

Viene como una flor desde la tierra
cuando avanzó con decidido aroma
hasta la magnitud de la magnolia,
pero esta flor del fondo que ha estallado
trae toda la luz que fue abolida,
trae todas las ramas que no ardieron
y todo el manantial de la blancura.

Y así cuando sus párpados redondos,
su volumen, sus copas, sus corales
hinchaban la piel del mar apareciendo
todo este ser de seres submarinos:
es la unidad del mar que se construye:
la columna del mar que se levanta:
todos sus nacimientos y derrotas.

La escuela de la sal abrió las puertas,
voló toda la luz golpeando el cielo,
creció desde la noche hasta la aurora
la levadura del metal mojado,
toda la claridad se hizo corola,
creció la flor hasta gastar la piedra,
subió a la muerte el río de la espuma,

atacaron las plantas procelarias,
se desbordó la rosa en el acero:
los baluartes del agua se doblaron
y el mar desmoronó sin derramarse
su torre de cristal y escalofrió.

ALTURAS DE MACCHU PICCHU

I

Del aire al aire, como una red vacía,
iba yo entre las calles y la atmósfera, llegando y despidiendo,
en el advenimiento del otoño la moneda extendida
de las hojas, y entre la primavera y las espigas,
lo que el más grande amor, como dentro de un guante
que cae, nos entrega como una larga luna.

(Días de fulgor vivo en la intemperie
de los cuerpos: aceros convertidos
al silencio del ácido:
noches deshilachadas hasta la última harina:
estambres agredidos de la patria nupcial.)

Alguien que me esperó entre los violines
encontró un mundo como una torre enterrada
hundiendo su espiral más abajo de todas
las hojas de color de ronco azufre:
más abajo, en el oro de la geología,
como una espada envuelta en meteoros,
hundí la mano turbulenta y dulce
en lo más genital de lo terrestre.

Puse la frente entre las olas profundas,
descendí como gota entre la paz sulfúrica,
y, como un ciego, regresé al jazmín
de la gastada primavera humana.

II

Si la flor a la flor entrega el alto germen
y la roca mantiene su flor diseminada
en su golpeado traje de diamante y arena,
el hombre arruga el pétalo de la luz que recoge
en los determinados manantiales marinos
y taladra el metal palpitante en sus manos.

Y pronto, entre la ropa y el humo, sobre la mesa hundida,
como una barajada cantidad, queda el alma:
cuarzo y desvelo, lágrimas en el océano
como estanques de frío: pero aún
mátala y agonízala con papel y con odio,
sumérgela en la alfombra cotidiana, desgárrala
entre las vestiduras hostiles del alambre.

No: por los corredores, aire, mar o caminos,
¿quién guarda su puñal (como las encarnadas
amapolas su sangre)? La cólera ha extenuado
la triste mercancía del vendedor de seres,
y, mientras en la altura del ciruelo, el rocío
desde mil años deja su carta transparente
sobre la misma rama que lo espera, oh corazón, oh frente
triturada
entre las cavidades del otoño.

Cuántas veces en las calles de invierno de una ciudad o en
un autobús o un barco en el crepúsculo, o en la soledad
más espesa, la de la noche de fiesta, bajo el sonido
de sombras y campanas, en la misma gruta del placer
humano,
me quise detener a buscar la eterna veta insondable
que antes toqué en la piedra o en el relámpago que el beso
desprendía.

A UNA ESTATUA DE PROA

(Elegía)

En las arenas de Magallanes te recogimos cansada
navegante, inmóvil
bajo la tempestad que tantas veces tu pecho dulce y
doble
desafió dividiendo en sus pezones.

Te levantamos otra vez sobre los mares del Sur, pero
ahora

fuiste la pasajera de lo oscuro, de los rincones, igual
al trigo y al metal que custodiaste
en alta mar, envuelta por la noche marina.

Hoy eres mía, diosa que el albatros gigante
rozó con su estatura extendida en el vuelo,
como un manto de música dirigida en la lluvia
por tus ciegos y errantes párpados de madera.

Rosa del mar, abeja más pura que los sueños,
almendrada mujer que desde las raíces
de una encina poblada por los cantos
te hiciste forma, fuerza de follaje con nidos,
boca de tempestades, dulzura delicada
que iría conquistando la luz con sus caderas.

Cuando ángeles y reinas que nacieron contigo
se llenaron de musgo, durmieron destinadas
a la inmovilidad con un honor de muertos,
tú subiste a la proa delgada del navío
y ángel y reina y ola, temblor del mundo fuiste.
El estremecimiento de los hombres subía
hasta tu noble túnica con pechos de manzana,
mientras tus labios eran oh dulce! humedecidos
por otros besos dignos de tu boca salvaje.

Bajo la noche extraña tu cintura dejaba
caer el peso puro de la nave en las olas
cortando en la sombría magnitud un camino
de fuego derribado, de miel fosforescente.
El viento abrió en tus rizos su caja tempestuosa,
el desencadenado metal de su gemido,
y en la aurora la luz te recibió temblando
en los puertos, besando tu diadema mojada.

A veces detuviste sobre el mar tu camino
y el barco tembloroso bajó por su costado,
como una gruesa fruta que se desprende y cae,

un marinero muerto que acogieron la espuma
y el movimiento puro del tiempo y del navío.
Y sólo tú entre todos los rostros abrumados
por la amenaza, hundidos en un dolor estéril,
recibiste la sal salpicada en tu máscara,
y tus ojos guardaron las lágrimas saladas.
Más de una pobre vida resbaló por tus brazos
hacia la eternidad de las aguas mortuorias,
y el roce que te dieron los muertos y los vivos
gastó tu corazón de madera marina.

Hoy hemos recogido de la arena tu forma.
Al final, a mis ojos estabas destinada.
Duermes tal vez, dormida, tal vez has muerto, muerta:
tu movimiento, al fin, ha olvidado el susurro
y el esplendor errante cerró su travesía.
Iras del mar, golpes del cielo han coronado
tu altanera cabeza con grietas y rupturas,
y tu rostro como una caracola reposa
con heridas que marcan tu frente balanceada.

Para mí tu belleza guarda todo el perfume,
todo el ácido errante, toda su noche oscura.
Y en tu empinado pecho de lámpara o de diosa,
torre turgente, inmóvil amor, vive la vida.
Tú navegas conmigo, recogida, hasta el día
en que dejen caer lo que soy en la espuma.

(De *Canto general*)

OLGA OROZCO

(ARGENTINA).

Nació en Toay (La Pampa).

Ha colaborado en diversas publicaciones tanto americanas como europeas. En el 1961 obtuvo la beca de literatura del Fondo Nacional de las Artes y viajó a Europa para realizar un estudio sobre "Lo oculto y lo sagrado en la poesía moderna".

Entre sus libros: "Desde lejos" (1946), "Las muertes" (1952), "Los juegos peligrosos" (1962).

DESPUES DE LOS DIAS

Será cuando el misterio de la sombra,
piadosa madre de mi cuerpo, haya pasado;
cuando las angustiadas palomas, mis amigas, no repitan por
mí su vuelo funerario;
cuando el último brillo de mi boca se apague duramente,
sin orgullo;
mucho después del llanto de la muerte.

No acabarás entonces,
mitad de mi vida fatigada de cantar lo terrestre.
Nadie podrá mirarte con esa misma pena que se tiene al
mirar un pálido arenal interminable,
porque tú volverás, ¡oh corazón amante del recuerdo!, a
las tristes planicies.

Serás el mismo viento tormentoso de agosto,
huracanado y redentor como la plegaria de un tiempo
arrepentido;
serás, cuando la noche, esa visión luciente que responde en la
niebla
a una señal de oscuro desamparo;
tu voz tendrá un sonido humilde y temeroso
porque será el rumor doliente de los cercos que guardaron tu
infancia,

al desmoronarse;
y tu color será el color del aire, dulcemente amarillo,
que las hojas de otoño desvanecen para sobrevivir.

Detrás de las paredes que limitan los sueños
estarán todavía los hombres,
prisioneros de sus mismos semblantes;
aquellos, los marchitos,
los que dicen adiós con su mirada única,
a cada nuevo paso del sombrío cortejo de su sangre,
mientras van consumiendo su destino de arena porque su cielo
cabe en una lágrima.

No te detengas, no, glorioso mediodía de mis huesos.
Ellos ven en el polvo un letárgico olvido tan largo como
el mundo,
y tú sabes, cuerpo mío dichoso desde el tiempo,
que no en vano mecieron tu corazón las lentas primaveras,
que tu pecho está unido a ese incesante aliento que
reconoce en él una guarida,
que será necesario morir para vivir el canto glorioso
de la tierra.

(De *Desde lejos*)

MIGUEL OTERO SILVA

(VENEZUELA).

Nace en 1908.

Autor de: "Agua y cauce" (1937), "25 poemas" (1942), "Elegía coral a Andrés Eloy Blanco" (1958), "Sinfonías tontas" (1962), "La mar que es el morir" (1965), "Umbral" (1966), "Poesía hasta 1966" (1966).

SIEMBRA

Cuando de mí no quede sino un árbol,
cuando mis huesos se hayan esparcido
bajo la tierra madre;
cuando de ti no quede sino una rosa blanca
que se nutrió de aquello que tú fuiste
y haya zarpado ya con mil brisas distintas
el aliento del beso que hoy bebemos;
cuando ya nuestros nombres
sean sonidos sin eco
dormidos en la sombra de un olvido insondable;
tú seguirás viviendo en la belleza de la rosa,
como yo en el follaje del árbol
y nuestro amor en el murmullo de la brisa.

¡Escúchame!

Yo aspiro a que vivamos
en las vibrantes voces de la mañana.
Yo quiero perdurar junto contigo
en la savia profunda de la humanidad:
en la risa del niño,
en la paz de los hombres,
en el amor sin lágrimas.

Por eso,
como habremos de darnos a la rosa y al árbol,
a la tierra y al viento,
te pido que nos demos al futuro del mundo...

(De *Agua y cauce*)

LUIS PALE MATOS

(PUERTO RICO).

Nació el 1898 y murió el 1959.

Es la figura más destacada de Puerto Rico. Cultivador de la poesía afroamericana. Sus temas son costumbristas, describe el paisaje y al pueblo negro y se enfrenta con los problemas sociales de su país.

Entre su obra: "Azaleas. Poesías" (1915), "Tuntún de pasa y grifería" (1937), "Poesía, 1915-1956" (1964).

MULATA-ANTILLA

En ti ahora, mulata,
me acojo al tibio mar de las Antillas,
agua sensual y lenta de melaza,
puerto de azúcar, cálida bahía,
con la luz en reposo
dorando la onda limpia,
y el soñoliento zumbo de colmena
que cuajan los trajines de la orilla.

En ti ahora, mulata,
cruzo el mar de las islas.
Eléctricos mininos huracanes
en tus curvas se alargan y se ovillan,
mientras sobre mi barca va cayendo
la noche de tus ojos, como tinta.

En ti ahora, mulata...
¡Oh despertar glorioso en las Antillas!
Bravo color que el do de pecho alcanza,
música al rojo vivo de alegría,
y calientes cantáridas de aroma
—limón, tabaco, piña—
zumbando a los sentidos
sus embriagadas voces de delicia.

Eres ahora, mulata,
todo el mar y la tierra de mis islas,
sinfonía frutal cuyas escalas
rompen furiosamente en tu catinga.
He aquí en su traje verde de guanábana
con sus finas y blandas pantaletas
de muselina; he aquí el caimito
con su leche infantil; he aquí la piña
con su corona de soprano... Todos
los frutos ¡oh mulata! tú me brindas
en la clara bahía de tu cuerpo
por los soles del trópico bruñida.

¡Oh Cuba! ¡Oh Puerto Rico!
Fogosas tierras líricas...
¡Oh los rones calientes de Jamaica!
¡Oh el aguacate de Santo Domingo,
y el caldo denso de la Martinica!

Ahora eres, mulata,
glorioso despertar en mis Antillas.

NICANOR PARRA

(CHILE).

Nace en Chillán en 1914.

Estudios de matemática y física en la Universidad de Chile.

Forma un grupo literario con Oyarzun y Millas en 1942. Cultiva la poesía popular, "Cancionero sin nombre" (1937), "Cueca larga" (1958). Su obra más importante la constituyen sus "Poemas y anti-poemas" (1954).

ES OLVIDO

Juro que no recuerdo ni su nombre,
mas moriré llamándola María,
no por simple capricho de poeta:
por su aspecto de plaza de provincia.
¡Tiempos aquellos! yo un espantapájaros,
ella una joven pálida y sombría.
Al volver una tarde del Liceo
supe de la su muerte inmerecida,
nueva que me causó tal desengaño
que derramé una lágrima al oírla.
Una lágrima, sí, ¡quién lo creyera!
Y eso que soy persona de energía.
Si he de conceder crédito a lo dicho
por la gente que trajo la noticia
debo creer, sin vacilar un punto,
que murió con mi nombre en las pupilas,
hecho que me sorprende, porque nunca
fue para mí otra cosa que una amiga.
Nunca tuve con ella más que simples
relaciones de estricta cortesía,
nada más que palabras y palabras
y una que otra mención de golondrinas.
La conocí en mi pueblo (de mi pueblo
sólo queda un puñado de cenizas),

pero jamás vi en ella otro destino
que el de una joven triste y pensativa.
Tanto fue así que hasta llegué a tratarla
con el celeste nombre de María,
circunstancia que prueba claramente
la exactitud central de mi doctrina.
Puede ser que una vez la haya besado,
¡quién es el que no besa a sus amigas!
Pero tened presente que lo hice
sin darme cuenta bien de lo que hacía.
No negaré, eso sí, que me gustaba
su inmaterial y vaga compañía
que era como el espíritu sereno
que a las flores domésticas anima.
Yo no puedo ocultar de ningún modo
la importancia que tuvo su sonrisa
ni desvirtuar el favorable influjo
que hasta en las mismas piedras ejercía.
Agreguemos, aún, que de la noche
fueron sus ojos fuente fidedigna.
Mas, a pesar de todo, es necesario
que comprendan que yo no la quería
sino con ese vago sentimiento
con que a un pariente enfermo se designa.
Sin embargo sucede, sin embargo,
lo que a esta fecha aún me maravilla,
ese inaudito y singular ejemplo
de morir con mi nombre en las pupilas,
ella, múltiple rosa inmaculada,
ella que era una lámpara legítima.
Tiene razón, mucha razón, la gente
que se pasa quejando noche y día
de que el mundo traidor en que vivimos
vale menos que rueda detenida:
mucho más honorable es una tumba,
vale más una hoja enmohecida,
nada es verdad, aquí nada perdura,
ni el color del cristal con que se mira.

Hoy es un día azul de primavera
creo que moriré de poesía,
de esa famosa joven melancólica
no recuerdo ni el nombre que tenía.
Sólo sé que pasó por este mundo
como una paloma fugitiva:
la olvidé sin quererlo, lentamente,
como todas las cosas de la vida.

(De *Poemas y antipoemas*)

OCTAVIO PAZ

(MEXICO).

Nació en Ciudad de México el 1914. En 1931 colabora en la fundación de "Barandal" y el año siguiente en los "Cuadernos del valle de México". Publica su primer libro "Luna silvestre". Al acabar sus estudios funda una escuela para los hijos de los campesinos en la península de Yucatán. En el 1937 viaja a España al congreso de escritores, allí conoce entre otros a Miguel Hernández, Vicente Huidobro, César Vallejo y al grupo de "Hora de España". En el 1938 junto a Solana —su fundador— colabora en la revista "Taller". Conoce a Emilio Prados y a Pedro Salinas, y ese mismo año publica "Raíz del hombre" y "Bajo tu clara sombra". En 1941 publica "Entre la piedra y la flor" y al año siguiente "A la orilla del mundo". En 1944-1945, primera estancia en Estados Unidos. Publica "Libertad bajo palabra". En 1950, "El laberinto de la soledad". En 1952, viaja a Oriente, se interesa vivamente por la literatura y el mundo oriental. En 1954, "Semillas para un himno". Funda un año más tarde el grupo de teatro experimental "Poesía en Voz Alta".

Otras obras: "El arco y la lira" (1956), "Las peras del olmo" (1957), "La estación violenta" (1958), "Agua y viento" (1959), "Salamandra" (1958-1961), "Cuadrivio" y "Viento entero" (1965), "Vrindabar" (1966), "Blanco" (1967), "Topoemas" (1968) "Ladera este" (1969), "Los signos en rotación", "Renga" (1971).

NOCHE DE RESURRECCIONES

(Fragmentos)

I

Vuelve los ojos hacia tu más cercana muerte,
hacia el tiempo sin límites
y la noche desértica,
sin orillas ni fondo;
vuelve los ojos hacia tu diario nacimiento,
vuelve los ojos, ve.

Tocas mi corazón, oh tenebrosa,
con mano blanda y grave,
vencida, que me vence;
su dócil yeso cede
al son de las corrientes

que nos empujan, ciegas, hacia dentro,
allá donde un mar quieto
hace encallar la luz,
donde lo vivo nace
y en la muerte final se reconcilia.

Vuelve los ojos, ve.
Toca mi corazón,
escucha su respuesta.
La noche baja hasta tu piel de sal
y crece de tu pelo.
Nos toca y sabe a fuego
que se devora solo,
sin alcanzar la luz
o regresar a las cenizas ciegas.

Vuelve los ojos, ve.
Aguas de lentos hombros nos empujan,
nos llevan hacia dentro.
Invisible, sonámbulo golpear,
que mana de lo oscuro,
inunda nuestro lecho.
Todos los mares callan,
detienen sus mareas.
Yacemos indefensos,
isla carnal que late entre lo inmóvil,
vértigos en que flota
la angustia de dos sangres
que buscan sus orígenes.

Todas las formas que derriba el sueño
o deshace la tierra,
llegan, por nuestra sangre, hasta la suya.

II

Vivimos sepultados en tus aguas desnudas,
oh Noche, mar de carne, vapor o lengua lenta,
codicioso jadeo de negra bestia pura.

La tierra es infinita, curva como cadera,
hinchida como pecho, como vientre preñado,
mas, como tierra, es tierra, reconcentrada, densa.

Sobre esta roca tierna, ceniza de los años,
tendido como río, como piedra dormida,
yo sueño, y en mi sueño mi polvo acumulado.

Y con mi sueño crece la silenciosa espiga:
es soledad de estrella su soledad de fruto:
dentro de mí se enciende y alza su maravilla.

Dueles, atroz dulzura, ciego cuerpo nocturno
a mi sangre arrancado; dueles, dolida rama,
caída entre las formas, en la entraña del mundo.

Dueles, recién parida, luz tan en flor mojada;
¿qué semillas, qué sueños, qué inocencias te laten,
dentro de ti me sueñan, viva noche del alma?

El sueño de la muerte te sueña por mi carne,
mas en tu carne sueña mi carne su retorno,
que el sueño es una entraña para el sueño
que nace.

Sobre cenizas duermo, sobre la piel del globo;
en mi costado lates y tu latir me anega:
las aguas desatadas del bautismo remoto
mi sueño mojan, nombran y corren por mis venas.

III

En esta fugaz hora,
suspensa entre las otras,
frontera de los días,
solitario lugar en donde el beso
alza su tembloroso,
mortal árbol de fuego,
y para la corriente
que nos lleva a la muerte,
tú vives, tú respiras.

Náufraga del vacío,
sueñas bajo mi piel,
inocente, dormida,
desamparada espuma
entre la viva roca de mi pecho.

Forma tierna, viviente,
ay, delicia espantosa,
¿qué muda fuerza llega hasta nosotros,
nos junta, nos separa,
deshace los recuerdos,
arrastra los olvidos?

Desde lo más antiguo de nosotros,
que tan oscuramente nos habita,
hasta la cal, la piel,
el aire, el movimiento,
misteriosa apariencia
que nuestra sangre crea,
a su callado impulso se doblega.

Contempla, amor, al borde de la noche
infinita y vacía,
como los cuerpos ávidos se ligan,
como se deshacen;
como nada perdura,
ni el beso, ni la noche,
ni la espuma, ni el pecho, ni la roca,
ni el hijo, ni los sueños,

Sólo, secreta, vive
la solitaria llama
que levanta los días, los sepulta,
y nos llena estas horas,
a su ciega presura arrebatadas,
de su terrible gracia, eterna, sí,
mas, ay, para nosotros pasajera.

* * *

Más rápida que la fiebre

Nadas en lo oscuro

Tu sombra es más clara

Entre las caricias

Tu cuerpo es más negro

Saltas

A la orilla de lo improbable

Toboganes de cómo cuando porque sí

Tu risa incendia tu ropa

Tu risa

Moja mi frente mis ojos mis razones

Tu cuerpo incendia tu sombra

Te meces en el trapecio del miedo

Los terrores de tu infancia

Me miran

Desde tus ojos de precipicio

Abiertos

En el acto de amor

Sobre el precipicio

Tu cuerpo es más claro

Tu sombra es más negra

Tú ríes sobre tus cenizas.

* * *

Anoche

En tu cama

Eramos tres:

Tú yo la luna.

ALDO PELLEGRINI

(ARGENTINA).

Nacido el 1903 en Rosario de Santa Fe.

Fundó el primer grupo surrealista de habla española, que publicaría dos números de la revista "Que" en los años 1928 y 1930. Estuvo vinculado con los movimientos pictóricos de vanguardia en Buenos Aires a cuya difusión contribuyó mediante artículos y textos de presentaciones.

Participó en la creación y orientación de las revistas "Ciclo", "Letra y línea", "A partir de cero".

Entre sus títulos: "El muro secreto" (1949), "La valija de fuego" (1953), "Construcción de la destrucción" (1957).

En el 1962 publicó una "Antología de la poesía surrealista", considerada por André Breton el trabajo más completo hasta esa fecha en cualquier idioma.

SUSTANCIA EROTICA

Paisaje de latidos
el viento azota tu mirada ardiente
ahí está agazapada la espera
un lejano murmullo anuncia los estremecimientos
de un salto intentas aniquilar la vida
y encender un crepúsculo de miradas frías
¿a quién buscas por ese camino palpitante?
¿qué fuga detienen tus manos tenaces?
corazón que galopa
hasta atravesar tu transitable desnudez
y hacer estallar la vida
la vida
ahora llega la muchedumbre de horas indecisas
tu corazón galopa lejos de mí
tu mano cae
desde el instante sin tiempo
fracasada tu muerte
indiferente a todo próximo sueño.

(De *El muro secreto*)

CARLOS PELLICER

(MEXICO).

Nació en 1899.

Integrado al grupo de escritores mejicanos que giró en los años 1920 al 1932 en torno a la revista "Contemporáneos".

Se le ha llamado "cazador de imágenes" por su servicio en la búsqueda de la imagen en el poema. Creador de una poesía humana, luminosa, en la que exalta tanto al Creador en su constante religiosa como se sumerge en la intimidad del amor.

Entre sus obras: "Colores en el mar y otros poemas" (1921), "Piedra de sacrificios" (1924), "Recinto y otras imágenes" (1941), "Subordinaciones" (1948), "Practica de vuelo" (1956), "Material poético, 1918-1961" (1962).

ELEGIA NOCTURNA

I

Ay de mi corazón que nadie quiso
tomar entre mis manos desoladas.
Tú viniste a mirar sus llamaradas
y le miraste arder claro y sumiso.

(El pie profundo sobre el negro piso
sangró de luces todas las jornadas.
Ante los pies geográficos, calladas,
Tus puertas invisibles, Paraíso).

Tú que echaste a las brasas otro leño
recoge las cenizas y al pequeño
corazón que te mueve junta y deja.

Alguna vez suspirarás, alguna
noche de soledad oirás mi queja
tuya hasta el corazón como ninguna.

II

Esta noche de luna y soledades,
con cuánto amor el corazón te piensa!
Siento la vida lívida y suspensa
en cítaras de esbeltas claridades.

¿Dónde estarás? ¿Por cuáles tempestades
vuela tu corazón? ¿Qué aguas condensa
la nube que te oculta en esta inmensa
noche de soledad en que me invades?

Ay de mi corazón que nadie quiso
llevarse de mis manos y esconderlo
entre el agua más fiel del Paraíso.

Y lo aparto de mí tras este llanto
para que tu alma venga a desprenderlo
del árbol sacudido de este canto.

III

Pulsé la noche en cítaras sombrías
y dulces luces ondulé en el viento.
Ay de mi corazón que da su acento
a esta noche de inmensa travesía.

Tierra de soledad, hora oceanía,
tus islas de coral y sentimiento,
tu pez fanal de oscuridades lento,
tu viajera intemperie todavía.

Noche que eres mi cuerpo y la belleza
por la que está mi carne en la amargura
de un mar movido en cítaras, empieza

a ordenar este caos, esta nada
que el amor deja en mí. Noche en la altura
en que ya el corazón vive de nada.

IV

Nadie llegó hasta mí con ese paso
de tu esbeltez en mármoles reflejos.
Tu sangre lió a su vínculos espejos
de imágenes ligeras al acaso.

Cristal de sangre cuya luz traspaso,
tu cuerpo enardecido de reflejos;
tu cuerpo de reflejos circunflejos,
tu cuerpo oscuro desenvuelto en raso.

Tendí la voz al horizonte puesto
como el pan en el cielo de tu ausencia.
Me envuelve tu llegar, tu voz, tu gesto,

tu crueldad, tu tristeza y la terrible
certidumbre de estar en tu presencia
lleno de amor y muerte inextinguible.

MARIO QUINTANA

(BRASIL).

Nació en Alegrete (Río Grande del Sur) en 1906.

Escritor de amplios recursos y de obra más bien breve. Su primer libro apareció en 1940, "A rua dos cataventos". En su producción encontramos visiones llenas de humor e ironía. Se le califica como una de las líricas más delicadas de todo el modernismo brasileño.

Entre sus obras: "Canções (1948), "Sapato florido" (1948), "O aprendiz de feiticeiro" (1950), "Espelho mágico" (1951), "Antología poética" (1966).

EL PEREGRINO DESCONTENTADIZO

Ibamos de camino. El santo y yo.

En aquel tiempo se decía: íbamos de alejada...

Y eso lo explicaba todo, porque lejos, lejos era el viaje...

Ibamos, pues, el santo y yo, y otros.

Era un santo tan futil que vivía haciendo milagros.

Yo, nada...

Resucitó una flor marchita y un niño muerto

Y transformó una piedra, al borde del camino,

En una flor de loto.

(¿Por qué flor de loto?)

Un día llegamos al fin de la peregrinación.

Dios, entonces,

Decidió mostrar que también sabía hacer milagros:

¡El santo desapareció!

¿Pero cómo? ¡No sé! desapareció, allí mismo, delante de nuestros ojos, que la tierra ya se ha comido.

Y nosotros nos postramos en tierra y adoramos al señor Dios todo poderoso.

Y nos fue concedida la vida eterna: ¡esto!

Dios es así.

VIEJA HISTORIA

Era una vez un hombre que estaba pescando, María. ¡Hasta que agarró un pececillo! Pero el pececillo era tan pequeñito e inocente, y tenía un azulado tan indescriptible en las escamas, que al hombre le dio pena. Y le sacó cuidadosamente el anzuelo y untó con yodo la garganta del pobrecillo. Después, lo guardó en el bolsillo trasero de los pantalones para que el animalito se curase en lo caliente. Y desde entonces se hicieron inseparables. A donde iba el hombre, el pececillo le acompañaba, al trote, como un perrillo. Por las calles. En los ascensores. En los cafés. ¡Qué emocionante era verlos en el "17"! : el hombre grave, de negro, con una de las manos sosteniendo la jícara de humeante moka, con la otra leyendo el periódico, con la otra fumando, con la otra cuidando al pececito, mientras éste, silencioso y levemente melancólico, sorbía naranjada por una pajita especial...

Bueno, pues un día, el hombre y el pececito se paseaban a lo largo del río donde el segundo de los dos había sido pescado. Y he aquí que los ojos del primero se llenaron de lágrimas. Y dijo el hombre al pececito:

"No, no me asiste el derecho de guardarte conmigo. ¿Por qué robarte por más tiempo al cariño de tu padre, de tu madre, de tus hermanitos, de tu tía soltera? ¡No, no y no! Regresa al seno de tu familia. ¡Y viva yo aquí en tierra siempre triste!..."

Dicho esto, derramó abundante llanto y, desviando el rostro, tiró el pececito al agua. Y el agua formó un remolino, que fue después serenándose, serenándose..., hasta que el pececito murió ahogado...

XAVIER VILLAURRUTIA

(MEXICO).

Nace en 1903 y muere en 1950.

Poeta, ensayista y dramaturgo.

Obra poética: "Primeros poemas" (1923), "Nocturnos" (1933), "Nostalgias de la muerte" (1938), "Décima muerte y otros poemas no coleccionados" (1941), "Canto a la primavera y otros poemas" (1948), "Poesía y teatro completo" (1953).

NOCTURNO EN QUE NADA SE OYE

En medio de un silencio desierto como la calle antes del
crimen

sin respirar siquiera para que nada turbe mi muerte
en esta soledad sin paredes

al tiempo que huyeron los ángulos

en la tumba del lecho dejó mi estatua sin sangre

para salir en un momento tan lento

en un interminable descenso

sin brazos que tender

sin dedos para alcanzar la escala que cae de un piano
invisible

sin más que una mirada y una voz

que no recuerdan haber salido de ojos y labios

¿qué son labios? ¿qué son miradas que son labios?

y mi voz ya no es mía

dentro del agua que no moja

dentro del aire de vidrio

dentro del fuego lívido que corta como el grito

Y en el juego angustioso de un espejo frente a otro
cae mi voz

y mi voz que madura

y mi voz quemadura

y mi bosque madura

y mi voz quema dura

como el hielo de vidrio
como el grito de hielo
aquí en el caracol de la oreja
el latido de un mar en el que no sé nada
en el que no se nada
porque he dejado pies y brazos en la orilla
siento caer fuera de mí la red de mis nervios
mas huye todo como el pez que se da cuenta
hasta ciento en el pulso de mis sienas
muda telegrafía a la que nadie responde
porque el sueño y la muerte nada tienen ya que decirse.

CESAR VALLEJO

(PERU).

Nacido en Santiago de Chuco en 1892 y muerto en París en 1938. Obras: "Los heraldos negros" (1918), "Trilce" (1922), "Poemas en prosa" (1929), "Poemas humanos" (1931-37), "España, aparta de mí este cáliz" (1937).

En el número 76-77-88 de "Litoral con el título de "Perfil de César Vallejo" la revista le dedica a este inolvidable poeta peruano un homenaje en el que se incluyen una antología poética, textos de prosa y estudios sobre su vida y su obra.

ORACION DEL CAMINO

Ni sé para quién es esta amargura!
Oh, Sol, llévala tú que estás muriendo,
y cuelga, como un Cristo ensangrentado,
mi bohemio dolor sobre su pecho.

El valle es de oro amargo;
y el viaje es triste, es largo.

Oyes? regaña una guitarra. Calla!
Es tu raza, la pobre viejecita
que al saber que eres huésped y que te odian,
se hinca la faz con una roncha lila.

El valle es de oro amargo,
y el trago es largo... largo...

Azulea el camino, ladra el río...
Baja esa frente sudorosa y fría,
fiera y deforme. Cae el pomo roto
de una espada humanicida!

Y en el mómico valle de oro santo,
la brasa de sudor se apaga en llanto!

Queda un olor de tiempo abonado de versos,
para brotes de mármoles consagrados que hereden
la aurífera canción
de la alondra que se pudre en mi corazón!

* * *

Es de madera mi paciencia,
sorda vegetal.

Día que has sido puro, niño, inútil,
que naciste desnudo, las leguas
de tu marcha, van corriendo sobre
tus doce extremidades, ese doblez ceñudo
de después deshiláchase
en no se sabe qué últimos pañales.

Constelado de hemisferios de grumo,
bajo eternas américas, inéditas, tu gran plumaje,
te partes y me dejas, sin tu emoción ambigua,
sin tu nudo de sueños, domingo.

Y se apolilla mi paciencia,
y me vuelvo a exclamar: ¡Cuándo vendrá
el domingo bocón y mudo del sepulcro;
cuándo vendrá a cargar este sábado
de harapos, esta horrible sutura
del placer que nos engendra sin querer,
y el placer que nos DestieRRa!

LEONARD COHEN

(CANADA).

Nació en Montreal en 1935.

Poeta, compositor, novelista y cantante de origen judío. Es una de las figuras más interesantes dentro de la poética actual y nombre destacado dentro de la música contemporánea.

Entre su obra poética: "Vamos a comparar mitología" (1956), "La caja de especias de la tierra" (1961), "Flores para Hitler" (1964), "Los parásitos del cielo" (1966), "Nuevos poemas" (1968).

BAJO MIS MANOS

BAJO mis manos,
tus pequeños senos
semejan vientres vueltos
de gorriones caídos y suspirantes.

Cuando te mueves,
percibo los sonidos de un cerrarse de alas
o de alas caídas.

Permanezco mudo
porque te has postrado junto a mí,
porque tus pestañas
son las espinas de pequeños y frágiles animales.

Temo el instante
en que tu boca
comience a llamarme cazador.

Cuando me pides que me acerque
para afirmar
que tu cuerpo no es bello,
desearía convocar
los ojos y las bocas escondidas
de la piedra, de la luz y del agua
para desmentirte.

Quiero que todos ellos
ofrezcan ante ti
la temblorosa rima de tu cara
desde sus profundos ataúdes.

Cuando me pides que me acerque
para afirmar
que tu cuerpo no es bello,
desearía que mi cuerpo y mis manos
fuesen lagunas
para que te miraras y rieras.

¿NO ESTAS CANSADA?

¿NO estás cansada
de tu belleza esta noche?
¿Cómo puedes llevar tu carga
bajo las estrellas?
Solamente tu cabello
solamente tus labios
son suficiente para aplastarte
¿No me distingues donde estoy corriendo
con el pesado *New York Times*
debajo de mi brazo
con tu fotografía
en alguna de sus páginas
en alguna de sus páginas?

LA RAZON POR LA QUE ESCRIBO

LA razón por la que escribo
es para hacer algo
tan hermoso como tú

Cuando estoy contigo
deseo ser el héroe
con el que soñaba
cuando tenía siete años
un hombre perfecto
capaz de matar.

CANCION

ESTUVE a punto de acostarme
sin recordar
las cuatro violetas blancas
que coloqué en el ojal
de tu jersey verde

y el modo como te besé entonces
y me besaste tú,
tímida como si yo
nunca hubiese sido tu amante.

EZRA POUND

(ESTADOS UNIDOS).

Nació en Hailey (Idaho) en 1885 y murió en Venecia en 1972. Fue el iniciador del "imaginismo" y estuvo ligado a otras varias corrientes literarias. Su obra fue influenciada por ideas confucionistas y orientales. Es de destacar el influjo de su obra sobre la poesía europea, principalmente la británica (T.S. Eliot). Fue ante todo un maestro y un crítico de poesía.

Obra: "Personal" (1909), "Cathay" (1915), "Mil cantos", "Sombra y cantos", "Provenza", etc.

N. Y.

¡Ciudad, amada mía, alba mía! ¡Oh, esbelta,
Escucha! Escúchame y con mi soplo te infundiré un alma.
¡Pon atención en mí, delicadamente con el caramillo!

*Ahora ya sé que estoy loco
Pues hay aquí un millón de personas tempestuosas de tráfico;
Esta no es ninguna doncella.
Y yo no podría tocar caramillo alguno, en caso de tenerlo.*

Ciudad mía, amada mía,
Eres una doncella sin pechos,
Eres esbelta como un junco de plata.
¡Escúchame, pon atención en mí!
Y con mi soplo te infundiré un alma
Y vivirás por siempre jamás.

UN PACTO

Hago un pacto contigo, Walt Whitman:
Ya te he aborrecido lo suficiente.
Vengo a ti como un hijo desarrollado
Que tuvo un padre testarudo;
Ahora ya tengo edad de entablar amistad.
Tú fuiste quien partió la madera nueva,
Ahora es tiempo de tallarla.
Tenemos una sola savia y una sola raíz:
Que haya comercio entre nosotros.

CAUSA

Reúno estas palabras para cuatro personas,
Algunas más pueden alcanzar a oírlas,
Oh mundo, lo lamento por ti,
Tú no conoces a estas cuatro personas.

UN PAPIRO ARABE

EXPOSICIÓN NACIONAL

Este es un papiro árabe, escrito en el siglo VIII, y contiene un tratado sobre la astronomía. El texto está escrito en un lenguaje claro y preciso, y describe los movimientos de los planetas y las estrellas. El papiro es un ejemplo de la alta calidad de la escritura árabe de esta época.

N. N.

CARTA

Querido amigo, he recibido tu carta y me ha alegrado mucho saber de ti. Espero que estés bien y que todo vaya bien en tu vida. Te envío esta carta con un pequeño regalo que espero te guste. Si tienes alguna pregunta o necesitas algo, no dudes en escribirme. Te abrazo muy fuerte.

Con cariño,
Tu amigo,
Juan Pérez

NOTA

Hemos seleccionado las siguientes traducciones para los poetas de habla no hispana.

- MANUEL BANDEIRA
DOMINGOS CARVALHO DA SILVA
P.E. DA SILVA RAMOS
MARIO DE ANDRADE
VINICIUS DE MORAES Traducción de ANGEL CRESPO
CARLOS DRUMOND DE ANDRADE
MARCOS KONDER REIS
HENRIQUETA LISBOA
MARIO QUINTANA
- WALTH WITHMAN Traducción de E.M.S. DANERO
- GREGORY CORSO
ALLEN GINSBERG Traducción de M.R. BARNATAN
JACK KEROUAC
LAWRENCE FERLINGHETTI
- BOB DYLAN Traducción de ANTONIO RESINES
- E.E. CUMMINGS Traducción de ALFONSO CANALES
- EZRA POUND Traducción de E. L. REVOL
- LEONARD COHEN Traducción de JORGE FERRER VIDAL

NOTA

Se han revisado los manuscritos de los autores mencionados en el presente informe y se ha comprobado que los mismos se encuentran en el archivo de la biblioteca de la Universidad de la Habana.

Manuel BARRERA
Dionisio CARVALLO de SILVA
P. E. de SILVA RAMOS
Mano de ANTONIO
Vicente de MORALES
Carlos DRUMOND de ARAUJO
Manoel RAIMUNDO FERREIRA
Humberto LARA
Manoel GONCALVES

Traducción de ANGEL CRISTO

Walter WITKIN

Traducción de R.M.B. DIAZ

Gustavo CUBO
Alicia GONZALEZ
Jack KAPLAN
Lawrence FERRELL

Traducción de M.R. BARRATAN

Don DÍAZ

Traducción de ANTONIO KRISTOFF

E.L. GONZALEZ

Traducción de ALFONSO CANNALS

Rosa PONS

Traducción de E. I. REVOL

Luis GONZALEZ

Traducción de JORGE TERRES VIDAL

LITORAL nació en Málaga en noviembre de 1926. Fundada por dos poetas —Emilio Prados y Manuel Altolaguirre— esta revista agrupó a una generación deslumbradora: la llamada “Generación del 27” o también “Generación de Litoral”. En sus páginas, Federico García Lorca, Rafael Alberti, José Bergamín, Luis Cernuda, Jorge Guillén, Juan Larrea, José Moreno Villa, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, José María Hinojosa, Dámaso Alonso, Ramón Gómez de la Serna, Benjamín Jarnés, Pedro Garfias... Con ellos, músicos como Manuel de Falla y los pintores: Picasso, Juan Gris, Joan Miró, Manuel Angeles Ortiz, Benjamín Palencia, Joaquín Peinado, Salvador Dalí, Apeles Fénosa, Francisco Bores, Uzelai.

LITORAL, resucitó en la primavera de 1968, junto al mismo Mediterráneo que le vio nacer. El nuevo LITORAL difundió y valorizó la obra de sus creadores, reprodujo sus ya históricos números iniciales y los de la etapa de México —con Juan Rejano, Francisco Giner de los Ríos, Moreno Villa—, cuando la revista rebrotó en el exilio.

LITORAL ha publicado además —a lo largo de diez años— números monográficos de valor perdurable: a Rafael Alberti, a García Lorca en su “Llanto de Granada por Federico”, Poetas Andaluces del 50, homenaje a Antonio Machado, el dedicado a Prados y Altolaguirre, a la Nueva Generación, al escultor Alberto, a Carlos Edmundo de Ory, a Picasso en sus 90 años, a Manuel de Falla, a José Bergamín (incluyendo su libro inédito “La claridad desierta”), al arte del toreo con un número especial en honor de Antonio Ordóñez, titulado “Ronda y un torero” Y otras entregas extraordinarias, entre ellas la publicación, por primera vez en España, del libro de Rafael Alberti “Roma, peligro para caminantes”, “En breve” de Dionisio Ridruejo, así como recopilaciones temáticas dedicadas a la poesía española en el exilio y a la poesía escrita desde la cárcel. Sus últimas entregas están dedicadas a Mao Tse Tung, a León Felipe, a Miguel Hernández, a César Vallejo, a Luis Cernuda y el libro inédito de Rafael Alberti “Cuaderno de Rute” representan una importante aportación literaria, así como la antología poética de José Bergamín “Por debajo del sueño”. A LITORAL nadie le financia: sólo sus lectores. Es independiente. En su poesía, en su pensamiento.

**RUBEN DARIO - WALT WHITMAN - RAUL GUSTAVO AGUIRRE
MIGUEL ARTECHE - MIGUEL ANGEL ASTURIAS - EMILIO BALLAGAS
MANUEL BANDEIRA - PORFIRIO BARBA-JACOB - EDGAR BAYLEY
FRANCISCO LUIS BERNARDEZ - JORGE LUIS BORGES - CARLOS
BUSTAMANTE - HERIB CAMPOS CERVERA - ERNESTO CARDENAL
LUIS CARDOZA Y ARAGON - EDUARDO CARRANZA - JORGE
CARRERA ANDRADE - DOMINGOS CARVALHO DA SILVA - OSCAR
CASTRO - GREGORY CORSO - P.E. DA SILVA RAMOS - MARIO DE
ANDRADE - LEON DE GREIFF - VINICIUS DE MORAES - PABLO DE
ROKHA - MANUEL DEL CABRAL - FABIAN DOBLES - CARLOS
DRUMMOND DE ANDRADE - BOB DYLAN - E.E. CUMMINGS
LAWRENCE FERLINGHETTI - VICENTE GERBASI - ALLEN GINSBERG
OLIVERO GIRONDO - JOSE GOROSTIZA - NICOLAS GUILLEN
JIMI HENDRIX - VICENTE HUIDOBRO - LANGSTON HUGHES
JUANA DE IBARBOUROU - SARA DE IBAÑEZ - MARCOS KONDER
REIS - JACK KEROUAC - JOSE LEZAMA LIMA - HENRIQUETA
LISBOA - RAMON LOPEZ VELARDE - GABRIELA MISTRAL - ENRIQUE
MOLINA - RICARDO E. MOLINARI - H.A. MURENA - P. NERUDA
OLGA OROZCO - M. OTERO SILVA - LUIS PALE MATOS - NICANOR
PARRA - OCTAVIO PAZ - ALDO PELLEGRINI - CARLOS PELLICER
MARIO QUINTANA - XAVIER VILLAURRUTIA - CESAR VALLEJO
LEONARD COHEN - EZRA POUND.**



**2.ª edición del número 82-83-84
de la revista LITORAL**

Portada: EDUARDO UGARTE

ANFICOGIA AMERICANA

Ediciones Litoral